

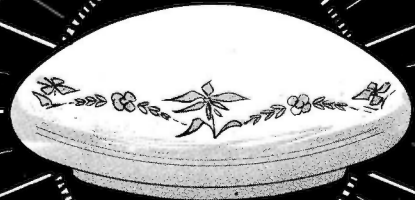
Diciembre
1929, 29
53



res y Bruzón.—
Anuncio U-8121.—Repre-
sentación postal y
a sobre material



Felices Pascuas



1929

1930

Cía. Cubana de Electricidad

A las Ordenes del Público



Carlos

**MISS
KATE**



**LOS PERFUMES
QUE DAN
PERSONALIDAD**

BOURJOIS
PARIS

CARTELES

Publicado en la Ciudad de La Habana, República de Cuba, por el *Sindicato de Artes Gráficas*, Avenida de Almendares y Bruzón.—Cable y Telégrafo "Carteles".—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732; Anuncios: U-8121.—Representante en New York: Joshua B. Powers, 250 Park Ave.—Número suelto, 10 cents.; atrasado, 20 cents.—Acogido a la franquicia postal y registrado en Correos como correspondencia de segunda clase.—No se devuelven originales, ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO:

"EL ESPECTRO DEL NUEVO HOTEL"

Los hechos que se relatan en este artículo de Stuart PALMER, son absolutamente ciertos. Los nombres de las personas que en ellos intervienen, son los verdaderos. Sin embargo, muchas personas se resistirán a creer este relato. Muchas veces los hechos reales son más inverosímiles que los creados por la fantasía de un escritor...

"LA PEQUEÑA MAQUIAVELO"

Filís DUGANNE, escritora yankee muy conocida, refiere en este cuento la historia sugestiva de una muchacha que jugó con fuego. Es una historia moderna, muy moderna, y al mismo tiempo muy antigua: una historia de amor. La versión castellana es del poeta José Z. Tallet.

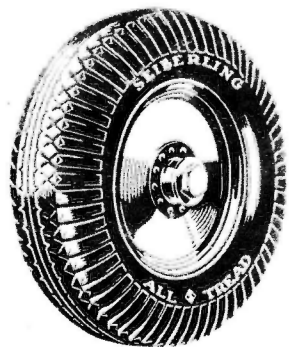
"EL LIBERTADOR"

Es la historieta sentimental de un delincuente que, recién salido de la cárcel, siente por primera vez en la vida un impulso altruista. Por un contrasentido—para él inexplicable—su acto generoso, lejos de ganarle las simpatías de todo el mundo, le conduce de nuevo a la prisión...

"LAS VIDRIERAS"

Una crónica ingeniosa y fina de J. ARISTIGUETA, uno de nuestros humoristas más notables. Durante un paseo por La Habana, las vidrieras de los establecimientos le sugieren peregrinas consideraciones. Y Aristigueta las desarrolla aquí, en estilo elegante y sencillo.

SEIBERLING



LA GOMA
PROTEGIDA

UNICOS DISTRIBUIDORES EN CUBA:
MENENDEZ Y Cía. S. en C.
San Lázaro 239. Habana. Telf. U-1414

A. HERNÁNDEZ-CATÁ

MITOLOGÍA
DE MARTÍ



MB.

MCMXXVIII

LA ÚLTIMA OBRA
DE CATÁ. LLEGARÁ
A CUBA EN BREVE

CARTILES

el semanario nacional

ALFREDO T. QUILEZ,
DIRECTOR

53

VOL. XIV

LA HABANA, DICIEMBRE 29 - 1929

No. 53

ESTIMULO EFECTIVO

A CABAN de llegar a nuestro puerto veintidós descascaradoras adquiridas por el Departamento de Agricultura, para ser distribuidas entre los cosecheros de arroz. Hace algún tiempo, cuando el precitado organismo administrativo hubo de adquirir algunas descascaradoras y varios tanques para la esterilización de granos, con idéntico objeto al apuntado, celebramos desde estas columnas la acción tutelar del actual Gobierno, en concepto de constituir un medio eficaz para propiciar el fomento agrícola. De los óptimos resultados de este procedimiento hablan los hechos. Desde distintas localidades del país llegan noticias del incremento que toman las cosechas de arroz. En las cotizaciones de la Lonja del Comercio aparecen los frijoles y el maíz del país con precios inferiores a los de los productos similares importados, demostración palmaria de que la producción doméstica compete ya victoriosamente con la extranjera no sólo por la calidad sino también por el precio, circunstancias que entrañan factores decisivos para asegurar, con nuestros propios recursos, una provisión alimenticia abundante y barata.

Tienen estos hechos para la economía colectiva una importancia trascendentalísima. Tradicionalmente el arroz viene figurando entre los artículos alimenticios de primera necesidad cuyo consumo cotidiano es casi imprescindible en todos los hogares cubanos, desde los más modestos a los más encumbrados. Somos por este concepto tributarios del extranjero de sumas que fluctúan entre doce y diecisiete millones de pesos anuales, con la particularidad de que la mayor parte de estas importaciones proceden de países asiáticos con los cuales o no mantenemos intercambio comercial o si este existe es con un notable desequilibrio en contra nuestra, y con la curiosa anomalía de que entre nuestros proveedores figuran países como Alemania y Holanda, que importan el arroz en bruto para reexportarlo después de beneficiado. El fomento de nuestra producción arrocerca entraña el triple beneficio de dar vida a una actividad agrícola remuneradora, hacer que se queden en el país muchos millones de pesos que actualmente se sustraen al acervo colectivo y proporcionarnos un artículo de superior calidad a menos costo que sus similares importados.

Los procedimientos que viene empleando la Secretaría de Agricultura, tanto en este caso en que se trata de diversificar e intensificar la producción para el consumo como en el caso de la exportación de frutas y hortalizas, pudieran y debieran extenderse a otros sectores que caen dentro de la esfera de acción de ese Departamento. La compra de maquinaria y artefactos agrícolas, en el primer caso, es completamente eficazísimo de la campaña de divulgación que los técnicos del Departamento de Agricultura realizan entre nuestra población campesina. El servicio de inspección, nto en las fincas como en los puertos de embarque, que el propio Departamento tiene organizado para las frutas y hortalizas destinadas a la exportación, es un valioso auxilio que se presta a los cosecheros, ya que tiende a asegurarles la más provechosa colocación de sus frutos en los mercados de la gran república vecina. Ahora se está realizando una extensa campaña de di-

vulgación con objeto de intensificar el desarrollo de nuestra industria pecuaria. Los buenos consejos de los técnicos del Departamento de Agricultura es posible que no surtan todo el efecto apetecido, porque en determinados casos el campesino a quien se excita para que aumente y mejore la cría de animales tropieza a este propósito con exigencias sanitarias difíciles cuando no imposibles de cumplir por falta de recursos.

"No es posible exigir a un guajiro con ocho o diez vacas de las cuales viven él y su familia con las viandas que cultivan—dice a este respecto el doctor Comallonga—que adquiera un aparato taponador que cuesta \$150.00, lo cual de paso tiende a enriquecer al vendedor de ese artefacto. No es posible que se tenga una serie de exigencias inútiles o por lo menos no indispensables y que por la infracción se les ponga a esos infelices una multa demoledora de diez pesos, cuando los ochenta litros que puede llevar en su reparto apenas le representan ese valor..." No es posible—dice el autor de *La Nueva Economía Agraria Cubana*—y sin embargo así sucede, con resultados como el que no hace mucho nos refirió el corresponsal del *Diario de la Marina* en Punta Brava en el siguiente despacho: "En el barrio de San Pedro amaneció hoy ahorcado el campesino Pablo Hernández, de 38 años y vecino de la finca Coca. Según informes que he adquirido, la causa del suicidio obedece a las recientes disposiciones sobre el ordeño de leche. Este desdichado campesino tenía unas cuantas vacas, las que le proporcionaban unos reales diarios, quedándole truncado su negocio al no poder cumplir las disposiciones sanitarias".

Si el Departamento de Agricultura, del mismo modo que adquiere descascaradoras de arroz y tanques esterilizadores de granos para facilitarlos a los agricultores, procediese a la adquisición de taponadores, aparatos de refrigeración y demás artefactos que exige el reglamento para el abasto de leche, con objeto de facilitarlos a los vaqueros carentes de recursos para cumplir esas exigencias, no sólo prestaría una eficaz cooperación a las autoridades sanitarias en el loable empeño de velar por la salud pública, sino que brindaría un estímulo efectivo para el desarrollo de nuestra industria pecuaria. Con ello se evitaría la ruina de muchísimos vaqueros pobres, suprimiendo a la vez las causas de resoluciones extremas tan lamentables como la adoptada por ese infeliz campesino de Punta Brava; se fomentaría entre nuestra población rural un espíritu de cooperación idéntico al que permite a Dinamarca, donde el término medio de existencia de ganado en las granjas es sólo de seis vacas, figurar en lo cimero de los países en que la industria lechera y sus derivados alcanzan mayor perfección y rinden más pingües provechosos; se impediría el expendio a precios de monopolio de un artículo de primera necesidad como la leche; y sobre todo, se evitaría que nos ocurra con la industria lechera lo que nos ha sucedido con la industria azucarera, esto es, la absorción de esa rama de actividad por poderosas corporaciones extranjeras sin otras vinculaciones con el país cubano que el de tomarlo a guisa de campo ubérrimo para extorsivas explotaciones.

COMO estaba en juego la vida de la mujer que amaba, Luis Delcassé no apartaba los ojos del juez de instrucción.

Por el momento, en su determinación de impedir que la menor sospecha cayera sobre Clara Dubois, casi se había olvidado de que él mismo estaba en peligro de ser acusado del asesinato del marido de ella.

Estudiaba al magistrado con quien iba a trabar un duelo disparaje de ingenios. En las manos de ese juez, según las leyes de Francia, estaba el poder de vida o muerte. Si quedaba satisfecho de la inocencia de la persona que examinaba, podía ponerla en libertad, mas si estaba incierto o seguro de su culpa, podía enviar el caso ante el Jurado. Sabíase que el juez aquel era muy hábil e inteligente, pero por lo visto no estaba haciendo uso de su talento. Antes al contrario, fruncía el entrecejo, preocupado, y jugueteaba con un lapicero de oro que pendía de la leontina de su reloj. El movimiento de bajar y subir las cejas, que indicaban lo que pasaba tras ellas, ejercía una extraña fascinación en el hombre que ya se encontraba a la sombra de la guillotina.

Los hechos del caso eran éstos, conocidos sólo de él mismo y de Clara:

Habían tenido una cita en una casa vacía, propiedad del marido de ella. No era la primera. Hacía tres meses que venían ocurriendo a intervalos más o menos cortos. Ella se le había entregado con la advertencia de que sus relaciones no podían durar. Había habido riñas y reconciliaciones, pero la pasión de él derritió los períodos de frialdad de la joven. Aquella noche, mientras se dirigía a la cita, se detuvo en una tienda de víveres a comprar unos sandwiches y una botella de vino. Habíase demorado en la tienda por tener que cambiar un billete de cien francos. A su llegada a la casa le sorprendió encontrarse la puerta abierta, y subiendo a toda carrera las escaleras, lleno de preocupación, descubrió una escena lamentable. Clara, medio desmayada, y en el suelo el cuerpo de un hombre muerto. El hombre aquél era su marido. Horrorizado había mirado al uno y a la otra repetidas veces tratando de serenarse; despertó luego a Clara de su ensimismamiento, y de sus labios temblorosos, a fuerza de preguntas, obtuvo un relato escueto de lo ocurrido.

Su marido, díjole ella, habíase colado en la casa, acusándola de perfidia y asaltándola a golpes. En su extremo terror, ella lo mató de un tiro. No podía darle más detalles, porque según decía, en su mente reinaba la mayor confusión y azoramiento.

Luis escuchó esta síntesis de lo sucedido con creciente horror. No había más que una cosa que hacer: salvarla. Inmediatamente la sacó de la casa y ya se habían apartado bastante del lugar cuando ella recordó que sus guantes se le habían quedado allí. El juró de impaciencia ante el peligroso olvido y le ordenó que se pusiera en salvo, mientras volvía en busca de los guantes. Rogóle la joven que, en caso



necesario, declarara que había pasado la noche en casa de ella. Por el momento no tenía criada y nadie hubiera podido negar que pasaran la noche juntos. Para tranquilizarla él convino en hacerlo, y luego regresó a la casa fatal. Reinaba en ésta el silencio. Subió a la habitación del trágico suceso, cogió los guantes y luego, impulsado por una repentina cautela, buscó el arma. Quedóse sorprendido de no hallar ninguna, y sin embargo, en la frente del muerto había una herida re-

La Risa de los Por

donda y descolorida. Por último bajó y ya cerraba la puerta de la calle, cuando un gendarme salió de entre las sombras y le preguntó que hacía en una casa que todo el mundo sabía estaba desocupada. No satisfecho con sus respuestas, el guardia llamó a un camarada, y los dos, con él, penetraron en la casa y descubrieron el crimen, arrojándolo para someterlo a interrogatorio.

Existía sólo una persona que podía exonerarlo de toda culpa. Sin duda alguna, ella, junto con otros testigos había sido examinada ya. No había vuelto a tener noticias suyas, y sin embargo sabía que confiaba en él para salvarse. ¿Cómo? Aún no lo tenía decidido. En cuanto a aprovecharse de la súplica que le hiciera en un momento de deses

—¿Un caso como éste sin duda habría despertado su interés profesional?

—Yo no soy más que repórter. Es mi medio de vida.

—Entonces se interesará usted lo mismo en accidentes de tránsito, incendios, y todas las noticias que salen en los periódicos...

—No he dicho que eso me interesa, señor juez.

—¿Entonces no le interesaba su trabajo? Pues va a resultar que los informes de su director son demasiado halagadores. Dice éste que era usted diligente y que casi nunca se le iba un dato en los casos de asesinato. Y sin embargo, usted me dice que no le interesaban los asesinatos...

—No.

El juez enarcó las cejas.

—Entonces usted es anormal, porque a todo el mundo le interesan los asesinatos.

—Yo hacía el trabajo que se me mandaba, y lo hacía lo mejor que me era posible.

—Es natural. Ahora no me niegue que tenía usted experiencia en cuestiones de asesinatos: ¿No conviene usted conmigo en que si registramos bien, raras veces se deja de hallar una mujer en el fondo?

—Así dicen, señor juez; pero yo no soy un criminólogo, sino sólo un repórter.

—Entonces como repórter su primer pensamiento en un caso de asesinato sería: busquemos a la mujer.

—El público exige una mujer en sus noticias, señor juez, y si yo no satisficiera en lo posible la demanda del público, bien pronto quedaría sin trabajo.

—Entonces es cosa descontada en las redacciones de los periódicos que un repórter debe, si le es posible, hacer de un asesinato lo que comunmente se denomina crimen pasional.

—Así se entiende.

—Así pues, en este momento, en las redacciones de los periódicos de París, todo un ejército de repórters está ocupado en buscar a la mujer en el caso que nos interesa, ¿no?

Delcassé sintió en lo hondo la

peración, eso no lo haría hasta que no le fallara todo lo demás que pudiera ocurrírsele.

El juez se limpió el pecho con una toseilla.

—Luis Delcassé. ¿Usted es periodista?

—Sí, señor juez.

—¿De la redacción de *Le Soir*?

—Desde hace cinco años, señor juez.

—¿Usted hacía reportajes de los casos de asesinatos?

—Sí, señor juez.

Malditos

Roberto W. Sneddon
(Versión castellana por J. Z. Tallet.)

He aquí el relato de una lucha a muerte entre un reporter experto en la investigación de crímenes y un juez habilísimo en la instrucción de los sumarios. Todas las pruebas parecen acusar al periodista; el juez dirige el interrogatorio con perspicacia insuperable; está a punto de hacerse la evidencia trágica que puede llevar a un inocente al cadalso... cuando un hecho inesperado restablece la realidad y determina otra tragedia!

intensidad de la mirada del magistrado.

—¿Hay complicada alguna mujer?—dijo con voz bronca.—Yo no sé nada.

—¡Ah!, exclamó el juez moderando su mirada.—Sin embargo, dicen que es usted uno de los mejores repórters de París... Verdaderamente, ¿no cree que hay una mujer en este caso?

—Nada ha habido que relacione a ninguna mujer con este crimen.

—Habla usted con mucha seguridad. Por el contrario, hay tres posibilidades: la mujer de Carlos Dubois, o su querida quizás, o acaso la querida de Luis Delcassé...

El juez parecía haberse retirado a alguna región remota de razonamiento íntimo.

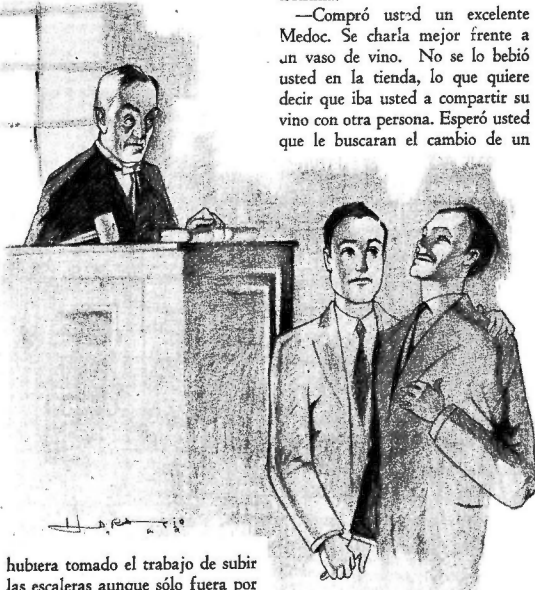
Hizo una pausa y luego añadió con malicia:

—Sin embargo, el tiempo lo dirá. No hay como escapar al tiempo y a la ley. Lo que dice usted, amigo Delcassé, es esto: pasando por la calle Brion, hacia media noche, le llamó la atención ver abierta la puerta de una casa, al parecer vacío. Titubeó usted. Luego, impulsado por sus sentimientos de buen ciudadano, entró en el piso bajo, permaneció allí breves instantes y no oyendo ruido, concluyó que perdía el tiempo y que la puerta se había quedado abierta accidentalmente, y volvió a salir a la calle. Cuando estaba cerrando la puerta, se le presentó un gendarme que le preguntó su nombre y ocupación y qué hacía en una casa vacía. ¿Me permite preguntarle qué fue lo que apartó su pensamiento de su primera y natural sospecha? ¿Por qué no subió usted al piso alto?

—No oí ningún ruido, señor juez.

—Lo que es muy natural, ha-

biendo sólo un hombre muerto en los altos. No obstante, podía esperarse que un repórter, acostumbrado a trillar las rutas menos visibles, que conducen a algo que pudiera ser una noticia de primera, se



hubiera tomado el trabajo de subir las escaleras aunque sólo fuera por simple curiosidad. Estaba usted a unos cuantos pasos de un asesinato y era el primer acopiador de noticias que llegaba a la escena. Sin embargo, la dejó pasar.

—Yo no pensaba en asesinatos en aquel momento, señor juez. Estaba franco de servicio, y cuando estoy franco no pienso para nada en el periódico.

—Conque estaba usted franco de servicio, ¿eh? Estaba usted ocupado en distraerse un poco, después de un día de rudo trabajo. No es usted casado, no tiene usted novia.

Entonces no hay duda de que tiene usted algunas diversiones femeninas. Quizás se dirigía usted a alguna cita o regresaba de una. Vamos, ¿por qué no responde? ¿Alguna joven actriz que ayudaba usted en su carrera con su influencia en la prensa?

—No, señor juez; yo no tengo influencia.

—¿Eso qué importa, con tal de que lo crea su comedianta?... He conocido muchos periodistas y sé cómo se desenvuelven. ¡Y bien! Tomaba usted un paseo, tenía usted hambre. Era razonable que satisficiera usted su apetito después de un día de trabajo. Por lo tanto, compró una botella de vino y unos sandwichs en la tienda de un buen hombre llamado Roberto Herault.

Delcassé sintió estrársele la piel de la frente mientras el juez continuaba meditativo, jugueteando con el lapicero que pendía de su leontina.

—Compró usted un excelente Medoc. Se charía mejor frente a un vaso de vino. No se lo bebí usted en la tienda, lo que quiere decir que iba usted a compartir su vino con otra persona. Esperó usted que le buscaran el cambio de un

—Sin duda que él podrá confirmar lo que usted dice...

—El no sabía que yo iba a verlo.

—Y usted iba preparado con su pequeño festín. ¿El número de su casa?

—U 75 bis, calle Pollin.

—Bien. En el camino hacia la casa del señor Voirier pasa usted por el número 15 de la calle Brion. Ve usted la puerta abierta, se imagina quizás que se trata de un robo. Su curiosidad profesional hace que se le olvide el hambre y la visita al amigo. Su director tenía razón: Es usted un repórter incansable. Y sin embargo, nada le dice usted de este crimen al policía que le interroga. ¿Por qué?

—No podía reportar un crimen del que nada sabía.

—Usted oculta algo, mi amigo. Dirá que por qué pienso así. Usted entró en la casa con una botella de vino y unos sandwichs. Cuando salió los dejó en la mesa del corredor. ¿No es eso curioso? Había perdido el apetito, ¿eh?

—Es que a veces soy desmemoriado, señor juez.

—Es que algo lo alarmó. Un ruido en los altos. De repente descubrió usted que la casa vacía tenía un inquilino y no pensó más que en marcharse.

—Pero si yo no oí nada.

—¿Es posible que esa falta de memoria que a veces padece usted le haga no recordar ahora que oyó un ruido? Quizás oyera usted un ruido y dejando en la mesa la cena, corriera a los altos. Tropieza usted con un cuerpo y en el terror de la posible complicación baja usted a toda prisa y va a dar contra el policía, que lo descubre en un estado de ánimo bastante excitado.

Por un momento el agujero de escape indicado por el juez, había-le parecido grande a Delcassé, pero en un instante habíase estrechado hasta no parecerle mayor que la cabeza de un alfiler. El juez hábilmente le tendía un lazo.

—Eso no es más que una teoría, señor juez—dijo con los labios pálidos.—Yo nada oí ni vi nada.

—La mujer es un ser muy astuto—dijo el juez moviendo la cabeza y como hablando para sí.—Anda con pisada leve y puede deslizarse en los rincones sin que se la oiga. Astutas criaturas, que con tanta facilidad salen de un hoyo en el que si fuera a caer el hombre sería imposible escapar. Pero usted conoce bastante a las mujeres, amigo Delcassé; no necesita de mis conse-

(Continúa en la pág. 51)

Aquí hace falta un pueblo

Por Walfredo Rodríguez Blanca.

EN un discurso que pronunciamos en Camagüey recientemente, por honroso encargo de la Hermandad Ferroviaria y con motivo de la controversia entre los Ferrocarriles Consolidados y la Cuban Cane Sugar Corporation, hubimos de afirmar que aquí hay una "Cuba Irredenta".

Nos referimos a los latifundios existentes en las provincias de Camagüey y Oriente, tan numerosos y extensos, que puede decirse que ya no queda, en aquellas provincias, un solo lote de tierra que se considere adecuado y capaz de sustentar un ingenio de capacidad importante.

Estos latifundios, tienen, aparte la base legal que nuestras leyes les dan, tres formidables puntales: los ferrocarriles particulares, los subpuertos propios y los poblados privados en los bateyes de los Ingenios. Es tal la maña que se han dado los más importantes bufetes del país para agotar todos los recursos legales, que estos latifundios no pueden definirse como "un gran predio perteneciente a una sola persona o entidad", sino como "una gran extensión de tierras dominada por una sola persona o entidad".

Si es discutible la conveniencia pública de que haya pocos grandes propietarios en un país, por lo que esto tiene de antisocial y antieconómico, el lector puede imaginarse lo inconcebible de una legislación que, como la nuestra, permite, ampara y alienta lo que entre nosotros se llaman "zonas obligadas", o sea propiedades encerradas dentro de un círculo de terrenos comprados con tal intención y a veces encerradas dentro de una red de líneas particulares de ferrocarril o derechos de vía adquiridos a perpetuidad para cerrar el paso a ingenios competidores, que de esa manera no pueden obtener cañas del terreno "prisionero".

Los negocios y hasta la vida del que está encerrado en uno de estos latifundios depende del administrador, generalmente extranjero, de la Compañía. Los hay bondadosos, claro, pero lo que es invariablemente egoísta hasta la ferocidad

En este artículo estudia el distinguido escritor Walfredo RODRIGUEZ BLANCA, director de nuestro colega "El Camagüeyano" y exrepresentante a la Cámara, la situación creada en ciertas regiones de Cuba por el desarrollo del latifundismo azucarero, y sugiere algunas medidas radicales que, en su opinión, serían altamente beneficiosas para la economía nacional.

es la política de esas Compañías, que han encontrado el medio de tener dominio sobre la propiedad de los demás, o como se dice en el argot de Wall Street, la manera de trabajar con O. P. M. (other peoples money.)

autorizado claramente por las leyes. No puede arrendarle a un vecino. ¿Quién arrendaría sabiendo que no podría luego explotar la propiedad? No podría venderle más que al propietario que lo domina, pero este se reserva el dere-

racterísticas más esenciales: su condición mercantil.

Claro que estas fincas "prisioneras" son una reserva forestal gratuita para sus "carceleros" y muy claro también que por este medio tales compañías azucareras agravan, antes que atenúan, el grave problema cubano del monocultivo: esas tierras están destinadas, por no decir condenadas, a ser para caña de azúcar.

Hace poco nosotros quisimos hacerle un obsequio a un amigo de esta capital, enviándole un cochino ahumado al estilo clásico de Camagüey. Exigíamos que el sahumado fuera precisamente hecho con cedro procedente de viejas colmenas. El campesino a quien le hacíamos el encargo, hombre experto en las cosas "del tiempo viejo", nos advirtió que tendría que ir a buscar el cochino y la colmena vieja de cedro a unas diez leguas del lugar, porque aquí, decía, "le han declarado la guerra a los puercos, que dicen ser malos para la caña y los colmenares en cuanto hay un ingenio, van desapareciendo también, porque las abejas se mueren, unas por falta de néctar y otras porque caen en los aparatos del ingenio. Yo me alegré mucho cuando vi venir el ingenio, pero luego lo he sentido. Antes éramos más felices y hasta más unidos porque los muchachos no tenían que salir de su casa en busca de un jornal".

Reflexionamos sobre las sencillas palabras del guajiro amigo. Antes éramos más felices. ¡Claro! Antes tenían muchos puercos y muchas colmenas y sus hijos se mantenían a su lado y formaban una gran familia y todos vivían felices la vida sencilla que no reclamaba grandes cosas. Ahora no hay cerdos que produzcan, ni colmenas que castrar todos los años dos veces. Ahora el predio está reducido, dentro de cercas que se ven desde la casa todas. Antes se criaba suelto. Unos a otros los vecinos se cuidaban sus ganados. Este progreso los ha hundido. Nunca estuvo para mí más claro el contraste ofrecido por Henry George en "Progreso y Miseria". Esta es "The House of Have" (la casa de

(Continúa en la pág. 69)



Walfredo RODRIGUEZ BLANCA

De manera que las riquezas que pueda tener una finca de las controladas, es riqueza sin cotización. No pueden extraerse por los ferrocarriles privados, porque las Compañías se niegan a realizar un servicio, que no está regulado ni

cho de comprarle cuando llegue su hora, que no será nunca la hora del propietario cubano. He aquí como la propiedad ha llegado a perder, bajo las condiciones que dejamos descritas, una de sus ca-

El teatro en el Estranjero



LONDRES.—Connie LAMONT, bella artista norteamericana que ha reaparecido en el "King Edward", logrando un "suces" ruidoso.
(Foto R. K. O.)



NEW YORK.—La linda Eithelind TERRY, "diseuse" y actriz cinematográfica, mostrándonos el delicioso "décolleté" que luce en la revista del "Music Box".
(Foto R. Harriet Louise).



VIENA.—La bailarina Miss Tyre WYN-GE, que es una de las causas de la alegría de Viena...
(Foto Manassé).

PARIS.—La Signorina GAMBARELLI y cuatro de las "danseuses" de su "corps de ballet". El ballet Gambarelli es una de las atracciones de la revista del "Casino".
(Foto Underwood & Underwood).



3 anécdotas de Ferenc Molnar

Las Apariencias ENGAÑAN

LA mayor parte de las encuestas que hacen los periódicos son de las que uno responde de muy mala gana y un poco tímidamente. (Tristán Bernard terminó una vez su respuesta a una de esas preguntas con estas palabras: "Están ustedes muy equivocados si creen que yo tenía una idea fija sobre este problema. Formé mi opinión hace cinco minutos para responder su pregunta.")

En mi escritorio hay una encuesta que me manda un periódico alemán. Nada más que un verano muy cálido podía haberla inspirado: "¿Cuál es la escena más agradable que ha presenciado usted?" Me hurgo en el cerebro, pero no se me ocurre ninguna "escena más agradable". Y siempre que se me presenta alguna, me parece que no está destinada al público en general. En realidad, las escenas más agradables que uno suele presentar no tienen cabida en un periódico.

Por otra parte, desde que he recibido el cuestionario, otra interrogación me ha estado persiguiendo —una interrogación completamente opuesta a la del cuestionario: "¿Cuál es la escena más desagradable que ha presenciado usted?" En cualquier momento me sería dado responder a esta pregunta. En efecto, el incidente vive tan claro, tan preciso en mi memoria, que voy a relatarlo aquí, aunque nadie me lo haya pedido.

Era yo entonces un estudiante joven que vivía con mis padres en un gran edificio de cuatro pisos. Una noche llegué a casa después de las doce. Ya iba a llamar con el timbre al conserje, cuando descubrí que la puerta no estaba cerrada, sino entreabierta. Penetré en el corredor y allí ví a una mujer en decúbito supino, y manándole sangre de la frente. Un joven estaba arrodillado a su lado enjuagándole la sangre con un pañuelo. Junto a ellos, en el piso, yacía la cabeza decapitada de un anciano de cabellos grises con una herida herida en el rostro.

Es la escena más horrible que he presenciado en mi vida.

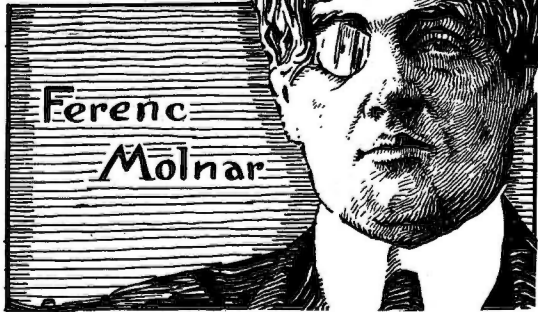
En respuesta al cuestionario no diría nada más, porque me adheri-

Estas tres anécdotas, referidas por el famoso escritor Ferenc MOLNAR, nos enseñan a considerar con prevención las pruebas circunstanciales. Las tres son al par instructivas y graciosas. La versión castellana, hecha directamente del original, por J. Z. Tallet, conserva las bellezas del original.

ría estrictamente a la interrogación hecha. Pero aquí voy a explicar la visión pues—aunque el cuento no tiene moraleja—vale la pena de una explicación, especialmente porque cualquiera podría fácilmente imaginarse lo que hubiera ocurrido si el testigo no hubiese sido un estudiante, sino un vigilante de policía encarado repentinamente con la situación y con órdenes de explicarla.

En realidad, la respuesta es sencilla, casi ingenua. Un joven médico vivía en la casa, en un cuarto amueblado. Vivía allí porque el edificio estaba cerca de la clínica

En aquella, para mí, memorable noche, el estudiante trajo la cabeza de un hombre. Tocó el timbre y la esposa del conserje le abrió la puerta. Una ordenanza municipal dispone que por este servicio se pague una modesta retribución, pero el joven doctor nada le había pagado al conserje desde hacía varias semanas. Aquella noche dió a la mujer un billete de banco grande, que ella no pudo cambiarle.



de la Universidad de Budapest y se pasaba casi todo el día en la clínica. Estaba a punto de ser nombrado auxiliar de un profesor famoso, y con frecuencia trabajaba en el Instituto Anatómico, en la sala de disección, hasta bien entrada la noche. Era, en suma, tan celoso de su trabajo, que muchas veces llevaba partes de cuerpos humanos a su casa, envueltas en un pedazo de papel, y trabajaba en ellas en su habitación. Pero nadie en la casa sabía nada de esto. Lo único que sabía la conserje era que el joven regresaba a las altas horas con grandes paquetes debajo del brazo.

"Me pagará otro día", le dijo. Pero el doctor ya no quería seguir debiéndola. "Aguarde un minuto", repuso, "voy a buscar cambio en el café de la esquina" Puso su paquete en el suelo y salió.

La mujer vió al fin que el acaso le deparaba una oportunidad de averiguar lo que contenían los misteriosos paquetes del doctor e, impulsada por la curiosidad, se inclinó a examinar el que allí había dejado. Abrió el envoltorio de papel y la cabeza rodó al suelo. Tan horrorizada quedó que se desmayó y, al caer se hirió contra el piso en la frente. Cuando el doctor regresó con el cambio, comenzó inme-

diatamente a practicarle la primera cura. Entonces fué cuando yo penetré en el corredor.

Me parece—ahora que he llegado al fin—que el incidente es material excelente para una encuesta. Lo único que hay que hacer es describir la escena como la encontré yo y pedir a detectives famosos, capitanes de policía y jueces de instrucción que la expliquen. Una cosa es cierta: todas las respuestas serían mucho más interesantes que la verdad.

El incidente que sigue, tuvo lugar en Budapest, durante la última guerra. El actor S., me lo contó minutos después de haber sucedido y al relatarlo estaba fuera de sí.

Se paseaba por el Boulevard una noche. Era una noche húmeda, neblinosa, fría. De repente observó que se acercaba un individuo harapiento con cara de hambre y el paso corto y el traspié como de danza, característico de la neurosis adquirida en los campos de batalla. El actor se compadeció del pobre veterano Le dió algunas monedas y el inválido le dió las gracias y continuó su camino tambaleándose.

"¿Dónde vive usted?"—inquirió el actor.

"En Ko-ko-kobanya"—repuso el inválido.—Kobanya era un suburbio distante.

"También tartamudo"—pensó el actor.—"Pobre hombre, que cosa tan horrible! Vendrá a llegar a su casa al amanecer." Pasaba un coche de punto, cerrado, y le hizo señas de que se acercara. El coche paró el carruaje junto a la acera.

"Lleva a este pobre hombre a Kobanya"—dijo el actor al aurrig, pagándole la cartería por adelantado.—El inválido tartamudeó algo que le sonó a: "Gracias".

El actor le ayudó a subir al coche y cerró la portezuela. Aborrecía todas las expresiones de gratitud.

El coche se alejó. Mi amigo deambuló hacia el Café New York, donde le esperaban algunos amigos. A unos pies de la entrada del café, a la luz brillante del res-

(Continúa en la pág. 50)

Actualidad Extranjera



Grupo de remolcadores transportando por el Tiber, en Roma, la Columna Musoliniana, gigantesco bloque de mármol de 63 pies de largo y 23 pies de ancho, que se colocará en el Stadium Farnesino. Al fondo se ve la silueta de San Pedro, y a la derecha, el Castillo del Santo Ángel.



Las señoras María y Aida GONZALEZ, las únicas mujeres que han obtenido licencia para actuar como "corredoras de bolsa" en El Salvador.



El doctor Rolando LARDE, consul general de El Salvador en San Francisco de California, en compañía de su bella esposa.



John D. ROCKEFELLER, III, nieto de John D. Sr., e hijo de John D. Jr., que acaba de ingresar en la oficina de su padre, al salir del colegio.



J. FIERREPONT MOFFAT, Encargado de Negocios de los Estados Unidos en Berna, que ha firmado en nombre del Presidente Hoover, el protocolo relativo a la Suprema Corte de Justicia Internacional.



El Dr. Gustavo ICAZA, que ha sido nombrado Cónsul del Ecuador en San Francisco de California.

(Fotos Underwood & Underwood).

¿Qué hay detrás de la tumba?

Esa pregunta torturante encierra el más hondo problema de la vida. ¿Quién no ha pensado alguna vez en el misterio del Más Allá? ¿Quién no siente el deseo de saber lo que hay detrás de la tumba? Un hombre de ciencia—el Dr. Maxwell—ha estudiado experimentalmente este problema. He aquí algunas de sus conclusiones.

"La injuria y el ridículo que hemos sufrido, no vienen sino de aquellos que no tienen el valor de hacer investigación alguna antes de atacar lo que ignoran absolutamente."

Cromwell F. Varley.

PARA el doctor Maxwell, en sus experiencias de *Metapsiquismo*, no hay duda alguna en cuanto a la realidad de los ruidos y golpes que no pueden ser explicados por ninguna causa conocida.

A esa conclusión le llevaron sus observaciones en el estudio de la cuestión, hecho dentro de las más rigurosas normas. Estudiaba el fenómeno físico, el hecho de la producción del ruido en sus formas más variadas. No le interesaba si había o no muestras de inteligencia. Era ésta una cuestión secundaria para él. ¿Cómo, pues, llegó a inclinarse a la observación del que pudiéramos llamar fenómeno inteligente al que fué llevado por conducto del que había estudiado tan a fondo durante sus largos años de observación? Vamos a explicarlo.

Carlos Richet, el por más de un concepto eminente hombre de ciencia, el sabio profesor de Fisiología de la Facultad de Medicina de París, estaba haciendo experiencias también acerca de los mismos fenómenos que ocupaban la atención de Maxwell. Invitó éste a su amigo Richet para que fuera a Burdeos y presenciara los trabajos que a la sazón efectuaba por conducto de un sujeto o "medium" (M. Meurice) en el cual se revelaban poderes dignos de estudio.

Richet aceptó la invitación y pocas semanas después, en unión de otro amigo suyo, el doctor X., también interesado en estas cuestiones, se hallan todos juntos.

El sujeto, M. Meurice, ignoraba tanto como el doctor Maxwell, que el doctor Richet se había dedicado más que nada a la observación de los fenómenos desde el punto de vista de la inteligencia que él mis-

Por Adrian de la Aurora

mo demostraba, pero tenía vivos deseos de poder obtener ese fenómeno intelectual precisamente por conducto del fenómeno físico propio: Richet ansiaba obtener comunicaciones inteligentes por conducto de los ruidos y golpes que había oído decir se producían sin contacto y sin causa conocida que los explicara.

Puede observarse que Maxwell y Richet seguían dos trayectorias completamente distintas en cuanto a la investigación del *Metapsiquismo*.

Una de las personificaciones que



más recientemente entraba en relación con Richet, tenía la particularidad de hacerlo en griego, cosa que sabía el amigo que llevó a Burdeos; pero que ignoraban M. Meurice y el doctor Maxwell, únicos asistentes a estas reuniones.

El gran fisiólogo ansiaba, según sus propias palabras, obtener la "prueba" deseada por tanto tiempo, ya que M. Meurice era un magnífico medium de efectos físicos. Y se dió a pensar con su amigo, sin poner en antecedentes a las demás personas, cuál sería la prueba elegida y el método a que someterían a M. Meurice para obtenerla.

Conviniéron, al fin, en que el hecho más convincente sería que por medio de golpes sin contacto sobre cualquier objeto, hiriera patente su presencia una de las "per-

sonificaciones" con las cuales anteriormente había él entrado en relación, cosa que demostraría de manera efectiva la realidad de la experiencia. A esta conclusión llegaron dos o tres días después de su arribo a Burdeos, una tarde en que paseaban juntos por las afueras de la ciudad.

Se hallaban cenando Richet, su amigo el doctor X., M. Meurice, el sujeto y el doctor Maxwell, cuando comenzaron a sentirse ruidos y golpes cuya procedencia no se podía explicar, pero que se oían claramente por todos.

Se preguntó, con la anuencia

del doctor Maxwell, si los golpes procedían de alguna "personificación" determinada que deseara darse a conocer.

Los ruidos se hicieron más fuertes, como demostración de asentimiento a la pregunta hecha y los golpes, tranquila, pausada y cautelosamente fueron dictando letra por letra el nombre cristiano de la personalidad que tantas veces se había comunicado con Carlos Richet en griego.

El eminente fisiólogo y su amigo el doctor X., habían encontrado al fin "la prueba" tan buscada y creyeron finalizado el fenómeno. Más los golpes siguieron resonando sobre la mesa con fuerza cada vez mayor y en la misma forma pausada y cautelosa "como quien pisa sobre zarzas" (son las propias palabras empleadas) has-

ta dictar esta sola palabra: Confid.

¡Dos palabras dictadas por ruidos sin contacto que satisficieron a Richet y su acompañante de manera absoluta!

Veamos por qué.

1.—El fenómeno se había producido de manera absolutamente espontánea.

2.—Las cuatro personas reunidas no se hallaban en reunión formal, esto es, no estaban "en sesión".

3.—El nombre dado por medio de golpes sin contacto era exacto; pertenecía a cierta entidad que anteriormente había realizado experiencias con Richet.

4.—Ese nombre era desconocido para el medium M. Meurice.

5.—Richet y su amigo, convinieron, es verdad, que obtener el nombre de esa entidad sería prueba definitiva y pensaron en que fuera ella quien diese "la prueba". Pero ellos esperaban que se diera en la forma acostumbrada, esto es, en griego, mientras que la entidad dió su nombre cristiano y dictó en francés (idioma del medium) la palabra Confid.

6.—La palabra Confid era la reafirmación de la veracidad del fenómeno. Se refería a las dudas tenidas por Richet y el doctor X., en cuanto a obtener la prueba deseada por tanto tiempo, en la conversación tenida días antes y que ellos aseguran no conocían ni el medium ni el doctor Maxwell.

La promesa de la entidad, por otra parte, se cumplió. Richet en el curso de las experiencias, como veremos más adelante, estudió a satisfacción el fenómeno obteniendo resultados altamente satisfactorios.

En otra oportunidad, Maxwell y Richet hacían comentarios acerca de un pariente muy cercano del segundo que se suponía haberse "comunicado" por conducto de M. Meurice. Este—afirman ellos—no podía haber oído la conversación tenida, por la sencilla razón de que se hallaba en aquel momento lo menos a diez millas de distancia. (Continúa en la pág. 67)



JANINA SMOLINSKA, estrella de Folies Bergère, en una "pose" de "Song of the Flame", su primera película norteamericana.
(Foto First National).



CERVEZA

Dame media

TROPICAL *La Mejor*



HAY quien afirma que un oriental nunca varía, que, aunque se gradúe en una universidad inglesa sigue siendo, siempre, en todas las cosas esenciales, oriental.

Muchos de los que así opinan conocen íntimamente a los orientales; la mayor parte hasta aman el Oriente. Los que creemos en la marcha ordenada del progreso, en la Liga de Naciones y en otras cosas por el estilo debemos esperar y desear que estén equivocados.

La historia que vamos a contar es de la India moderna—de la India políticamente ilustrada—y, como tal, puede no carecer por completo de significado. Gira en torno a la personalidad de Herbert Whibble, soldado de un batallón de infantería estacionado en Muipore, ciudad que fue sede de una cultura considerable cuando los antepasados de Whibble se embarcaban el cuerpo de bermellón en las espesuras salvajes de la Gran Bretaña.

Hemos de admitir sin reticencia que Whibble no era conspicuamente inteligente, mas, en lo que a bravura y tesón se refiere, había pocos en el batallón que pudieran comparársele. Si, como muchos afirman, estas características son complementarias, ellas explicarían su tendencia a desatinar donde un hombre más inteligente no hubiera titubeado.

No puede ofrecerse mejor ejemplo de lo que decimos que el extraño suceso del Templo Blanco en las afueras de Muipore.

Los hombres del batallón de Hallamshire, habían recibido de los que relevaron, rumores de un maravilloso rubí que adornaba la imagen de un dios venerado en ese templo. Pero habíasele prohibido estrictamente a los soldados que se acercaran al santuario. El coronel Glendenning era inexorable en lo que a las costumbres indígenas se refería y miraba con malos ojos cualquier turbulencia en que vieran éstos envueltos, aun cuando el derecho estuviera de parte de sus muchachos. Con tal motivo, jamás se había comprobado la verdad de los rumores.

Como era acaso natural, el hombre que más sabía del rubí y que hasta hablaba con mayor autoridad de su tamaño y valor, era el cabo Hadwett. Incidentalmente, aunque ya antes había estado destacado en Muipore, era el mayor mentiroso del batallón.

—Está en una especie de collar, en torno al pescuezo del dios—decía.—Vale medio millón, pero aunque no estuviera prohibido entrar en él, sería difícil verlo, porque el templo está rondado por espечтros.

Hallábase sentado con media docena de capañeros a la sombra del muro de una barraca.

—En la India no hay espечтros—declaró con firmeza Whibble.—¿Cómo va a estar el templo encantado?

No estaba claro de dónde había sacado aquella idea, pero en su filosofía era una de las pocas cosas ciertas.

—De todos modos, no vayas a meter allí tu estúpida cabeza—aconsejóle el cabo por pura amistad.—

—Medio millón es medio millón, aquí y en donde quiera—manifestó tercamente Whibble, después de pensar un buen rato en el asunto.—

—Y un borricho es un borricho en todas partes—añadió el cabo echándose a reír.—

Pero la semilla había quedado sembrada.

Cualquier idea tardaba mucho en florecer en la mente de Whibble, pero mientras más lentamente crece, más vigorosa suele ser la planta. El rubí se había grabado en su brumosa imaginación. Dedicaba una gran cantidad de confusas meditaciones a él. Después de todo, se decía, un dios en la India no es un dios de verdad. Y si eso era así, ¿qué obstáculo quedaba? En la India no había espечтros y Whibble era el último hombre del mundo a quien hubieran asustado los que, sin distinción alguna, llamaba *negros*.

Tras de lo que él consideró madura reflexión, resolvióse. Su plan, para él era clarísimo. Iría al templo, y habiendo obtenido el rubí que valía medio millón, regresaría a su nativo Londres y allí viviría en la abundancia durante los años que le restaban de vida. La trama, como se observará, era una obra maestra de sencillez.

El cuidado que había caracterizado la labor fundamental de su cerebro duplicóse en los preparativos de Whibble. El cabo Hadwett poseía una linterna sorda; aquella misma noche descubrió que le faltaba. Nadie, y menos que ninguno Whibble, sabía nada de ella. El soldado Jelks, aunque la cosa era contraria a las disposiciones reglamentarias del Rey, guardaba un revólver en su cartuchera.

El Guardián

Por Holloway

También el arma desapareció. El pobre Jelks no pudo formar una algarada con motivo de la desaparición del revólver, puesto que no tenía derecho a él.

Quando hubo adquirido estos accesorios, los simples preparativos de Whibble estuvieron terminados no faltándole más que hallar el medio de colarse en el templo. El edificio estaba, según tenía él entendido, a cuatro millas de distancia, en las márgenes de un lago, en medio de la jungla. Pero la jungla era muy grande y hasta el propio Whibble comprendió que era deseable una idea acerca de la dirección en que había de marchar.

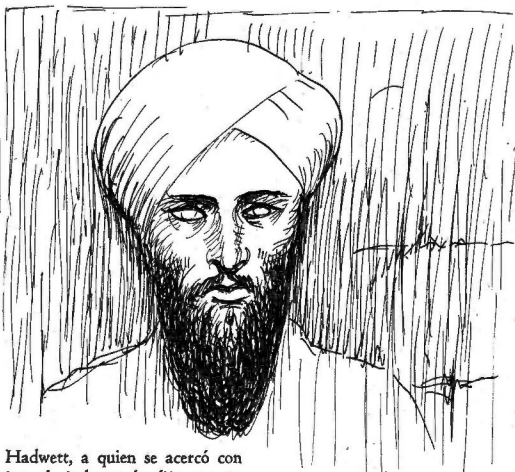
—¿El sahib se refiere al Templo Blanco del lago?

A ese mismo se refería el sahib.

El sahib vería que era muy fácil llegar allá si cogía la derecha junto al bazar y seguía en línea recta por la orilla del río hasta el puente que está junto al molino. Del otro lado del puente un camino conducía al centro de la jungla. Una milla más allá, el sahib hallaría un trillo, a la derecha, que lo llevaría al lago, y allí vería el templo.

El sahib hizo que Lajput le repitiera la dirección... muy lentamente.

Lajput se sonrió regocijado y así



Hadwett, a quien se acercó con ánimo de indagar, le dijo que no se preocupara más del templo. Puesto que esto hubiera sido un consejo saludable, pero era una pérdida de tiempo cuando se dirigía al tercer Whibble. El próximo paso que dió fué de una tontería increíble. Era él uno de los pocos hombres en toda la India que se habría acercado a un indigena para hablarle de semejante asunto, mas habiéndose tropezado con Lajput Lai frente a la puerta de la barraca, calmadamente le preguntó Whibble el camino del templo.

Lajput Lai, que tenía el cargo extraordinario de "correvedile" de los criados nativos de los oficiales casados, resultó mucho más razonable que el cabo Hadwett.

lo hizo, con lo cual terminó la entrevista y Whibble se marchó con un tranquilo sentimiento de satisfacción.

Aquella misma noche siguió Whibble las indicaciones de Lajput; hasta que la ciudad no se perdió de vista y él se encontró medido en la espesura no tuvo dificultad. Era, empero, una noche de luna, y las sombras en el bosque resultaban confusas.

Quedarse solo hasta en las partes comparativamente civilizadas de la jungla, era bastante para poner a prueba los nervios más cal-

del templo

Horro

Este cuento más que obra de la fantasía es fiel reflejo de la realidad. En él se narra la pintoresca historia de un soldado inglés tan poco inteligente como incapaz de sentir miedo. Es el soldado Whibble, que intentó penetrar en un templo indio para apoderarse del collar maravilloso de Krishna.

mudos, pero Whibble no se sintió afectado en lo más mínimo. Era ciego a los peligros inminentes de la noche, pero, como era igualmente ciego a su belleza, la cosa quedaba más o menos equilibrada. Tratábase una vez más del viejo maridaje de la estupidez con el valor.

Tras de andar por algún tiempo encontré algo que le pareció el trillo de que le había hablado Lajput Lai. Era un trillo muy poco marcado en medio de la jungla. Los trozos ocasionales de livida luz lunar hacían más hondo el efecto de la oscuridad a medida que Whibble avanzaba. Ya le parecía que había caminado muchas millas cuando distinguió el reflejo del lago entre los árboles.

El instinto, más que un miedo consciente, hizo que se mantuviera entre las sombras mientras se acercaba a la tranquila orilla. A la luz de la luna, surgió el templo, blancamente silencioso, destacándose contra el fondo oscuro de los árboles. Era un edificio pequeño—Whibble, que había visto templos mucho mayores se sintió desencantado—pero, como se dijo, aún cuando valiera la suma que había mencionado el cabo Hadwett, el rubí no podía ocupar tan gran espacio.

El silencio de la escena—el templo, el lago y la noche—hubieran podido asustar a un hombre más sensitivo. Pero para Whibble todo eso sólo indicaba que, si había allí negros, estaban dormidos. Por lo pronto todo le parecía eminentemente satisfactorio. Sus pensamientos eran agradables. Un café en Inglaterra—cerca de Chingford, pongamos por caso; un bonito café que le produjera bastante—y una mujercita rubia que le llevara las cuentas. Allí junto a la cantina podría hablarle a los parroquianos del templo y del rubí...

Pensamientos agradables.

Whibble juzgó que sería la una de la mañana. No había prisa. Con tal de que estuviera en las barracas a las siete, todo marcharía bien. Pero no había tampoco por qué demorar la cosa; así pues, manteniéndose aún a cubierto de las sombras de los árboles, comenzó a bordear el lago.

El templo estaba construido en un claro de la espesura y había un espacio de unas doscientas yardas entre él y la maleza más cercana. Whibble titubeó. Sabía que

los nativos eran tracioneros y muy susceptibles en lo que se refería a sus templos y dioses. Pero, aún sin revólver, Whibble desapasionadamente se consideraba capaz de luchar por lo menos contra nueve negros; con un revólver en la mano se sentía capaz de arrostrar un número ilimitado de ellos.

En lo que le era dado distinguir no había otros edificios cerca del templo.

El cabo Hadwett le había dicho que en la India los sacerdotes vivían en los templos, pero Hadwett era un embustero tal que, en opinión de Whibble, uno podía dar por

cierto lo contrario de cualquier cosa que afirmara Hadwett. Esto lo llevaba a la conclusión de que en el templo no había sacerdotes y, por lo tanto, la tarea era fácil.

Mas, en honor de Whibble debemos anotar que no actuó sin la debida consideración. En realidad, meditó por espacio de dos minutos antes de salir de la oscuridad a plena luz de la luna y dirigirse, con magnífico descaro, hacia el templo. Al parecer consistía éste en muchas torrecillas en forma de bulbo; hasta que estuvo ya junto a él, Whibble lo distinguió una puerta; muy pequeña, pero puerta al fin.

Pero ni aún entonces un solo ruido rompió el profundo silencio.

Un ancho tramo de escaleras conducía al templo. Sus botas de servicio metieron en ella más ruido de lo que hubiera deseado, y caminó con el mayor sigilo posible.

Descubrió que la puerta estaba cerrada con una aldaba indú. Era un ejemplo perfecto de orfebrería de la India Central, pero para Whibble no era más que una aldaba. La alzó y abrió la puerta.

En aquel momento un hombre medianamente cauto hubiera vuelto

de abandonar. Las paredes eran de la misma piedra blanca que la parte exterior del templo pero, particularmente en las sombras, resultaban oscuras. La oscuridad se hacía mayor a medida que avanzaba.

Andaba cada vez con más tiempo, pero el sonido de sus pasos parecía retumbar en un vacío inmenso. Al final del pasadizo la oscuridad era absoluta, y Whibble jugó que era hora de utilizar su linterna sorda. La oscuridad resultó ser una cortina de terciopelo negro que cortaba el pasadizo.

Whibble buscó con cuidado una abertura en los pliegues. La palpó toda, pero no descubrió abertura ninguna hasta llegar a la pared. Asíó el lado de la cortina y ya estaba a punto de separarla de la pared, de un tirón, cuando algo se movió al otro lado de ella. No es que sintiera ruido alguno, sino sólo la consciencia de un movimiento.

Whibble soltó la cortina dejando escapar una exclamación, y apagó la linterna.

—Debe haber sido imaginación mía—se dijo;—pero he habido parecido como si algo o alguien hubiera estado palparla la cortina del otro lado y tocara su mano a través del terciopelo.

—¿Hay alguien ahí?—preguntó con voz queda.

Verdaderamente deseaba saber, pero nadie respondió a su pregunta.

—Imaginación—repetió Whibble, y asiendo de nuevo la cortina la separó de la pared.

Del otro lado estaba oscuro, aunque la oscuridad no era tan intensa como la de la cortina; pero sí lo bastante para impedirle distinguir nada.

Volvió a encender la linterna.

Los débiles rayos parecieron recorrer gran distancia antes de fundirse con la oscuridad. Era claro que había llegado al cuerpo principal del templo.

Sin titubear, e inconsciente de todo temor o peligro, dió un paso adelante cruzando al otro lado de la cortina.

En aquel momento una fuerza invisible le arrebató el casco de la cabeza. Era algo tan misterioso como la atracción que un imán ejerce en una astilla de acero. No hubo ningún ruido, ninguna corriente de aire. Whibble sintió un momentáneo sacudimiento; un segundo después el casco caía estrepitosamente contra el piso del templo.

Permaneció un instante sin moverse. Una vez creyó sentir un mo-

(Continúa en la pág. 48)



la espalda en busca del desierto trillo y la seguridad de las barracas tan pronto como le fuera posible. La cosa resultaba demasiado fácil. Whibble, empero, la consideró mera suerte y penetró en el templo con no mayor emoción que la que hubiera sentido al entrar en un cinematógrafo de Londres.

Encontróse en un pasadizo. El silencio era aún más profundo que el de la noche de luna que acababa

VIVA EL RAPTO! ASI SE HACE PATRIA...

A ver, muchacha, fíjate, tú que dices que los legisladores cubanos no saben hacer nada de provecho: la Cámara de Representantes acaba de aprobar un Proyecto de Ley según el cual el delito de rapto queda abolido del Código Penal. ¿Qué te parece?... No ha de quedarte más remedio que rectificar tu juicio,—el que exponías y el que silenciabas.— con respecto a la labor desarrollada en el Congreso por nuestros flamantes legisladores. ¿Que el problema de la explotación del trabajo de la mujer queda en pie?... ¿Que no hay reorganización de los partidos?... ¿Que la hermana de Martí no tiene pensión?... ¿Que todavía el esposo burlado disfruta del bárbaro privilegio de asesinar a la esposa adúltera?... ¿Que no se ha dictado una imperiosa ley de restricción inmigratoria?... ¿Que no se han creado Tribunales para Menores, ni Patronatos Nacionales de la Mujer y del Niño, ni escuelas vocacionales, ni bibliotecas circulares, ni nada por el estilo? ¡No importa!... De pronto, una tarde plácida, tibia, transparente, los señores legisladores se reúnen: la República está de plácemes: *ha quedado abolido el delito de rapto.*

¿Tendrás, aún, valor para quejarte, muchacha?... En la Cámara, al fin, se ha hecho algo trascendental. Se ha dictado una ley que protege esencial y fundamentalmente a la mujer. Sí, no me interrumpas, no me vengas con sofismas. Que la protege, y te lo voy a probar: una muchacha obliga al novio a que la rapte, porque las muchachas son así, comprometedoras, abusadoras, viciosillas; pero sucede que nunca falta un familiar que produzca la consiguiente denuncia: detienen a los tórtolos cuando más encantados de la vida se encuentran: a ella la mandan para su casa, y a él para la cárcel. ¡Oh, dolor!... ¡La cárcel! El amor sufre, además de la prisión, las molestias naturales de un proceso casi siempre escandaloso. ¡Pobrecito!... Ya tienes a la raptaada hecha un mar de lágrimas: la ley la ha separado de "su hombre". El espectáculo es conmovedor: tanto, que mueve el corazón de los legisladores a tomar una decisión heroica: ¿las mujeres sufren cuando la ley castiga a sus raptadores? ¡Pues hay que suprimir el delito de rapto!

Hay que suprimirlo, y se suprime, naturalmente. Los legisladores hacen siempre lo que deben hacer. Merecen bien de la Patria, o, por

Por Mari Blanca Sábás Aloma

lo menos, de los distinguidos caballeros cubanos que se dedican a flexibilizar la rígida dignidad de las mujeres demasiado jóvenes con las delicias paradisiacas del rapto. Si yo no estuviera tan convencida de que tu voz se pierde siempre en el vacío, te daría un consejo, Mariblanca: que propusieras la aplicación de los adjetivos *coarde* y *canalla* a todo hombre residente en Cuba que no ponga a prueba su honrría de bien raptando por lo menos a seis muchachitas anualmente. De acuerdo con el parecer de nuestros legisladores, para que un hombre sea considerado caballero será en lo sucesivo requisito indispensable haber raptado a una mujer. ¡No, no me argumentes de ese modo, Mariblanca!... ¿Cómo van a haberse olvidado de sus hijas, de sus hermanas, los que aprobaron esa ley?... Todo lo contrario: las han tenido muy presentes. No olvides que la ley que hace desaparecer de nuestros códigos el delito de rapto es una ley protectora para la mujer.

¿Que esa es una medida que no puede ser adoptada sino como parte integrante de un vasto y complejo programa de reformas sociales, dices?... A tí nunca ha de faltarte un sofisma de que echar mano cuando discutes, Mariblanca. Nosotras, las mujeres, nos pasamos la vida pidiendo libertades, pidiendo derechos, pidiendo justicia; no habremos de quejarnos ahora, que nos conceden la libertad de ser raptadas, el derecho de ser raptadas, la justicia de ser raptadas sin la menor responsabilidad para nuestros raptadores. ¡Esta es una de las grandes conquistas del feminismo!... Si esta ley no se traba en el Senado, o si, aprobada en el Senado, no resulta víctima del veto presidencial, ¡que estás segura de que será vetada? ¡Bueno! ¡Ya lo veremos a su debido tiempo! Las mujeres cubanas deberíamos iniciar una suscripción popular para erigirle un monumento a quien la concibió. O a quienes la concibieron, vaya usted a saber. Estas ideas tan luminosas y tan maravillosas por regla general se les ocurren a varios legisladores a la vez. El monumento pudiera representar...

¡Ave María Purísima!... ¡Qué bárbara eres, muchacha!... ¡Mira que si alguno de tus amigos Representantes te oye!... Déjate de comentarios sangrientos y óyeme: el monumento pudiera consistir en un... Bueno. Si vas a seguir así, me callo. Hablemos de otra cosa. ¡Pobre de tí, el día que Fors y el General se enteren de los "comu-

nismos" que tienes metidos en la cabeza!... ¿Que ya lo saben porque tú misma se lo has dicho?... ¡Bah!... No te habrán hecho caso, imitando, con esto, al 99% de tus lectores,—si es que tus lectores llegan a cien.—Pero volvamos a la ley aprobada por la Cámara suprimiendo de nuestros Códigos el delito de rapto: ¿tú no crees sinceramente, que esta ley, no solo protege y ampara a la mujer, facilitándole los deliciosos goces de la carne sin el peligro de la cárcel para su raptador, sino que protege, en general, a todos los hogares, concediendo a los hombres casados la libre facultad de raptar, sin responsabilidades de ninguna clase?... Fíjate: antes, los hombres casados no podían disfrutar del sabroso privilegio de llevarse de la casa paterna a cualquier jovencita menor de dieciocho años; ni los casados a los solteros, claro, pero si quiera estos salían de la cárcel por la puerta de escape del matrimonio, o si tenían dinero, por la puerta de escape del soborno. Para el hombre casado la solución armónica tropezaba con obstáculos insuperables. ¡Enorme injusticia, que había que remediar inmediatamente!... Ni torpe ni remisa, la Cámara acaba de realizar el milagro...

Tú misma, tú que tanto pregonas el amor libre... bueno, o la libertad de amar, a mí me dá lo mismo... no es lo mismo, pero a mí me lo parece... ¡Qué paciencia hay que tener para discutir contigo, Mariblanca!... ¿Qué te estaba diciendo?... Ah!... tú misma, tú que tanto pregonas el amor libre, deberías comprender que esta ley favorece su implantación. ¿Que favorece el desarrollo del "libertinaje, no la conquista de la libertad de amar, dices?... Nuevo sofisma, es decir, nueva verdad aparente. Muchacha, ¿pero quién piensa en el hijo que ha de venir cuando se habla de raptos? Solamente a tí puede ocurrirte idea semejante. Los legisladores son hombres demasiado graves y sesudos para concederle la menor importancia a tan nimio e inconsistente obstáculo. Si el hijo llega, allá la madre que se las entienda con él. Mira, ahora que recuerdo, tú dijiste una vez unas palabras muy líricamente hermosas que le repetiremos a la rapta cuando el amor fecundice sus entrañas: "*Mujer: tu hijo es tuyo. Con él en los brazos, eres la domadora de la vida, eres la vencedora del Destino, eres María Inmaculada por siempre y para siempre. No importa que fuera un hombre sin corazón el que te hiciera madre, abando-*

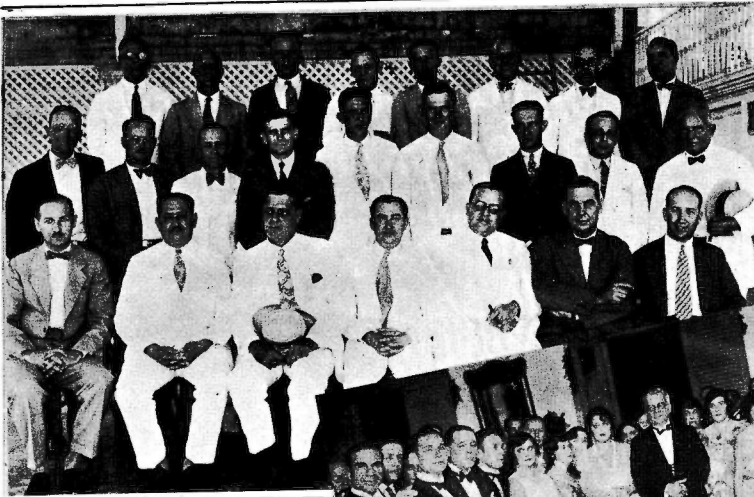
nándote luego a tu propia suerte. No importa: tu hijo es tuyo, por encima de todas las leyes, por encima de todos los códigos del honor, por encima del bien y del mal y de la vida y de la muerte!..."

Ya ves: ¿como a los legisladores,—hombres,—había de preocupar la posibilidad del hijo al borrar de los códigos el delito de rapto, si tú, tú misma, Mariblanca, tú que presumes tanto de tu feminidad y de tu emocionado sentido maternalista, has dicho estas palabras que son consagradoras de la maternidad ilegal? No, no me repiques que tú no has afirmado nunca que exista una maternidad legal, y una maternidad que no lo es; de tus propias palabras se desprende que esa es, en realidad, tu opinión. Bueno, pero aunque así no fuera, aceptando este nuevo sofisma a que recurre: ¿por qué te indignas de que una ley del Congreso de tu patria deje en el desamparo más absoluto al probable hijo de una rapta cuyo raptor no comete ningún delito al raptarla, si tú afirmas que el hijo de una mujer es suyo "por encima de todas las leyes, por encima de todos los códigos del honor, por encima del bien y del mal y de la vida y de la muerte"?... En último caso y partiendo del supuesto de que los legisladores se hayan tomado alguna vez el trabajo de leerle, pudiéramos atribuirle a tus campañas de CARTELES cierta responsabilidad en la elaboración de la ley que venimos comentando...

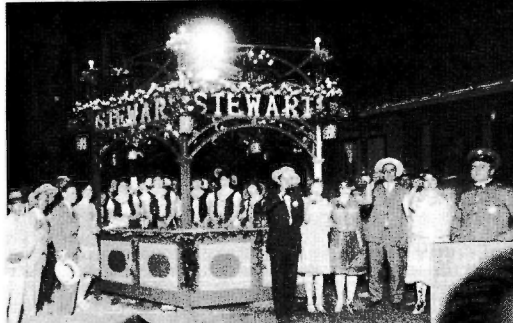
Libertad de amar... amor libre... como te parezca. Por su implantación has venido laborando desde tu sección de la Revista de Quilz semana tras semana. No tienes ahora el derecho de quejarte. Tú, por otra parte, lo has dicho una y otra vez, no sólo no eres "moralista", sino que detestas cordialmente a todo el que lo sea. ¿Qué argumento vas a esgrimir para censurar a la Cámara de Representantes la aprobación de esta Ley?... Deja las cosas como están, Mariblanca, muchacha, no te sigas metiendo en camisas de once varas, que tú, al fin y al cabo, no eres más que una criatura ingenua sólo aparentemente modernista. De mujer moderna, no tienes más que la pedertería de querer demostrar, a todo trance que tienes algunos conocimientos sobre cuestiones sociales. Careces de frivolidad, y esto te condena, irremisiblemente, al fracaso...

(Mariblanca, la "valiente escritora", la "vibrante panfletista", reclina melancólicamente sobre el hombro la cabeza... Calla. Sonríe...)

La República al Día



SANTIAGO DE CUBA.—Grupo de asistentes a la junta anual ordinaria de la Asociación de Hacendados de la Provincia de Oriente, celebrada el día 8 de diciembre. En esta junta fueron electos, para el próximo año, los señores Delio NÚÑEZ MESA, Presidente; Francisco de PANDO, Tesorero, y Carlos P. PERA, Secretario.
(Foto Godknows).



CIEGO DE AVILA.— El puesto del Central Stewart en la gran verbena, recientemente celebrada en Ciego de Avila.
(Foto Godknows).



MATANZAS.—La simpática niña Olga ALFONSO BAEZA, que tomó parte en el concierto ofrecido por la señorita Graciela de los SANTOS, en el teatro "Santo".
(Foto Enriquez).

MATANZAS.—El Presidente de la REPUBLICA en la recepción que le ofreció el Ateneo de Matanzas. En la foto figuran el Gobernador GRONLIER, el Senador CUELLAR y el Capitán LLANERAS.
(Foto Enriquez).



SANTA ISABEL DE LAS LAJAS.—El sexteto "Charles", notable organización de música popular de Santa Isabel, con su director, señor Julio CHARLES. Integran el sexteto los señores ARANZOLA, MOLA, SARRIA, ARMENTEROS (M.), RODRIGUEZ y ARMENTEROS (F.)
(Foto Rodriguez).



REMEDIOS.—El doctor Francisco CARRILLO RUIZ, hijo del difunto Vicepresidente de la República, General Carrillo, que recibió el día 15 el homenaje de las delegaciones de Veteranos de la provincia de Santa Clara.
(Foto Godknows).



CIEGO DE AVILA.—El hórreo asturano, uno de los puestos que más poderosamente llamaron la atención en la verbena de Ciego de Avila.
(Foto Godknows).

Tras de contarnos Lowell Thomas la juventud de Lawrence, su afición a la arqueología y sus viajes al Cercano Oriente, nos relata su ingreso en el Servicio Secreto de El Cairo de donde pasó a la Arabia, iniciada la revuelta jerifiana a cuyo servicio puso su genio. Dedicóse a amistar las tribus del desierto con las que formó un ejército irregular, batiendo a los turcos en Abu El Lissal y en Akaba. Narra Thomas, después, la batalla de Seil El Hasa; las proezas del joven arqueólogo como volador de trenes y puentes; las costumbres de los guerreros beduinos y las aventuras de sus principales caudillos. Describe, luego, la ciudad abandonada de Petra y el feroz combate que allí sostuvieron los beduinos, mandados por Lawrence, contra turcos y alemanes; las vicisitudes de Lawrence cuando disfrazado de mujer pasaba al campamento turco para espiar y el gran engaño que dió por resultado el triunfo de Allenby y Lawrence.

CAPITULO XXII

LAWRENCE DOMINA EN DAMASCO, Y LA PERIFERIA DEL EMIR ARGELINO

La mañana siguiente alcanzaron a ver Damasco en el centro de sus jardines más verde y más bella que cualquier otra ciudad del mundo. El encanto de lo escena "como un sueño que nos visita en el ligero amodorramiento de la mañana: un sueño que se desvanece" recordó a Lawrence la leyenda árabe de que cuando Mahoma fué allí por vez primera como arriero de camellos, al ver Damasco a la distancia, se negó a entrar en dicha ciudad diciendo que el hombre solo podía esperar en-

El Rey sin Corona Las Aventuras del roc Lowell

trar en el paraíso una vez. Saliendo del desierto y contemplando este panorama, más encantador y atractivo que otro alguno en el mundo, no es maravilla, que el Profeta en ciernes se sintiera tentado y aún temiera por la salvación de su alma. Visto a la distancia este oasis de verdura, circundado por las amarillas arenas contra un fondo de montañas en



El soñador que convirtió en realidades sus sueños.

las que blanquean nieves perpétuas, es en realidad una perla en un engarce de esmeraldas. Así pues, es muy natural que el habitante del desierto lo tenga por un paraíso terrenal. Cuando los rayos

del sol caían oblicuos, tejiendo una sutil y fantástica trama sobre los minaretes y cúpulas de esta ciudad de ensueño, Lawrence y Sterling penetraron en Damasco en su famoso Rolls-Royce, el "Nebolina Azul". Inmediatamente se dirigieron a la casa de la ciudad y allí reunieron a los principales jefes. Lawrence escogió a Shukri Ibn Ayubi, descendiente de Saladino, para que fungiese de primer gobernador militar del nuevo régimen. Luego nombró un jefe de policía, un director de transporte local y otros muchos funcionarios. Arreglados estos detalles, Shukri, Nuri Said, Hauda Abu Tayi, Nuri Shaalan y Lawrence, a la cabeza de sus irregulares beduinos, discurrieron en procesión por las calles de Damasco.

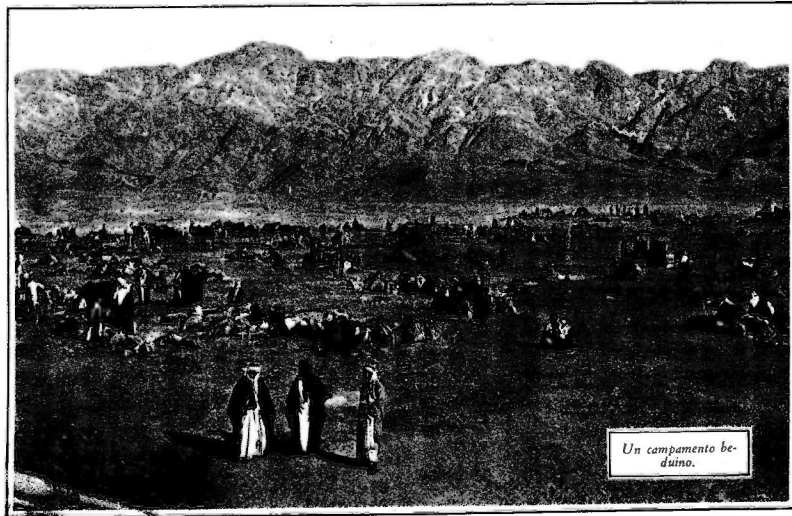
El joven comandante en jefe, de 29 años, del ejército más grande que se había levantado en Arabia durante cinco siglos, que en menos de un año habiase hecho el hombre más importante de Arabia desde los días del gran Califa Harun al Rashid, hizo su entrada oficial en esta antigua capital del viejo imperio árabe, a las siete en punto de la mañana del 31 de octubre. La población entera, junto con decenas de millares de beduinos de los bordes del desierto, lle-

naban la "calle que llaman recta" cuando Lawrence penetró por la puerta, ataviado como un príncipe de la Meca. Todos comprendían que al cabo su gloriosa ciudad que-



El Coronel LAWRENCE despachando con el Comm. D. G. HOGARTH, uno de sus consejeros en la Oficina Árabe de El Cairo.

daba libre del yugo turco. Derivados aulladores lo precedían corriendo, danzando y clavándose cuchillos en la carne, y detrás de él seguía su columna volante de pintorescos caballeros árabes. Por meses enteros el pueblo había oído hablar de las hazañas del jefe Lawrence, pero ahora por vez primera veía al misterioso inglés que había juntado las tribus del desierto y expulsado a los turcos de Arabia. Al verlo venir balanceándose en su cabalgadura por entre los bazares, parecía como si todo el pueblo de Damasco gritara su nombre y el de Feisal en jubiloso coro. Por 10 millas y más a lo largo de las calles de ésta, la ciudad más antigua del mundo que aún permanece en pie, las muchedumbres tributarán al joven inglés una de las ovaciones más grandes que jamás ha recibido hombre alguno. El doctor John Finley, de la Cruz Roja Americana, que vino al nor-



Un campamento beduino.

de la Arabia

Coronel Lawrence,

Thomas

Lawrence tuvo que afrontar, no solo el empuje de árabes y turcos en campo abierto, sino también la astucia y la sutil perfidia de las tribus nómadas. En estos capítulos Lowell THOMAS refiere como el Rey sin Corona de la Arabia estuvo a punto de perecer, víctima de la traición de los emires argelinos Abd-el-Kader y Mahomed Said, quienes, por otra parte, no hacían más que vengar a su abuelo Abd-el-Kader, arrojado del norte de África por los franceses.

te con Allenby, dice, describiéndola, que "había escenas de gozo y de éxtasis, tales como acaso no vuelvan a presenciarse en la tierra. Los bazares alineábanse con centenares de miles de personas. La "calle que llaman recta" estaba tan apelmazada de caballos y ca-



Con sus blancas vestiduras. LAWRENCE parece un profeta.

mellos que apenas podían abrirse paso entre la multitud. Los techos de las casas estaban materialmente cubiertos de gente. El pueblo colgaba preciosos tapices orientales de sus balcones y dejaba caer sobre Lawrence y sus compañeros una lluvia de pañolones de seda, de flores y de esencia de rosa".

Por fortuna para los árabes, Allenby había ordenado a la caballería ligera de Harry Chauvel refrenar sus australianos y dejar que la guardia avanzada de Feisal entrara primero en la ciudad, y Allenby tampoco había dado orden arbitraria alguna sobre el establecimiento de un gobierno provisional en Damasco. Así pues, Lawrence fué asaz astuto para procurar que los representantes del ejército árabe entraran primero que los británicos, dando de tal suerte posesión de la ciudad al Emir Feisal.

El coronel Lawrence no permaneció en Damasco más que cuatro días. Pero en ese tiempo fué prácticamente el gobernador de la ciudad, y uno de sus primeros pasos fué visitar la tumba de Saladino donde el Kaiser, en 1898, había colocado una bandera de satén y una corona de laurel de bronce con la siguiente inscripción en turco y en árabe: "De un gran emperador a otro". La corona y la inscripción adornadas con el águila prusiana, habían irritado a Lawrence en la visita que antes de la guerra hiciera a Damasco, y muy al principio de la campaña, cuando todavía se encontraban en Yembo, él y Feisal habían jurado no olvidar la tumba de Saladino. La corona de bronce adorna hoy la oficina del curador del Museo de Guerra Británico y la bandera del Kaiser regresó conmigo a América.

Durante el breve dominio de Lawrence en Damasco, los kaleidoscópicos bazares de aquella, la más ortodoxa de las ciudades orientales bullían de excitación. Solo su conocimiento íntimo de las caprichosas aspiraciones personales de los conspiradores que se movían



Un jeque árabe.

ción que pudo haber fructificado en contra-revolución.

El alma del mismo fué un emir argelino llamado Abd el Kader que hacía tiempo era archi-enemigo de Hussein y sus hijos. Ese mandrín era nieto del célebre Emir Abd el Kader, que por muchos años combatió a los franceses en Argelia y vencido al cabo, huyó a Damasco. Sus dos nietos los Emires Mohamed Said y Abd el Kader desempeñaron un papel bastante desabrido en la guerra del Cercano Oriente. El primero sirvió como agente de los alemanes y turcos en África, dónde instigó a los Senussitas del Sahara a invadir Egipto, mientras que su hermano menor y más truculento, Abd el Kader, fué super-espía de Enver Bajá, juntándose a tal fin con el ejército jerifiano. Una fingida evasión de Constantinopla dió a Abd el Kader la coartada necesaria para

(Continúa en la pág. 62)



El Cor. LAWRENCE (a la derecha), conferenciando con dos jefes árabes.

detrás de las innumerables intrigas y contra-intrigas, hizo posible dominar la situación. Hasta hubo entonces emocionantes incidentes y peligros de asesinatos.

El 2 de noviembre estalló un motín en Damasco, una perturba-



La artillería de montaña de Lawrence, en acción.

Bebe Daniels, y lo que puede la Fe

Por Mary M. Spaulding.

LA fé! He aquí una cosa, mi querida amiga, de la cual se habla desde los siglos preteritos. La religión se apoya en el Pilar de la Fe, desde los tiempos en que se sacrificaban víctimas ante el altar de algún dios inexorable y cruel, hasta nuestros días en los cuales se habla tanto de todo y tan poco de Dios!... No importa lo absurdo que a otro, parezca aquello en lo cual creemos; si tenemos verdadera fe, lucharemos por el sostenimiento y engrandecimiento de nuestra creencia, sintiendo lástima hacia los que no pueden comprenderlos y cuyos corazones están desprovistos de esa luz maravillosa y única de la fe...

Pero si la fe, en vez de sentiría hacia una creencia o religión solamente, se extiende hacia nosotros mismos; al poder de llevar a cabo empresas nobles y gigantescas; si tenemos la convicción de que "podemos" realizar, entonces la fe toma proporciones enormes...

Y cuando esta fe la tienen otros en nosotros; cuando son otros los que creen que podemos llegar a la meta deseada y con su fe en nuestro talento, en nuestra personalidad, en nuestra "aura" nos inyectan nuevos bríos, entonces, Helen, la fe es sublime y el triunfo nos espera en el camino de la vida. Porque puede más la fe de otros en nosotros que todos nuestros esfuerzos; o mejor, porque entonces nos sentimos protegidos por la seguridad que en nosotros tienen, y porque sería ruín—y es ruindad que no cunde fácilmente entre el género humano—defraudar la esperanza que en nosotros mismos tienen los que nos aman...

De todas maneras, es así, al menos, lo que piensa Bebe Daniels de su vuelta a la luminosa Vía del Triunfo. Bebe Daniels asegura que fué la fe de los otros, de aquellos que sin previas pruebas confiaron en ella y sus excelentes habilidades, lo que puso en su corazón aquel fuego sagrado para triunfar, hasta que el más ruidoso de los éxitos coronó sus esfuerzos...

Y el triunfo de Bebe Daniels es más significativo aún, puesto que es una de las viejas favoritas

del cinema que vuelve de nuevo a brillar, después de una temporada en la cual parecía que el velo implaceable del olvido iba extendiéndose suavemente sobre su personalidad.

¿Recuerdas cuántos triunfos se anotó a su carrera la deliciosa Bebe Daniels?... ¡Cuántas veces no hemos sentido nuestros ojos inundados en lágrimas de alegría, rien-

do por Dallas, el día 14 de enero de 1901. El padre es escocés y la madre española. Entre sus abuelos hay uno que fué célebre como Gobernador de Colombia. Otro fué Cónsul de los Estados Unidos en Buenos Aires... A los cuatro años apareció por vez primera Bebe en las tablas del teatro. A los ocho comenzó su carrera en el cine...

Es el tipo ideal para la panta-

dedor de su vida no se han hilvanado historias de malevolencias y escándalos. Su hogar, la hermosa mansión estilo colonial que posee en Beverly Hill, guarda todas las tradiciones de los antiguos abuelos aristocráticos... Y si de la grave señorita española tiene Bebe el porte distinguido y los modales exquisitos, de la joven América donde ha nacido, ha adquirido la elasticidad de los músculos, la gracilidad del cuerpo, la perfección en todos los campos de deportes; América le inyectó la savia juvenil y fuerte: España, el orgullo de vencedora...

Pero... hace una temporada que comenzó cierta frialdad alrededor de la publicidad de Bebe. Era como si en el Estudio donde trabajaba y al cual la preciosa artista daba tanto prestigio, se temiera de aumentar o sostener siquiera la fama bien adquirida de Bebe... Comenzaron las películas habladas... Nada se dijo en concreto, pero en la mente de cada uno de los admiradores de Bebe, surgió la sospecha infonfesada de que posiblemente la linda artista no tenía voz para el micrófono... y una tristeza infinita invadió a los que bien la queríamos... Pero nunca supimos la verdad de la frialdad aquella, puesto que jamás se hizo una prueba con la voz de Bebe Daniels. Por fin, un día corrió un rumor que se estableció más tarde como cosa cierta: el Estudio de la Paramount no renovaba el contrato con Bebe Daniels. Y la artista favorita, silenciosamente, se vió obligada a tomar unas vacaciones...

¿Cuánta amargura no habría en el alma de Bebe Daniels?... Ni siquiera un motivo. Su juventud es positiva, puesto que hay artistas que continúan llenando papeles de chiquillas quinceañerías mientras por sus espaldas han pasado cuarenta y seis inviernos... Que no tenía voz no podía ser, puesto que jamás se la sometió a una prueba... Y quietamente, con el pudor de su dolor, se retiró Bebe Daniels a la vida privada: esto es, para una artista, al hundimiento del no ser; al dolor de ver los días pasar y sentir que las energías y que

(Continúa en la pág. 51)



BEBE DANIELS
(Estrella de la "Radio Keith Orpheum".)

do las travesuras magníficas de esta chiquilla encantadora cuya mezcla de española y escocesa hace de ella un tipo único en Hollywood!

Bebe Daniels además, tiene ciertos raros privilegios que otras artistas no poseen: porque Bebe pertenece a una familia distinguida cuyo abolengo se remonta a los tiempos de Carlos V, el célebre rey hijo de Felipe el Hermoso y Juana la Loca... La biografía de Bebe es sencilla, pero interesante: nació en Texas, en el pueblo cono-

lla: cinco pies cinco pulgadas de estatura; 120 libras de peso, que ella cuida de no aumentar o disminuir; perfecta piel de suavidades exquisitas; ojos rasgados y negros, alta frente y cabellos brunitos, que hablan de su sangre española... Pero si los cabellos no fueran bastante, la gracia, la simpatía, el aire entre altivo y jovial de Bebe Daniels, sería suficiente para recordarnos a la divina Andalucía...

Y desde los ocho años Bebe ha estado cosechando triunfos. Alre-

Como viven los Artistas



El gran actor ama la música y es un pianista notable. Sobre su magnífico "Mason & Hombin" están siempre los retratos de Norma Talmadge y de John Barrymore.



Buster KEATON recibe a sus visitantes desde ese balcón, de sabor ecléctico.



Este artista que nunca se sorrió, es un padre tierno y cariñoso. Sus dos hijos, JOSEPH y BOBBY, sienten verdadera adoración por él.

Cómodamente sentado en el trampolín de su piscina, BUSTER KEATON medita sus creaciones artísticas...

(Fotos U. & U.)



BUSTER KEATON, el maravilloso actor cómico, es en la vida privada completamente distinto a como parece en la pantalla... Hele aquí en el jardín de su magnífica residencia, con su perro "Elmer".

LAS AMANTES CELEBRES

La Marquesa de Por Alejandro Von

MAY un siglo que abierta y definitivamente se rindió a la seducción del mundo: el siglo de la Pompadour. Pero no era el demonio devorador de la lujuria quien dominaba: *disipación* era el nombre dado a la trivialidad decorosa y elegante que representaba la nueva guisa de la seducción del mundo.

En el siglo XVIII se hizo un esfuerzo heroico por racionalizarlo todo y compadecerse en todo con las limitaciones de la inteligencia y la perfección humanas. Esto nos explica el aspecto al parecer trivial y juguetero de esta fase de la seducción del mundo. Para el observador casual parecía ésta haber perdido su terrible satanismo, asumiendo la *pose* de una Venus fácil y amable: mortificona, opulenta, hoyuelada. Era una época en que prevalecía la idea de que, puesto que Dios había creado el mundo, tenía que haberlo hecho por alguna razón clara y sensible, y la única razón sensible y clara era la necesidad que tenía el Creador de un juguete. Como hemos sido hechos para jugar con nosotros, es natural que sirvamos mejor los propósitos divinos siendo juguetones, porque así nos conformamos con el plan preordenado. Por tanto, ¡a cantar, dulces instrumentos! ¡Oigamos vuestra linda música bailable, tan desenfadadamente alegre y al par tan dolorida! ¡Lloved rosas, querubes, mientras podais; haced sonar vuestros seductores caramillos, pastores, y que toda faena rural se disuelva en la danza y en el movimiento rítmico!

Fué este el siglo que descubrió a la naturaleza. Los setos habían sido sin duda designados para albergue de las parejas amantes, los prados para reclinarse en ellos y los botes para las charlas amenas: todo el paisaje a la disposición de la dulzura arcádica y arrulladora de la seducción del mundo. Las lindas escenas pastorales de Watteau y los muchos dibujos y grabados encantadores de sus contemporáneos no están tomados en modo alguno de la tierra de los sueños. Había muchas ocasiones en que una reina del amor cuyo rol era rodearse de una atmósfera de alegría exquisita tornaba realidad el sueño. La Mazzarena, famosa cantante de ópera italiana, era una de estas reinas pastorales. Vémosla de la mano de su juvenil amante, examinando con evidente placér las parejas deporti-

vas que han acudido a su llamada para divertirse y gozar.

Tal era la guisa grata y jocunda que asumió en este siglo la seducción del mundo y tales los ideales que inspiraron hasta a una Pompadour, cuando amuebló una sucesión de fantásticas casas de campo, arrastrando al rey de una a la otra y tomando los constantes viajes en comedias únicas, de placeres rurales para tentar su gastado paladar. Los viajes, ¡ay! eran demasiado costosos y molestos, y la favorita nunca llevó a efecto el proyectado viaje de placer en que con Luis XV había de recorrer todo el país.

La Marquesa de Pompadour fué la primera amante oficial de origen burgués que hubo en Francia y, como tal, trajo consigo un espíritu de novedad y cambio. Fué en realidad la fascinación de lo inesperado, la nueva y distintiva interpretación del amor libre que impuso al país, lo que permitió atraer y conservar al rey atado por sus hechizos. En las filas más altas de la sociedad, la nueva actitud

hacia el amor libre obtuvo valioso apoyo por la exclusión de los celos como algo que estorbaba y echaba a perder la existencia. Se consideraba de mal gusto ser celoso; si a un marido se le ocurría volver a hacer uso del derecho inmemorial que tenía de encerrar a su esposa infiel en un convento—porque las leyes sobreviven mucho después de haber sido abolidas por la costumbre—veía frente a él en abierta oposición a la opinión pública. Porque la seducción del mundo que andaba con pisadas tan suaves sobre sus patas aterciopeladas en la época de Watteau, no ha perdido las garras. Los celos seguían bullendo, pero jamás fueron ocultados con tanto cuidado y las agónias de este dolor prohibido socialmente, hallaba desahogo en la risa hueca, en jugar fortunas enteras o en conspicuos homenajes a la lujuria. La moda ordena que se ahogue los celos; que se despidan a la infidelidad con una sonrisa. Por lo tanto, cuando Monsieur d'Etioles, esposo de la Pompadour, hace de-

sesperados asperos sobre lo de entregar a su adorada y joven esposa, casada con él a los quince años, y amenaza con suicidarse, se le considera un tanto cómico; al cabo termina poniendo buena cara y se arroja en el torbellino de la disipación.

Llegó a convenirse tácitamente en que la aparición de una dama en su palco en la ópera, atendida por determinado caballero, se interpretara como significativo de que dicha dama deseaba que el tal galán fuese incluido en todas las invitaciones a ella dirigidas. La sociedad fué, de esta manera, oficialmente informada del lío amoroso del rey con Madame Pompadour, porque después de arrojarle su pañuelo a la joven Madame d'Etioles (née Jeanne Poisson) en un baile de máscaras, apareció Luis con ella en uno de los palcos, cubierto por una rejilla.

Desde su infancia esto había constituido para la joven la cúspide de su ambición. Era infinitamente más difícil para una mujer de inferior estirpe que para una dama de alto rango llegar a ser la querida oficial del rey de Francia, y para Jeanne había constituido una tarea fantásticamente laboriosa alcanzar el rango, acordándole ahora por el favor del rey. Bajo Luis XV el concepto de querida oficial—dama soberana del soberano,—tomó un matiz de significado bien definido. La favorita ocupaba en realidad un puesto semi-oficial en la corte. Hacíanse investigaciones para averiguar si su posición y su estirpe eran dignas del importante y responsable cargo. Tenía que desempeñar la espinosa tarea de intermediaria entre el rey y la nación, que confiaba que ella, con sus encantos, lograra persuadir a su señor de que concediera las peticiones del pueblo. Ninguna reina jamás pudo emprender esta faena, porque, como española, austriaca o polaca, según fuera, era y seguía siendo una extranjera, que a ratos podía utilizarse como una especie de azaote por razones de política extranjera. La querida, en cambio, era una hija de Francia que siempre estaba por la causa nacional, por la cual, en un caso dado, podía sacrificar



La Marquesa de POMPADOUR
(Óleo por Quentin de la Tour.)

DE LA HISTORIA

Pompadour

Gleichen Russwurm

La Marquesa de Pompadour, amante del Rey Luis XV de Francia, fué la protectora e inspiradora de los artistas que dieron esplendor a su época. Durante su "reinado" florecieron las artes decorativas en la corte francesa, y los pintores y escultores se orientaron, en un sentido amable y mundano, hacia la interpretación de la naturaleza.

su belleza y su talento al igual que Esther. Este era el ideal que ponían ante la favorita.

A su cargo estaban los departamentos más apacibles del gobierno: el de la educación, el del arte y el de la elegancia—esas ramas de la cultura que se mueren, miserablemente de inanición sin la influencia inspiradora del amor y del deseo. Su posición peculiar le permitió conseguir que se supiera apreciar el encanto y la delicadeza, la gracia y los vuelos de la fantasía. Diana de Poitiers había sido la patrona del Renacimiento francés; pero tanto Diana como sus sucesoras eran de áltivo y noble linaje, mientras que la Pompadour surgió, tan sorprendentemente, del oscuro y dudoso mundo de las finanzas y las galanterías. Su madre había sido una cortesana; su padre nominal, Poisson, una notoria pantera de las finanzas, que escapó a galeras por un trick. El amante de su madre, el famoso arrendatario general de los impuestos, Crespo de Tornehem, creía, empero, que la joven era hija suya y a él fué a quien debió ella su excelente educación. Sus dones naturales fueron cultivados con tanto acierto que llegó a ser considerada como una especie de niña prodigio. Fué la misma madre la que arregló su brillante matrimonio y la puso, como mujer de E'toiles, en relación con algunas damas distinguidas y por lo tanto en contacto con Versailles.

Había ella soñado con reinar en Versailles, desde que era niña, porque una adivina le profetizó que conquistaría el amor del soberano. Más tarde hubo de dar a la adivina jugosa pensión. Generalmente hablando, mostrábase agradecida para con los que reconocían su poder y la consideraban digna de su

posición. Digna verdaderamente lo era, porque junto con el encanto que la hacía mujer tan deseable, esta dama extraordinaria poseía la fuerza intelectual de un hombre.

El encanto era la clave del siglo, y ella era la quinta esencia del encanto. Otras mujeres y mancebas reales puede que hayan tenido ojos tan bellos y tan negros, bocas tan seductoras, dentadura tan fulgurante, tez tan blanca y hasta porte y andares tan graciosos; pero ninguna, antes o después, poseyó el *sprit* que animaba y diversificaba estos encantos en la Pompadour y

le ayudó a preservar la apariencia de ellos mucho después de que habían comenzado a declinar.

El siglo XVIII podía haber adorado la seducción del mundo en principio, pero la cualidad demoníaca de esa seducción encontró sagaz adversario en el *sprit* todo conquistador. Rendíase homenaje a la gran demonia Lujuria, pero en lugar de abatirse ante ella, los hombres tendían a hacerla inofensiva por medio de sofisterías despiadadas. Querían gozar, pero sin que la flauta mágica los venciera y hechizara. Más bien se le acercaban como *connaisseurs* con objeto de abanicar el fuego e inventar exquisitos bocadillos para sus exigentes paladares.

Pero la seducción del mundo se vengó de diversas maneras. Añade el ingrediente asco a los platos más exquisitos, tiente a los incautos a cosquillear sus paladares con diabólicas especíes, los atormenta en cuerpo y alma y envenena sus amo-

res con malicia y crueldad. Y lo que es peor, convierte el placer en una farsa hueca y acosó al buscador de placeres con el fastidio.

Expulsar el fastidio de un buscador de placeres como Luis XV, era algo terriblemente difícil: una empresa en verdad heroica. A ella se dedicó la Pompadour con incansable celo durante veinte años. ¿Amable en realidad al décimo quinto de los Luises, como amaron las mujeres al *Roi Soleil*? ¿No era su cerebro demasiado analítico, demasiado



LUIS XV, Rey de Francia, sobre quien ejerció su imperio, durante veinte años, la Marquesa de Pompadour, esa figura de mujer cuya aureola de inteligencia y de exquisitez parca inextinguible.

despiadadamente claro? Lo que para ella resultaban dones preciosos eran su poder sobre el rey, como rey, el juego fascinador de blandir el poder por medio del amor, la visión de la fama y el anhelo de la inmortalidad; por todo esto luchaba apasionadamente con toda su fuerza y a costa de su salud, comerciando con su supremo conocimiento de hombres y cosas. No habría sido la gran mujer que fué de no haber experimentado una gran pasión y buscado el apoyo de la seducción del mundo para sostenerla en ella. A pesar de la debilidad de su monarca, la Pompadour procuró elevar políticamente el reino a su antiguo nivel y resucitar el esplendor del *grand siècle*. Llevaba el fardo sobre sus lindos hombros, enderezándose orgullosamente como una cariátide y manteniendo erecta la cabeza. Mientras duró su reinado trató de mantener la supremacía de Francia. La graciosa figura de tonillos enormes se hallaba a sus anchas en medio de los más áridos asuntos de estado y podía empequeñecer al más obstinado adversario con sus conocimientos y con la elocuencia de su poderosa lógica, en que no podía igualarla estadista alguno.

De día en día y de noche en noche arreglóselas para mantener su difícil posición con esfuerzos he-

(Continúa en la pág. 70)



Mme. de POMPADOUR
(Óleo por Boucher.)

habladurias

Choferes Homicidas

Por *L. Curioso Parlanchino*

RARO es el día que la prensa no ofrece a la morbosa curiosidad de la gran mayoría de los lectores, truculentas noticias de accidentes automovilísticos: ya es un anciano, una mujer o un niño arrollados al atravesar la calle por culpa de la impericia, el descuido o la vertiginosa velocidad de algún chofer; ya el choque de dos autos en regateo, o al doblar imprevisiblemente una esquina, choque que ocasiona lesiones y hasta la muerte de los pasajeros de uno o ambos vehículos o de los conductores de los mismos; ya, en fin, lo más frecuente y de mayores y más trágicos resultados, los homicidios o lesiones "en masa", que producen constante y reiteradamente, en las calles de nuestra capital y sus suburbios y repartos o en las carreteras, las guaguas, por colisión de unas con otras en competencias o regateos, o con algún camión, carro o auto particular, o el accidente por la propia guagua sufrido en un patinazo o tropiezo, imposible de dominar o impedir a consecuencia del exceso de velocidad.

No son casos aislados, sino de frecuencia aterradora, los que se registran de lesiones y muertes por accidentes automovilísticos. Ya casi de epidémicos se están convirtiendo en endémicos.

Cada vez que ocurren, surge la protesta en la prensa, se comenta en corrillos y tertulias, las autoridades ofrecen, una vez más, "tomar cartas en el asunto" y "reprimir con mano dura a los culpables"; pero pasan los días, se suceden los accidentes, y nada práctico se hace para evitarlos o si quiera aminorarlos.

El problema parece irresoluble; tan irresoluble, que últimamente se ha publicado va a tomarse la medida, no de impedir los accidentes, sino de establecer pequeños hospitales de emergencia en los lugares estratégicos de las carreteras, para que los heridos (que necesariamente han de producirse) sean curados con prontitud. No estaría de más que, de acuerdo con este procedimiento, se establecieran también cementerios de emergencia, para que los muertos, (que nece-

sariamente han de seguir produciéndose) encuentren rápido descanso eterno y no sea necesario hacerles sufrir las molestias de un traslado desde el sitio donde fallecieron hasta el Cementerio de Colón.

Esta nueva orientación que se va a tomar sobre accidentes automovilísticos, parece indicar que las autoridades se dan por vencidas en cuanto a lograr impedirlos o aminorarlos, y encaminarán sus esfuerzos a curar rápida y eficientemente a los incontables heridos... y enterrar a los muertos, sin molestias ni demoras.

Bien está que los heridos en accidentes automovilísticos sean curados sin demora y hasta que a los fallecidos se les de pronta sepultura; pero lo necesario, lo indispensable, lo que por humanidad, ya que no por caridad, urge realizar, es impedir que ocurran accidentes automovilísticos; acabar con los choferes homicidas.

¿Que es ésto difícil?

No. ¿Para qué mejor ocasión se deja la tan decantada energía de que muchas de nuestras autoridades hacen alarde en aquellas cosas en que les va la comida y el vino?

De perillas viene aquí la energía.

Lo primero que es necesario llevar a cabo es una revisión en toda la República de los títulos de choferes, con nuevos exámenes sobre manejo de automóviles, antecedentes de conducta y condiciones físicas de los drivers.

Hay muchos choferes ciegos que manejan hasta guaguas; otros choferes que son borrachos consuetudinarios; otros que han adquirido el título *sin examen*, mediante el abono de determinada cantidad, con la que se compra, por medio del soborno, la impunidad para matar cristianos... o judíos; algunos drivers, son sujetos de mala conducta, capaces de matar por gusto a cualquiera que se les ponga delante.

Fórmense tribunales nacionales, de personas honorables, incapaces de ceder por el dinero, la influencia y la amistad, con médicos y

oculistas que cumplan a conciencia su deber, y tráiganse, para formar juicio, los antecedentes de conducta de los examinados. Retírensele los títulos a los que se considere, justamente, incapaces para dirigir automóviles.

El Congreso, aunque ello sea molestarlo en su habitual reposo, debe votar una ley castigando con severas penas a los choferes culpables de lesiones y homicidios. En el nuevo Código Penal mexicano se castiga con la pena de 6 años de prisión al conductor de vehículo, auto, guagua, camión, tranvía, que aparezca responsable de haber dado muerte accidental a un transeunte, y niega a los acusados en estos casos, el derecho de gozar de libertad provisional bajo fianza.

Retírese la concesión de líneas de guaguas a la empresa, alguno de cuyos carros ocasione dolosamente algún accidente trágico, cuando se pruebe que éste se debe a falta de previsión o diligencia de la compañía.

Retírensele también a los choferes de cualquier clase de vehículo, su título *per secula seculorum* al primer accidente, aún leve, de que resulten culpables.

Prohibase el sistema que utilizan muchas empresas de guaguas de no pagar a sus empleados sueldo, sino tanto por ciento de las utilidades de cada viaje, porque ello es fuente de regateos entre las guaguas de diversas empresas, o de excesos de velocidad, para ir siempre delante de las otras guaguas de la misma línea, o hacer el recorrido en el mínimo de tiempo.

Implántense medidas en el tránsito de la capital para evitar las aglomeraciones y colisiones de vehículos en calles estrechas, y los excesos de velocidad en las avenidas o cruces de plazas.

Abandonen las autoridades municipales y policíacas la excesiva, y en este caso impropcedente galantería, que observan con las mujeres que manejan automóviles; no dando las primeras los títulos a las señoras o señoritas, sino mediante examen realizado efectivamente, y

no solo por el pago de cierta prima que agencian corredores de oficio; y siendo severas las segundas con las niñas locas, que han encontrado socialmente una diversión más—como ya tenían el *flirt* y sus derivaciones, el fumar cigarrillos, el *cocktearse*, el *bloomear*, etc., etc.—en el manejo de automóviles, y que hasta ahora han resultado irresponsables por lenidad de las autoridades, en todos los atropellos cometidos con los infelices peatones, y hasta han llegado, a la hora de las responsabilidades, a buscar otra persona que cargue con la culpa, y a la que absuelven los tribunales, concedores de que no es el presunto acusado autor del hecho, sino la encantadora y traviesa dueña de la máquina. Ese *feminismo homicida* no puede ser aceptado por ninguna persona de sano juicio.

Por último, en los accidentes producidos por culpa de los choferes de guaguas, en el 99½ y ¾ por ciento son cómplices y hasta inductores, los pasajeros que varias veces toleran que los choferes corran o regateen y otras los incitan a correr o se regocijan con los regateos. Si cada vez que el chofer de una guagua o de un auto particular o de alquiler va con exceso de velocidad o regateando, fuera reprendido severamente por los pasajeros, amenazándolo de bajarse del vehículo y dar parte a la policía, no ocurrirían un 90 por ciento de los accidentes que a diario se producen.

Teniendo en cuenta todas estas precauciones y poniendo en práctica todas estas medidas que sucintamente hemos expuesto, sería fácil de extirpar entre nosotros la plaga, hoy trágica; de los choferes homicidas, que amenazan diezmar la población cubana, tanto en las ciudades como en los campos.

Estas precauciones y medidas son mucho más útiles y necesarias de implantar que la rápida curación y el pronto entierro de lesionados y fallecidos. Lo que se necesita es impedir que se produzcan aquellos y éstos; que desaparezcan los choferes homicidas, sin distinción de clases, categorías ni sexos.

Estrellas de Hollywood



Dorys HILL
(Foto Paramount).



Bernice CLAIRE
(Foto First National).



Dorothy MACKAILL
(Foto Elmer Fryer).

del momento



LA VELADA NECROLOGICA DE GOLDARAS Y HERRERO.—Presidencia de la velada necrológica ofrecida por la Asociación de la Prensa en honor de los ilustres periodistas José LOPEZ GOLDARAS y José María HERRERO, recientemente fallecidos. Presidieron al acto los señores Francisco ICHASO, Antonio IRAIZOS y Miguel de MARCOS.



Aldo BARONI, periodista ilustre, ex-director de "Heraldo de Cuba", "El Heraldo" y "El País", que acaba de anunciar un nuevo triunfo al lanzar el semanario humorístico "Crítica".

EL HOMENAJE AL DR. CLARK.—Presidencia del almuerzo ofrecido por sus compañeros al doctor José A. CLARK, con motivo de sus recientes triunfos profesionales.



LA PRIMERA REUNION ANUAL DE CIRUJANOS DE CUBA.—Presidencia de la sesión inaugural de la Primera Reunión Anual de Cirujanos de Cuba, celebrada en el domicilio de la Academia de Ciencias.

LA PRIMERA REUNION ANUAL DE CIRUJANOS DE CUBA.—Un aspecto de la concurrencia a la sesión inaugural de la Primera Reunión Anual de Cirujanos de Cuba.

(Fotos Pegado).

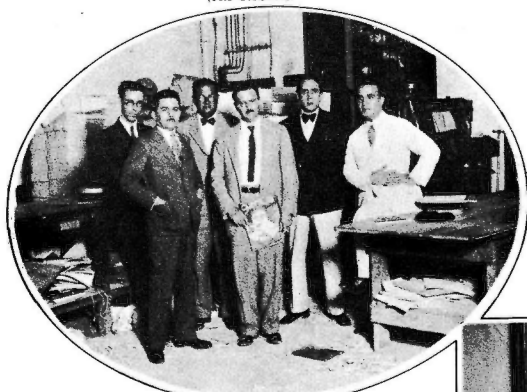


El doctor Julio ORTIZ CANO, ginecólogo ilustre que ha sido nombrado recientemente director del Hospital de Maternidad.
(Foto Colominas).

Actualidad x Nacional



EL CUARTETO AGUILAR.—Los hermanos Esequiel, Pepe, Elisa y Paco AGUILAR, que forman el cuarteto de laides contratado por la Sociedad Pro-Arte, asisten para ofrecer dos conciertos a sus socios. Los hermanos Aguilar pertenecen a una distinguida familia española y son, respectivamente, médico, farmacéutico, banquero y abogado.
(Foto Godknows).



WALDO FRANK EN "CARTELES"—Waldo FRANK, el famoso sociólogo norteamericano, que ha permanecido cuatro días en La Habana, hizo una visita de cortesía a nuestra redacción y a la de nuestro hermano colega "Social". En la fotografía, tomada durante la visita, figuran, en primer término, el doctor ROIG de LEÜCHSEN-RING, director literario de "Social"; el señor FRANK y nuestro MASSAGUER. En segundo término están nuestro jefe de Redacción, señor WANGUEMERT, el ilustre investigador CHACON y CALVO, y el Director de CARTELES, A. T. QUILEZ.



LA COMISION DEL TURISMO Y LOS DELEGADOS DE LA FLORIDA.—Almuerzo de despedida ofrecido por el Presidente de la Comisión Nacional del Turismo, doctor Carlos Manuel de la CRUZ, a los señores LADDY y COOKE, delegados de la Atlantic Coastal Highway, que obviaron en Cuba la cooperación oficial del Gobierno y de la Comisión del Turismo a las gestiones que realizan para que se terminen los puentes de la carretera de La Florida. Asistieron al acto los señores CRUZ, TERRY, ARNOLDSON, ARELLANO, FERNANDEZ MORELL, ECAY, LOPEZ ORTIZ, CUARTAS y nuestro Director A. T. QUILEZ.



DEL COLEGIO DE ABOGADOS.—El doctor José R. HERNANDEZ FIGUEROA, profesor de la Universidad de La Habana y jurista de relieve, disertando ante un auditorio profesional en el Colegio de Abogados. La conferencia del doctor Hernández Figueroa mereció unánimes elogios.



FRANK EN LA HISPANOCUBANA.—El doctor GRAU SAN MARTIN, Vicepresidente de la Institución Hispanocubana de Cultura, dirigiendo la palabra al auditorio antes de la primera conferencia de Waldo Frank. Ocupan la mesa, de izquierda a derecha, el doctor Jorge MANACH, el señor FRANK, el doctor MARINELLO y el director de "Social", Conrado W. MASSAGUER.

(Fotos Pegado).



LA EXPOSICION DE LA ESCUELA DEL HOGAR.—Un aspecto del acto inaugural de la exposición de trabajos realizados por las alumnas de la Escuela del Hogar.

FAVORES INTERESADOS

Por *Roiç de Leuchsenring*

UNALTERABLEMENTE la historia nos enseña a los cubanos que en nuestras luchas, contra el despotismo y por la libertad, ya en la época colonial, ya en la era republicana, siempre que por apatía o por flaqueza, hemos vuelto los ojos en demanda de ayuda y amparo, a los Estados Unidos, éstos no han respondido jamás a nuestros clamores, ni nos han prestado auxilio, y que solo han intervenido en los asuntos cubanos cuando sus intereses y necesidades lo han reclamado y solo para proteger aquellos o servir estas.

Vimos en artículos anteriores que así ocurrió en las primeras campañas cubanas contra el despotismo español, y durante la revolución libertadora de 1868. Ni aún la tendencia anexionista, que muchos cubanos mantenían, y menos aún la independencia absoluta, merecieron para Norteamérica—Estado—una palabra siquiera de ayuda o simpatía.

Esto no impidió, que durante la guerra de los diez años, y después, durante la del 95, ciudadanos americanos abandonaran su hogar y sus intereses para luchar por la independencia de Cuba. Citemoslos a todos en las figuras esclarecidas de Thomas Jordan y Henry M. Reeve (*El Inglesito*), que llegaron a alcanzar los grados de General y Brigadier, respectivamente, del Ejército revolucionario y ofrendaron su sangre por la libertad de Cuba.

Las simpatías populares por nuestra causa no dejaron de manifestarse tampoco durante la revolución de Baire, y Martí y los que con él conspiraban, encontraron amor y apoyo individuales, que a veces llegaba a tolerancia de muchos de éstos, como funcionarios; sin que nunca, desde luego, se traidujera en la acción oficial favorable del Ejecutivo o el Congreso, convertido por decirlo así, el Estado Americano desde 1826 y respondiendo a sus conveniencias, como dice Santovenia, "en guardiannes de Cuba para España", hasta que llegara el momento de que sus intereses les hicieran cambiar de

actitud y ponerse, más que a favor de Cuba, en contra de España.

Y hasta que ese momento no llegó, en 1898, fueron inútiles cuantas tentativas individuales se hicieron por ciudadanos yanquis en pro de la causa cubana, cuantas iniciativas surgieron en el Senado y en la Cámara por una declaración de beligerancia o de independencia, o cuantas gestiones oficiales realizaran, desde sus puestos, funcionarios del Ejecutivo, simpatizadores decididos de la independencia de la Isla y de la participación de los Estados Unidos a ese propósito. Entre estos, séanos permitido citar aquí el nombre de John A. Rawlins, Secretario de la Guerra del General Grant, que llegó a lograr que éste firmara la proclama de neutralidad reconociendo a Cuba como beligerante, pero que no refrendó el Secretario de Estado Fisch, fracasando esas gestiones por la muerte de Rawlins, cuyas últimas palabras, que obligan a los cubanos a gratitud imperecedera, fueron recomendar a Creswell, compañero de Gabinete suyo, "a la pobre y martirizada Cuba", pidiéndole "seguid siempre en favor de los cubanos. Cuba debe ser libre y su tiránico enemigo debe ser abrumado. Nuestra República tiene encima esta responsabilidad. Fuimos siempre de la misma opinión".

Numerosas fueron las iniciativas que durante la revolución de Baire surgieron en el Congreso Americano en favor de la causa cubana, unas tendientes a reconocer a nuestros revolucionarios el carácter de beligerantes, otras asegurando la independencia de la Isla. La prensa por su parte, dedicaba especial atención a los horrores y alternativas de la guerra. El Partido Republicano, en su programa, aceptado en San Luis en 18 de junio de 1896, expresó su simpatía por los esfuerzos cubanos y declaró: "son nuestros mejores deseos por el completo éxito de su lucha por la libertad", esperando, además, que "el Gobierno de los Estados Unidos activamente hará uso de su influencia y favor para restaurar la paz y dar independencia a la Isla". Parecía llegado el

momento en que el Gobierno yanqui iba a identificarse con el sentimiento individual y popular actuando de acuerdo con los clamores de sus ciudadanos y resolviéndose a ayudar a Cuba para que ésta lograra su separación de España y alcanzase su independencia y su soberanía. Triunfante el Partido Republicano, el Ejecutivo se ocupa inmediatamente en sus mensajes de la causa cubana, y en el Congreso numerosos senadores y representantes invitan al Ejecutivo, ya en discursos, ya en proposiciones, a que actúe rápidamente. La opinión pública se va manifestando cada día con más claridad en favor de Cuba, hasta que surgen dos complicaciones que precipitan los acontecimientos; la publicación de la famosa carta de Dupuy de Lome, Embajador de España en Washington, a Canalejas, Presidente del Consejo de Ministros, en la que se hacían declaraciones y juicios ofensivos, para el Presidente McKinley, y la voladura en el puerto de La Habana, la noche del 15 de febrero de 1898, del acorazado americano *Maine*, que quedó totalmente destruido, y 264 tripulantes. El 11 de abril de este año, el Presidente se resuelve a pedir al Congreso autorización y poder "para que tome las medidas que den por resultado la completa terminación de las hostilidades entre el Gobierno de España y el pueblo de Cuba, y el establecimiento de un Gobierno firme, capaz de mantener el orden y de observar sus obligaciones internacionales, consolidando la paz, la tranquilidad y la seguridad de sus ciudadanos así como la nuestra." No habla de reconocimiento de independencia a favor de los cubanos, sino, en términos imprecisos, del establecimiento de un gobierno firme y que ofrezca garantías, que lo mismo podía ser cubano, que norteamericano, como fué en realidad. Volvemos a encontrar, aún en estos momentos en que ya la opinión pública se ha declarado en favor de la libertad de Cuba, al Estado norteamericano, coartando y limitando el sentimiento ciudadano y popular. Y tan es así, que cuando

llega el mensaje al Congreso, como dice Santovenia, "hubo en ambos cuerpos colegisladores manifestaciones de hostilidad contra el mensaje, tachado de no significar la independencia de Cuba", y en el Senado presentó inmediatamente el Senador Marion Butler un proyecto de resolución conjunta "declarativa de que el Gobierno de los Estados Unidos de América reconocía la República de Cuba como nación aparte e independiente", y en la Cámara, aunque no se presentó proposición especial, dos representantes, John J. Lents y Joseph W. Bailey, "atacaron los términos del documento presidencial y se produjeron en favor del reconocimiento de la independencia de la Isla".

¿Cuál fué el resultado definitivo de las actividades del Congreso de la Unión sobre la causa cubana?

El 16 de abril el Senado aprueba por 67 votos contra 21, un proyecto de resolución conjunta declarando que el pueblo de Cuba era y de derecho debía ser libre e independiente y que los Estados Unidos de América reconocían la República de Cuba como el Gobierno legal y verdadero de la Isla. Pero cuando la Cámara conoce de esta resolución votada por el Senado, la modifica, dejándole solo la primera parte y suprimiendo la segunda en que se reconocía a la República de Cuba. Se nombra una comisión mixta y ésta se pronuncia de acuerdo con el criterio de la Cámara, criterio que en definitiva es el que prevalece en el Congreso y el que inspira la resolución conjunta de 20 de abril de 1898, que aprueba el Presidente.

No puede verse más claro, igual que antes y siempre, que si existiere en los Estados Unidos, ciudadanos simpatizadores francos y generosos de nuestra independencia, en cambio, el Estado Americano, aún en situación extraordinaria como ésta en que hay formada ya una opinión pública favorable a nuestra libertad, impide que se realicen los deseos ciudadanos y populares y se opone al reconocimiento de la República de Cuba, ocupándose tan solo de sus intereses, conveniencias y necesidades.

Notas de Arte



Escena andaluza.
(Oleo por Fernando Tarazona).



Copia de la Purísima de Murillo, que se conserva en la Pinacoteca del Prado, de Madrid, hecha por el notable pintor cubano Domenech y dedicada a la Sra. de Obregón. El original de este cuadro perteneció a la colección de Isabel de Farnesio.
(Foto Godknows).



Busto del General Guillermón Moncada.
(Escultura por Raimundo Ferrer).



Escena andaluza
(Oleo por Fernando Tarazona).



De aquí y de allá



DE LA SALA "FALCON".— Escena del segundo acto de la "Gioconda", de Ponchielli, en el concierto ofrecido el sábado por la Academia Lirica Italiana. En la foto aparecen el Maestro PASTA, la señora ESCRICHE DE PASTA y las señoritas SUAREZ, DIAZ, FOWLER, NUÑEZ, CLAUZEL, CUSINE, JUSTO, PEGO, AGUIRRE, SANTAMARIA y SÁLAZAR.



Don Rafael DOME-NECH, director de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, que ha fallecido en Madrid. El señor Domenech, que formó parte de la embajada española a la toma de posesión del Presidente Machado, era un pintor distinguido.

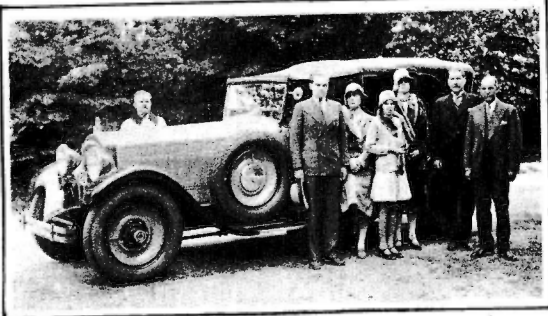


El señor Amable SAEZ, que acaba de editar un libro titulado "Opúsculo de Amor y de Dolor".



EL COLEGIO N° 6 EN LA POLAR.—Los alumnos de la Escuela N° 6, "República de México", jugando en el magnífico parque infantil de los jardines de "La Polar".

(Fotos Pegudo).



LOS CUBANOS EN BELGICA.—El Coronel Julio MORALES BRÖDERMAN, su esposa, la señora Mercedes. ROBELIN, y sus hijos Julio, Margot y Mercedes, visitando el campo de batalla de Waterloo en compañía del Com. Luis Rodolfo MIRANDA, ministro de Cuba en Bruselas. (Foto Minbeer).



Emilio LOUBET, expresidente de la República Francesa, que acaba de fallecer en Montelimar (Francia). En su periodo presidencial ocurrieron profundas disensiones religiosas, se registró el "affaire" Dreyffus y se cometió el atentado anarquista contra el Rey de España durante su primera visita oficial a París.



El "Affaire" del Azúcar



El Presidente HOOVER, contra quien han abierto sus baterías los demócratas americanos, con motivo de las gestiones de los azucareros para evitar el aumento de las tarifas arancelarias que tan grave daño causa a los intereses azucareros de Cuba.

El Presidente MACHADO, a quien dirigió Mr. Lakin el famoso informe que sirve de base a los ataques del Representante Garner

(Fotos Underwood & Underwood).



El General Enoch H. CROWDER, ex-embajador de los Estados Unidos en Cuba, que se mostró partidario de las bajas tarifas, aduciendo razones estratégicas.

El señor Edwin P. SHATTUCK, abogado personal del Presidente Hoover, que fué utilizado por los azucareros cubanos en la campaña legal contra el aumento de las tarifas. Las relaciones de amistad entre el Presidente Hoover y el abogado Shattuck dieron motivo a la investigación senatorial.

El señor Tadeo H. CARAWAY, senador demócrata por Arkansas, que preside la comisión investigadora designada por el Senado para aclarar el "affaire" del azúcar.

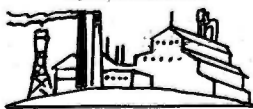
El Senador Red SMOOTH, defensor de los remolacheros norteamericanos, que, según el informe de Lakin, no se mostró dispuesto a cooperar con los cubanos para amontar los intereses de la caña y de la remolacha.



El señor H. C. LAKIN, presidente de la Cuba Company y representante de los intereses azucareros cubanos en los Estados Unidos, cuyas cartas e informes dan argumento a la campaña de los demócratas contra el Presidente Hoover. Esta fotografía fué tomada cuando el señor Lakin declaraba ante la comisión senatorial que preside el Senador Caraway.



El señor J. R. GARNER, representante a la Cámara por el Estado de Tejas y presidente del Comité Nacional Democrático, que hace acusaciones contra el Presidente Hoover en una nota dada a la prensa norteamericana.



Las Sobrinas del Cardenal Mazarino

Por Gaston Derys

LOS ULTIMOS FUEGOS
CAPITULO V.

PARA distraerse del cruel recuerdo de su decepción, María se dejó ir dulcemente hacia el tierno sentimiento que le inspiraba el príncipe Carlos de Lorena. Se enamoró locamente de él. Declaraba a todos los que querían oírlo que se casaría con él o que entraría para siempre en un convento.

Desde las primeras páginas de este estudio, escribía estas palabras: "María fué, como todas sus hermanas, una amorosa, pero con una más completa sumisión a los sentidos. Tracemos la palabra: María Mancini fué una histérica." María no podía vivir sin amar, y amar con entusiasmo, con arrebatos, con furia, con todo el ardor de su raza y la tiranía de una sangre calcinada. Si el rey se le había escapado, ella lo sustituía con el príncipe de Lorena. Mientras tanto, al acompañar a la reina María Teresa a París, Luis XIV, dice con excelente observación Mad. Arvéde Barine, "había cumplido la única acción sentimental que se conoce de él. Había dejado a su joven esposa en Saintes para ir corriendo la posta a La Rochela y dar un último adiós a aquellos lugares sagrados, que habían sido testigos del amor y de los sufrimientos de su amiga".

Quién puede concebir el alcance de la cólera del rey cuando supo que María estaba poco menos que consolada!

El profundo resentimiento que desde entonces le guardó, se manifestó de manera severa en la primera entrevista que tuvieron los dos después de la boda, en el castillo de Fontainebleau. Ella misma va a contárnoslo:

"El cardenal nos obligó a hacer la reverencia a la nueva reina. Comprendí desde el primer momento cuan caro me iba a costar este honor, y verdaderamente, no puedo negar que sentía cierta pena al disponerme a cumplirlo, esperando que mis heridas volverían a abrirse en presencia del rey, cuando aún no estaban bien cerra-

das. Sin embargo, como no podía imaginarme que el rey fuese a recibirme con la indiferencia glacial que me demostró, confieso que me quedé tan turbada, que en ninguna hora de mi vida he sentido un sufrimiento tan cruel."

El rey llegó hasta el extremo de elogiarle los méritos de su mujer, lo que la transportó de cólera. Confiada María que buscó por dos o tres veces la ocasión de explicarse con Su Magestad y que Luis reci-

etro, y nuestro amor renacer intensificado por los celos.

Toda una serie de pequeñas intrigas se desarrolló entonces entre María y el rey, que comenzaba a cansarse de los encantos problemáticos de María Teresa; la muerte de Mazarino las favoreció.

La reina madre fué la única en llorarle, a pesar de todo lo que el cardenal la hizo sufrir en los últimos años de su existencia. Las Memorias de Montglat nos infor-

Sin duda su amor por el rey había resurgido más fuerte que nunca. Su corazón no podía resolverse a vivir sin amar, y la pena causada por el brusco abandono del príncipe de Lorena se había curado demasiado pronto, lo que nos prueba que nunca fué demasiado profunda.

"Tuvo el dolor, dice Mad. de La Fayette, de verse arrojada de Francia por el mismo rey; aunque si debásemos atenernos a la realidad de los hechos, esta expulsión estuvo rodeada de todos los honores imaginables, de tal modo que solo los muy íntimos estaban en el secreto de lo que realmente significaba este viaje. El rey la trató durante su matrimonio y en todo el resto de sus días como si su tío hubiese continuado vivo; pero después de haberla casado, la hizo partir con demasiada precipitación. Ella sóstuvo su dolor con mucha más constancia que su amor, y aún diré que con bastante altivez; en el primer lugar en que se detuvo para dormir después de su salida de París se sintió tan sola y tan apenada de sus dolores y de la extrema violencia que se había hecho para obedecer la orden del rey, que pensó seriamente quedarse allí y no continuar el viaje."

Desde el principio, María demostró una gran aversión al condestable Colonna. Pero como este tenía una bella presencia, se ingenió para tratar de gustarle, y la rodeó de las fiestas más espléndidas.

María se decidió a olvidar sus amores parisienses y se entregó de pronto a amar a su marido.

Tuvo de éste varios hijos, uno detrás de otro, y él le perdonó las fantasías más extraordinarias. Recibió un día a los cardenales del Sacro Colegio en un lecho que semejaba una concha marina, dentro de la cual ella misma evocaba a Venus. La descripción que vamos a leer se la debemos a María:

"Era una especie de concha marina que parecía flotar en medio del mar, tan bien imitado, que nadie hubiese dicho que no era verdadero. Estaba sostenida por la grupa de cuatro caballos marinos,

(Continúa en la pág. 55)



María Teresa de AUSTRIA, Reina de Francia. (Oleo de P. Mignard.)

Mme. de MOTTEVILLE. (Grabado de Gillberg.)

bió sus quejas de muy mala manera.

Ya hemos dicho que para colmo de humillación, se vió obligada a asistir a las fiestas de la boda.

Por fin, Mazarino rehusó la mano de su sobrina al príncipe de Lorena. "María tuvo una desesperación tan violenta—relatan las Memorias del marqués de Beauveau—que no pudo contenerse para reprochar al rey la debilidad que había demostrado en esta ocasión, y al cardenal el ultraje que le infería al disponer de ese modo el sacrificio de su corazón y de su persona."

Muy mal inspirada, fué a quejarse al rey de no poder casarse con el hombre que ella misma le había designado como sucesor... ¿Buscó tal vez la ocasión para excitar los celos del rey?

Ahora bien, es algo difícil afirmar que el rey no la siguiese amando. Es indudable que se hallaba celoso del príncipe de Lorena. Podemos sentirnos celosos, aún mujer tu nuestro amor, al ver a la mujer que hemos amado entregarse a

man que aquel llegó a tratarla "como si hubiese sido una camarera". A su alrededor, sus sobrinas y sobrinos, que se lo debían todo, exclamaron con una unanimidad enternecedora: "¡Pure e crepatol!" Al fin ha reventado!

El rey hubiese querido que María fuese su amante. La rodeaba de atenciones y de honores.

Pero María se resistía, su amorosa carne, dominada por el orgullo. Hubiera podido ser reina. Y no quería aceptar una situación inferior. Tal vez tenía la esperanza, excitando y enloqueciendo el deseo del rey, de obtener concesiones más conformes con sus deseos y su miras.

Luis se cansó pronto de este juego, y entre muchas tergiversaciones arregló su matrimonio con el condestable Colonna, cuyas negociaciones habían sido comenzadas por el propio Mazarino.

Los últimos fuegos de la ternura del rey se apagaban.

Envió a María a Italia, donde residía este esposo, al que no conocía y al que hubiese deseado odiar.

CHARLES BICK-
FORD, que actúa
junto a Greta Garbo
en su nueva película
"Anna Christie".
(Foto R. Harriet
Louise).



Para que pueda usted saborear muchos miles de kilómetros de agradable automovilismo, libre de contratiempos y dificultades

EL automóvil moderno es una pieza de maquinaria muy bien hecha, capaz de resistir por mucho tiempo el peor trato. Si se tiene en cuenta el servicio que rinde un autocar, puede decirse que apenas da que hacer a su dueño. Pero no hay un solo carro en el mundo que no preste mejor servicio, que no funcione mejor, si se le presta el necesario cuidado y la debida atención.

Los primeros mil kilómetros son los más importantes pues es durante ese período de tiempo cuando se "doma" el mecanismo del carro. Si se le presta la debida y correcta atención en esa época, se contribuirá a prolongar la duración del automóvil y a evitar futuras dificultades.

Estamos particularmente interesados en este

asunto porque tenemos la creencia de que nuestra obligación no es solamente fabricar un buen automóvil, sino velar por que el comprador obtenga de él el mejor servicio durante el mayor tiempo posible con un mínimum de contratiempos y gastos.

Teniendo esto presente, la organización de agentes Ford en pleno ha sido instruída, accionada y equipada para prestar asistencia, SERVICIO, al nuevo Ford Modelo "A".

El nuevo Ford es un carro excepcionalmente fino si consideramos el precio a que se vende. Su diseño es sencillo; está construído de los mejores materiales obtenibles y fabricado con la mayor justeza y precisión. La exactitud con que se fabrican muchas de las piezas de este carro es comparable con la exactitud que

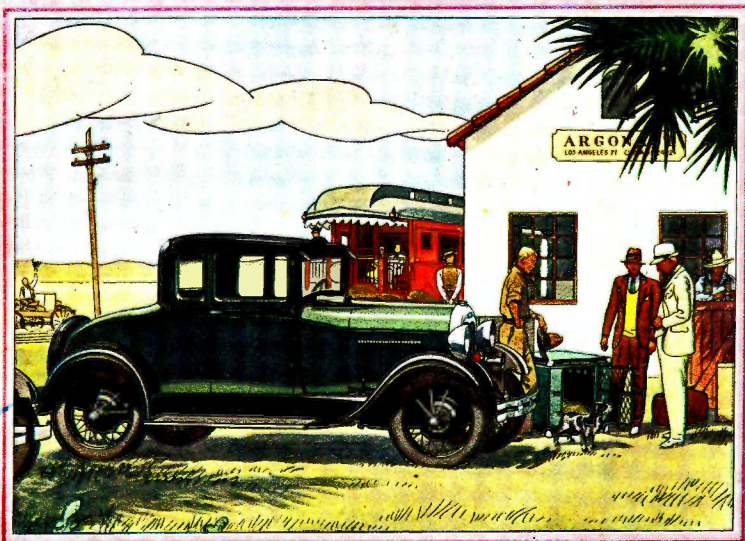
preside la fabricación del mecanismo de un reloj.

Esas son las razones por que el nuevo Ford funciona de modo tan admirable. Y en esas mismas razones encontramos también el porqué de las pocas reparaciones a que hay que someter este carro y del bajo costo de mantenerlo. El nuevo Ford se fabrica para que dure por mucho tiempo.

Cuando usted adquiera su nuevo carro Ford, el agente le explicará las pocas cosas—muy sencillas, por cierto—a que usted tendrá que atender a intervalos regulares para obtener el mejor funcionamiento del automóvil. El agente le hablará también del servicio de inspecciones gratuitas a que todo dueño de carro Ford tiene derecho, al cabo de los 800, 1,600 y 2,400 kilómetros de recorrido.

Estas inspecciones gratuitas comprenden una comprobación del acumulador, un cotejo del régimen de carga de la dinamo, un examen del distribuidor, del ajuste del carburador, de las luces, de los frenos, amortiguadores, inflación de las gomas y dirección. También se renueva el aceite del motor y se lubrica el chasis por medio de una pistola engrasadora de alta presión.

Como parte de la inspección final, se comprueba la alineación de las ruedas y de los colgantes de los muelles.



En esta ilustración puede verse y admirarse la elegancia del nuevo Cupé Ford. Por la belleza de sus líneas y colores, este carro hará, en cualquier lugar, en cualquier momento, un buen papel. Las amplias ventanas y los estrechos pilares, permiten obtener una completa visión del paisaje. Los aditamentos de metal son completamente niquelados. Techo en forma de corona. Visera contra el sol, tipo militar. Compartimiento para bultos y paquetes detrás del asiento y un gran espacio, de muy amplias proporciones, en la parte trasera del vehículo en que llevar el equipaje. Equipado con cristal TRIPLEX en el parabrisas y las ventanas. Como todos los carros Ford del Modelo "A".



He aquí el nuevo Roadster Ford. Carro para la juventud que gusta de la alegría del jazz, del ambiente que se respira en los clubes elegantes y del vértigo de la velocidad, saboreado en un carro ligero y seguro. De líneas bajas y elegantes; de aspecto audaz, y tan veloz como lo indica su aspecto. Resulta un placer inigualable conducir este automóvil, por lo ágil, lo seguro y lo ágil que es.

No se cobra nada ni por la mano de obra, ni por los materiales que puedan necesitarse incidentalmente al realizar esas inspecciones gratuitas, excepto cuando las reparaciones son causadas por negligencia, accidente o mal trato por parte del automovilista.

El trabajo de cambiar el aceite del motor y lubricar el chasis es también gratis, aunque, naturalmente, se cobra por la nueva provisión de aceite.

Estas inspecciones, como ya se ha dicho, son gratuitas únicamente durante los primeros 2,400 kilómetros de recorrido. Sin embargo, la eficiencia, la vigilancia, el desvelo de la Ford Motor Company o, lo que es lo mismo, del SERVICIO FORD, no terminan ahí.

Cada vez que usted lleve su carro a una agencia Ford para que se lo engrasen y

aceiten, no estaría de más que allí mismo comprobaran ciertos puntos importantes que afectan el buen funcionamiento y le digesen a usted lo que el carro necesita.

No tendrá usted queja del agente Ford. Le servirá a usted con el mayor gusto. Su trato será cortés y fino y atento. Sus precios, módicos. Su trabajo, eficiente.

Los esfuerzos constantes de todo agente Ford tienden a quitarle de encima al automovilista la preocupación que entrañan el cuidado y la atención de su carro; y a ayudarle a obtener del mismo miles y miles de kilómetros de agradable automovilismo libre de interrupciones, de contratiempos, de dificultades.

Tal es el propósito primordial de la fabricación del nuevo Ford. Tal el significado, real y verdadero, de las palabras SERVICIO FORD.



RASGOS CARACTERISTICOS DEL NUEVO CARRO FORD

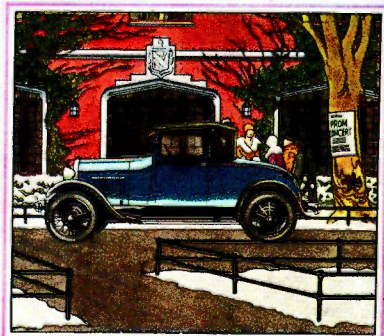
- Lineas bellas y elegantes
- Colores a escoger
- De 90 a 103 kilómetros por hora
- Motor de 40 caballos de fuerza
- Rápida aceleración
- Sistema de seis frenos completamente protegidos
- Nuevos muelles transversales
- Amortiguadores hidráulicos Hondaille
- De 32 a 48 kilómetros por cada galón de gasolina
- Parabrisas de cristal de seguridad TRIPLEX
- Seguridad y bajo costo de mantenimiento

Los nuevos precios FORD

Faetón	680
Roadster	670
Roadster con asiento trasero auxiliar	716
Cupé comercial	750
Cupé comercial con asiento trasero auxiliar	796
Cupé corriente	760
Cupé corriente con asiento trasero auxiliar	806
Cupé Deportivo	800
Sedán de dos puertas	770
Sedán de Cuatro Puertas, dos ventanas	895
Sedán de Cuatro Puertas, tres ventanas	930
Town Sedan	985
Town Car	1390
Cabrióle	945
Diligencia	960
Taxicá	1050
Chasis Modelo "A"	550
Camión con carrocería de expreso ligera (caseta abierta)	600
Camión con carrocería de expreso ligera (caseta cerrada)	640
Camión con carrocería de reparto, de lujo	750
Camión con carrocería de reparto, modelo "A"	795
Chasis Modelo "AA"	720
Camión con carrocería de reparto, modelo "AA"	1070

Todos los precios son
L. A. B. Habana

FORD MOTOR COMPANY Sucursal de la Habana



El nuevo Cupé Deportivo Ford combina la vivacidad, la ligereza y la elegancia del Roadster con las ventajas de un carro cerrado. De líneas bajas. Chic. Veloz. Acabado en una gran variedad de preciosos colores.

DESDE PARIS

La TRÁGICA HISTORIA DEL MARQUÉS DE CHAMPEAUBERT.

* Por Alejo - Carpentier *

El público parisiense acaba de asistir al trágico epílogo de una aventura extraordinaria, digna, por su truculencia y novedad, de situarse entre las más ingeniosas ficciones policíacas. La historia de Clement Passal, falso Marqués de Champeaubert, estafador profesional y enterrado vivo, está motivada innumerables reportajes en las columnas de los diarios y revistas de Lutecia. ¡No hay para menos! La existencia de ese perfecto caballero de industria y su muerte horrenda, en una fosa cavada en el bosque de Vicennes, constituye la más completa y terrible de las novelas de bandidos.

Los hechos que la adornan merecen que echemos una ojeada retrospectiva sobre la vida de Passal, por los años en que su audacia no había previsto aún las posibilidades del encierro voluntario en un ataúd. El personaje resulta un truhan de gran envergadura, como los que sólo producen algunas capitales de Europa.

Después de una juventud modesta y sin grandes ambiciones, Clemente Passal debutó en los negocios como fabricante de perfumes en la Costa de Azur. Los tales perfumes, llamados *El demonio del amor* y *Corazón enamorado*, estaban fabricados con un poco de agua clara y esencia, y no constituían un engaño bien grave. En aquella época Passal procedía como muchos perfumistas de menor cuantía... Lo malo fué que el fabricante improvisado concibió el proyecto de intensificar la cifra de sus ventas. Para ello prometió regalos increíbles a sus compradores, les ofreció premios, beneficios y obsequios, que llegaban hasta el automóvil de lujo y el diamante. Llovían encargos de perfumes al por mayor... Pero pronto los clientes comenzaron a exigir sus regalos; amenazaron con denuncias. Y Passal se vió obligado, una noche, a tomar el tren sin despedirse de sus conocidos, en espera de poder burlar las búsquedas de la policía.

Transcurrieron algunos meses, durante los cuales Passal, viviendo bajo falso nombre, tuvo el placer de ver que iba olvidándose el asunto

de los perfumes. Pero el demonio de la aventura lo acosaba. Un día, paseando por la vieja ciudad de Nantes, descubre un cartel que rezaba: *Se alquila un garage*. Inmediatamente Passal concibe un proyecto formidable. Alquila el local, e inunda la ciudad con anuncios, haciendo saber que espera un cargamento de automóviles que habrán de llegar de los Estados Unidos, el mes siguiente, a bordo del *Collamer*. La nueva firma *Canadian Motor* ha sido inventada en un instante. Cintas blancas, cubiertas de caracteres negros se enrollan en las cafeteras de gasolina, pregando la excelencia de los nuevos vehículos. Los empleados teclean en sus máquinas nuevas, escribiendo

cartas a todos los burgueses y comerciantes de Nantes... Y como hay un Dios para los truhanes, y los precios de Passal son casi inverosímiles, los compradores afluyen. Muchos clientes llegan a decirse que por malos que pudieran ser los automóviles anunciados, todavía resaltarían ocasiones de primer orden a causa de los precios maravillosos fijados por la *Canadian Motor*.

Al mes, como era de esperarse, los automóviles no habían llegado ni el *Collamer* anunciaba su visita... Como el negocio de los perfumes, éste acabó con la desaparición de Passal, que, una vez más, se escurrió hábilmente antes que la policía pudiera atraparlo.

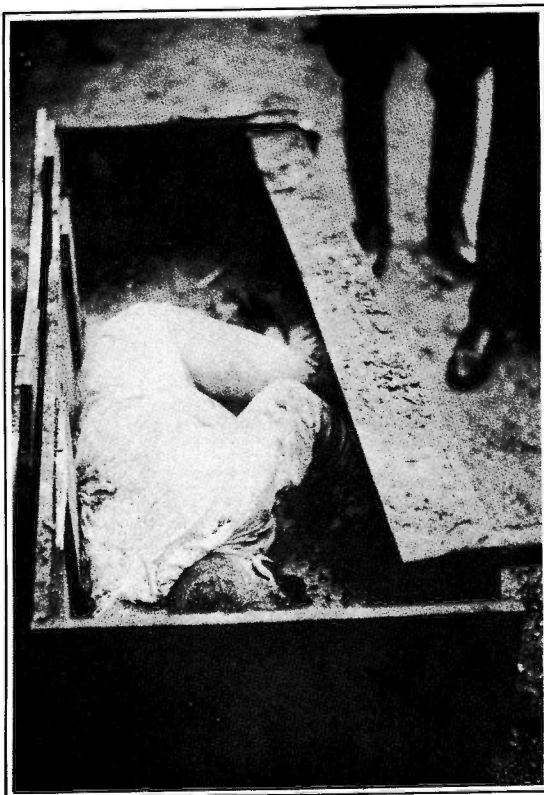
En 1924 nos encontramos al

aventurero con cuatrocientos mil francos de capital, viviendo en un castillo de Dinard. Ya no se llama Passal. Es el Marqués Elías de Champeaubert, que lleva falsas insignias de la Legión de Honor, se viste en las casas de los mejores sastres de París, y copia ademanes de nobles, entrevistados en algunos *dancings* de Montmartre. Con él mora su dulce amiga Gisela, que guía automóviles y exhibe perros policías de la más alta calidad. ¡Es la gran vida!

Pero en ese momento las ambiciones del Marqués de Champeaubert no conocen límites. No satisfecho con haber burlado la vigilancia de la policía y tener un pequeño capital, el aventurero acaricia un proyecto de una audacia increíble. El 19 de Septiembre, escribe una carta pomposa a diez joyeros parisienses, haciéndoles saber que "con motivo del trigésimo quinto aniversario de la *marquesa*" quiere hacerle el regalo de un collar de diamantes y un brazalette. (La *marquesa* encontrándose enferma, no podía trasladarse a París, por lo cual el Marqués rogaba a los joyeros llevaran las piezas pedidas a su castillo de Dinard). En esa carta, hoy reproducida en veinte periódicos parisienses, especificaba que "no quería pasar de uños setecientos mil francos para el collar, y unos trescientos mil para el brazalette". Además, recordaba a los joyeros que en su castillo habían morado, en 1911, el Duque de Orleans y el Príncipe Víctor.

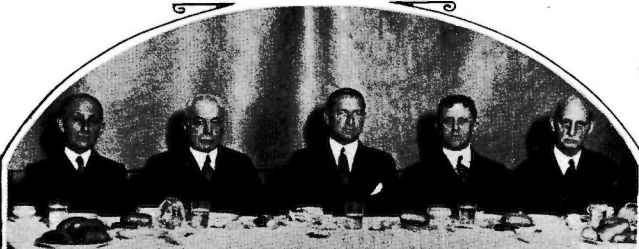
Una vez enviadas las cartas, el Marqués de Champeaubert trocó la levita por el *over-all* de mecánico, y se entregó a la tarea de colocar una serie de tuberías misteriosas en la estancia en que contaba hacer aguardar a los joyeros invitados... El plan era bien sencillo: cuando los joyeros llegaran, se les diría que "esperaran un instante al Marqués", se cerrarían las puertas y la habitación sería convenientemente cloroformada desde afuera. La aventura se estaba organizando fríamente, con un desenfado digno de los héroes de los novelones de Montepin y Gaboriau.

(Continúa en la pág. 74)

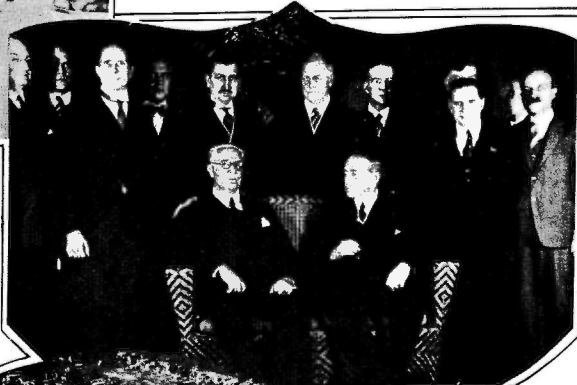


El cadáver del Marqués de Champeaubert, en su ataúd de fantasía. (Foto Meurisse).

Internacionales



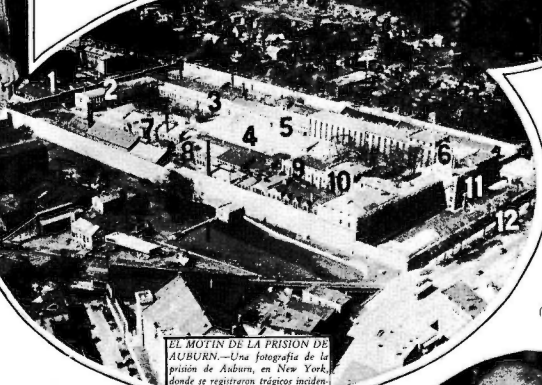
UN ALMUERZO DE MAGNATES.—Felipe TORCHIO, Vicepresidente de la Compañía Edison de N. Y.; Jorge S. CORTELYOU, Presidente de la Compañía Consolidada de Gas; Mathias S. SLOAN, Presidente de la Compañía Edison de N. Y.; Walbravo F. WELLS, Vicepresidente de la Compañía Edison de Brooklyn; Francisco W. SMITH, Vicepresidente de la Compañía Unida de Fuerza y Luz Eléctricas; y H. L. SNYDER, Vicepresidente de la Compañía de Luz y Fuerza Eléctricas de N. Y. y Queens, almorzando dentro de la mayor caldera del mundo, una de las tres instaladas recientemente en la estación generadora de la Edison en East River.



EL PRESIDENTE ELECTO DE MEXICO.—El Ldo. Pascual ORTIZ RUBIO, en compañía del embajador de los Estados Unidos en Alemania, James W. GERARD, y de otros miembros de la Cámara de Comercio Mexicana de los Estados Unidos, durante el lunch que dicha entidad le ofreció en el hotel "Astor" de New York.



DON MANUEL MARQUEZ STERLING EN MEXICO.—El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Ldo. PORTES GIL, fotografiado en compañía del nuevo Embajador de Cuba, Don Manuel MARQUEZ STERLING, el día que este viajó diplomático y periodista hizo su presentación de credenciales. Don Manuel MARQUEZ STERLING es una de las más altas personalidades cubanas del momento actual, y su designación para representar a la República en México fue recibida con positivo agrado en aquella nación.

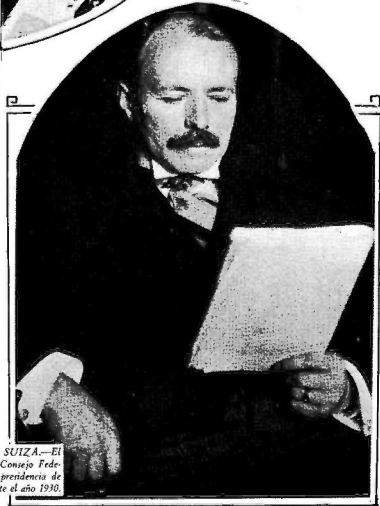


EL MOTIN DE LA PRISION DE AUBURN.—Una fotografía de la prisión de Auburn, en New York, donde se registraron trágicos incidentes al tratar de fugarse un grupo del penado. Los números indican: 1) la cárcel de mujeres, fuera de las murallas; 2) pabellón al fondo del campo de ejercicios; 3) departamento de máquinas; 4) campo de ejercicios; 5) taller en el que se fabrican las chapas de automóviles; 6) bloque de celdas, al norte; 7) talleres; 8) taller donde se fabrican las mesas y sillas para las oficinas del Estado; 9) bloque de celdas, al sur; 10) pabellón de oficinas; departamento de coladas; y 11) entrada principal.

(Fotos Underwood & Underwood.)



La Sra. de ORTIZ RUBIO, esposa del Presidente electo de México, acompañada de Mrs. GERARD, de Mrs. HESS y de otras damas, durante el lunch ofrecido por la Cámara de Comercio Mexicana de los Estados Unidos.



EL NUEVO PRESIDENTE DE SUIZA.—El señor Juan MUST, miembro del Consejo Federal de Suiza, que desempeñará la presidencia de la pequeña república europea durante el año 1936.

De la hora de ahora



EL LION'S CLUB y los CIEGOS.
—Reparto de juguetes efectuado por los miembros del Lion's Club de La Habana, entre los niños ciegos del Asilo "Varona Suárez".



EL CONCURSO DE MATERNIDAD.—Los niños concursantes y sus mamás, aguardando en un salón de la Secretaría de Sanidad, mientras el jurado delibera.

EL CONCURSO DE MATERNIDAD.—Los niños Ismael Abraham LANZA y NIEVES, de 9 meses; Leyda SAAVEDRA VALDES, de siete meses, y Jorge Manuel VARELA RODRIGUEZ, de 8 meses de nacido, que obtuvieron respectivamente los premios primero, segundo y tercero del Concurso Local de Maternidad.



(Fotos Pegudo).

El señor Alejandro ODERO y GARCIA, canciller de la Legación de Cuba en París, y director del Museo Gráfico de esa ciudad, instalado en el histórico Palais Royal.
(Foto Boissonas).



LA FIESTA DE LA ESCUELA 66.—Grupo de alumnos de la Escuela N° 66 que bailaron un minué del Maestro Carlos Fernández, en la velada ofrecida por dicho colegio en el teatro "Maravillas".

EL CONCURSO DE MATERNIDAD.—El jurado del concurso local de Maternidad, reunido para otorgar los premios correspondientes al año 1929. Integran este jurado los doctores LOPEZ del VALLE, TABOADA, PORTELA, INCLAN, BARRERAS, HOYOS, etc.



Gráficas

(Fotos Pegudo).



La Sra. Amparo **MEDIAVILLA**, fuerte candidata a uno de los concursos de belleza que se están efectuando en La Habana. (Foto Godknows).

LA BENEFICENCIA ASTURIANA Y LOS ANCIANOS.—Un aspecto del reparto de ropas efectuado por la Beneficencia Asturiana de La Habana entre los ancianos pobres de la colonia astur.



LA ASOCIACION DE EMPLEADOS DE PELETERIA.—El señor Domingo LAZARO, Presidente de la Unión Nacional de Empleados de Peletería, rodeado de los vocales que asistieron a la junta celebrada el sábado por dicha sociedad.

EN LA ESCUELA N° 37.—Grupo de niñas que recibieron ropas y juguetes en el reparto efectuado el viernes 20 por la Asociación de Padres, Vecinos y Maestros de la Escuela N° 37, en Cerro N° 522.



DE LAS DAMAS ISABELINAS.—Dos aspectos de reparto de dulces, ropas y juguetes efectuado por la benemérita institución de las Damas Isabelinas en el "Solarium" del Hospital Mercedes.



TOPICOS PUGILISTICOS

Lluvia de Stadiums

Por José Antonio Losada.

II

ESTA es la conclusión del artículo de la semana pasada. Decíamos que la Comisión Nacional de Boxeo estaba preocupada por la supuesta aspiración imperialista de la nueva empresa pugilística denominada *Compañía Cubana de Espectáculos*.

Conociendo verídicamente los propósitos de la nueva entidad boxística, salimos en su defensa en nuestro número anterior y aseguramos a los honorables comisionados que no existía tal intención de monopolio. De que nos apresuramos en escudar a los promotores del nuevo Stadium Polar (antes Arena Colón), no cabe duda. Los comisionados, tan ajenos a todo lo relacionado con el boxeo, al exteriorizar sus temores de exclusivismo no tomaron en cuenta la idiosincrasia de nuestro ambiente pugilístico.

Tan pronto los planes de la flamante entidad fueron divulgados; tan pronto se dió a la publicidad que "hacia falta un stadium decente para revivir el profesionalismo", surgieron los promotores y los *caballos blancos*, y los propósitos de "ofrecer a La Habana otro estadio pugilístico con capacidad para tantos y tantos miles de personas". No habrá monopolio, y en cambio habrá muchos ingresos para la Comisión de Boxeo, que harán engruesar los diez y siete mil pesos que duermen el apacible sueño de Rip Van Winkle, en las bien custodiadas arcas de la bien-defendida-contratodo-accidente-tesorería de la Comisión. Este invierno presenciaremos muchos programas de boxeo, muchas decisiones malas, muchas multas, muchos *acuerdos* y *considerandos* y algunas frentes de comerciantes burgueses surcadas por líneas de preocupación: es el destino de todo *caballo blanco*.

Lo que sucede, o mejor dicho, sucederá en el boxeo, no es más que un reflejo. Vivimos la edad del-de-

portismo, atletismo y cultura física, y nuestra hermosa aunque bachística ciudad sufre una alarmante fiebre de stadiums. El ejemplo lo dieron los balompedistas, o para ser más exactos: el balompie. Ahora tenemos terrenos para jugar el balompie en el loma, en llano y hasta en los suburbios. El boxeo le sigue los pasos al balompie, y pronto veremos un stadium para cada día de la semana. Psicológicamente hablando, estos ímpetus del balompie y el boxeo son naturales. Son deportes relativamente jóvenes, y en consecuencia llenos de ilusión. Fijense en el caso del base ball. Nuestro más antiguo deporte lleva la ventaja de la experiencia que engendra la filosofía. El Emperador de los Deportes se conforma con el viejo Almendares Park y huye de las tentaciones de nuevos terrenos.

Dejemos a un lado las divagaciones, y entremos de nuevo en el tema objetivo. La Comisión de Boxeo seguramente ayudará... No. Nosotros no somos jóvenes en el deporte, y el entusiasmo y la ilusión no forman parte de nuestro bagaje. La experiencia nos ha enseñado a ser escépticos. Pero vamos a hacer un esfuerzo de voluntad y, por lo menos, hablar en hipótesis. Es la manera más apropiada en este caso. Pues vamos allá. "Si la Comisión de Boxeo ayudase y no estorbase a los promotores que presentaren buenos programas; si no los abrumara con gastos excesivos e innecesarios, e implantara la libre contratación de todos los servicios relacionados con el promotaje de peleas, creemos que el promotor que mejor interpretara los deseos del fanático tendría una buena oportunidad de solidificar su negocio. Entonces resurgiría el pugilismo con fuerza, y nuestra capital, con el prestigio de los boxeadores cubanos, se convertiría en un centro pugilístico invernal de primer orden. El turismo se

beneficiaría, pues es notoria la afición del pueblo norteamericano por el boxeo. Un público que paga uno y dos millones de pesos por presenciar un buen bout de boxeo—ya se celebre en Nueva York, Chicago o Nevada—es indudablemente un público que ama el deporte de los puños. Una pelea profesional entre un campeón mundial y un aspirante de reconocido calibre, proporcionaría a La Habana una reclame cuyos beneficios serían incalculables.

Pero no podemos seguir creando estas bellas quimeras. Hemos realizado un esfuerzo demasiado grande y volvemos a nuestra habitual condición de escépticos.

Lo que sucederá es lo que siempre ha sucedido. Si determinada empresa logra destacarse del montón anónimo de promotores y conseguir una sólida reputación con el público, surgirá el monstruo de la envidia. Entonces, se utilizará el procedimiento usual: la intriga. La Comisión de Boxeo estará siempre dispuesta a escucharlo todo. Se volverá a usar el viejo *cliché* del monopolio; la manida confidencia de "están hablando mal de ustedes" o la nueva: "dicen que tienen apoyo oficial y hacen lo que les venga en ganas". El boxeo, en todas partes del mundo, se desenvuelve en un ambiente de mezquindad e intriga. Esta es la razón por que se escogen siempre comisionados que, además de ser honorables a toda prueba, poseen profundos conocimientos tanto de la parte técnica del deporte como del ambiente. Un comisionado ducho jamás escucha chismes de nadie, ni le importa lo que piensa personalmente un promotor o un boxeador. Su cometido es guardar la pureza de las reglas que gobiernan los espectáculos pugilísticos, y en casos excepcionales, donde las reglas no tienen aplicación, usar su discernimiento en una

forma equidistante, tomando en consideración tres factores que gobiernan al boxeo: el boxeador, el público y el promotor. Esta trilogía es inseparable, pues son los ingredientes que hacen el boxeo profesional. En cualquier anomalía que surgiese, el comisionado debe encontrar una fórmula adecuada que no dañe o que perjudique lo menos posible, los intereses de la mencionada trinidad.

Claro que nos estamos refiriendo a casos normales, libres de toda acción punible. Cuando un promotor o un boxeador cometen alguna canallada es indispensable el castigo para que sirva de ejemplo a los demás. En cuanto al público, parodiaremos a un célebre comerciante: "El público siempre tiene la razón", frase que sirve de axioma a todo negociante. No hay que olvidar que el boxeo como deporte profesional es un negocio, fundamentalmente.

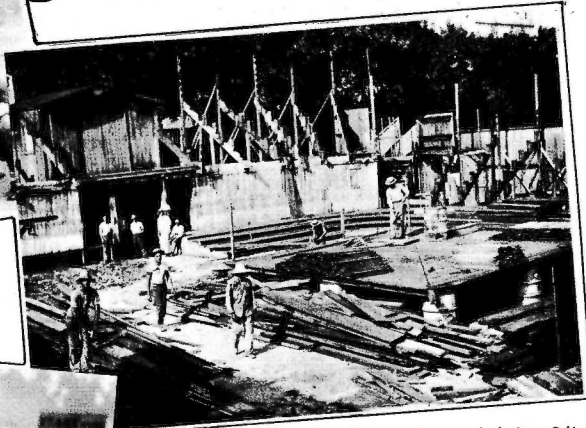
El lector preguntará: ¿Y qué hace la prensa deportiva encargada de encauzar a los dirigentes del deporte y señalar errores y emitir opiniones? La contestación es sencilla pero dolorosa: nada. La prensa deportiva piensa exclusivamente en sus intereses: la propaganda. Si le conviene protestar, protesta con gestos panorámicos, llenos de absurdos. Si le conviene encubrir, lo hace sin sentir el más leve remordimiento.

¿Y nosotros qué hacemos? Tenemos un bello record. En tres años que llevamos la batuta deportiva en esta importante publicación, ningún promotor puede señalar nuestro nombre en una nómina de propaganda. No estando asalariados por empresa alguna, podemos hablar, pero reconocemos la inexistencia de la tarea. Ningún compañero nos ha de secundar. Eso es obvio. Los comisionados nos escuchan con atención, es verdad. Pero es que ellos escuchan a todo el mundo, desde el amigo íntimo que va de botella al espectáculo hasta al más humilde cargacubos!

Nuevas deportivas



Estos boxeadores forman parte del team de boxeo del Club Atlético de Palatino, capitaneados por el célebre boxeador amateur Guillermo OTHON, y dirigidos por el gran featherweight cubano Jacinto Pérez Valdés, que ofrecerá varias peleas en La Habana este invierno. El team del Palatino competirá próximamente con el team del Centro de Dependientes, en un torneo especial.



Y ya que hablamos de estadios, esto es lo que queda de Arena Colón, nuestro histórico pabellón pugilístico. Aquí se levantará el Stadium Polar, muy estilo Madison Square Garden, y con un brillante porvenir, asegurado por la nueva empresa promotora, compuesta por Luis F. Gutiérrez, Luis Pargas, Sammy Tolón, Sánchez Aballí y P. Armenteros.



DE SUIZA.—El paraíso de hielo en Davos, montañas de Grisón, Suiza, "rendezvous" de los aficionados al deporte de patinar en hielo. Y a propósito, en nuestra Habana, con un procedimiento especial que se usa hace muchos años, pudiéramos tener una piscina de hielo y así conquistar un deporte más.

LA ESCENA DE LOS JUEGOS OLIMPICOS DE 1932.—Los Angeles Coliseum, donde se celebrarán los próximos juegos olímpicos, situado en la ciudad de Los Angeles, California. Este inmenso público está presenciando un juego de football del schedule de la Universidad Southern California.

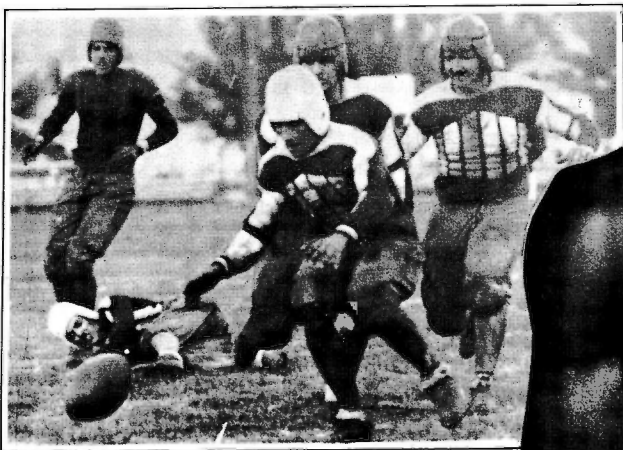


DE SANTA CLARA.—J. SUTTLE, "jonronero" del club de base ball "Santa Clara", que se ha distinguido al bate en las últimas series de su team contra "Habana" y "Cienfuegos". (Foto Rafael Domenech).



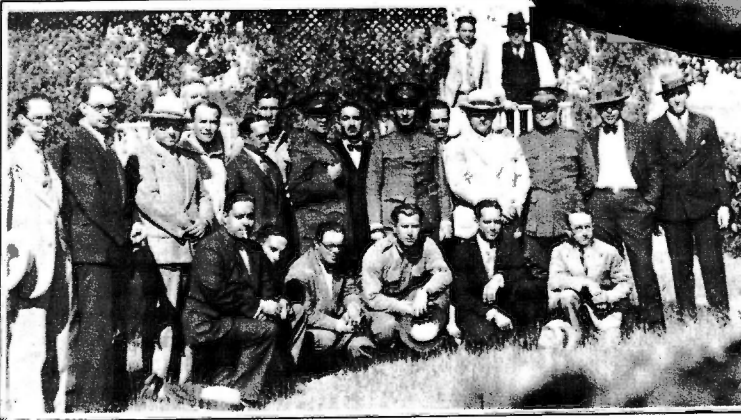


Un "scrimmage" en el juego celebrado el domingo último en el Stadium Caribe ganado ampliamente por los universitarios y eliminando al Club Atlético de Cuba del campeonato junior de football.



Un jugador atlético se apodera del balón en esta instantánea—pero todo en vano.—Los atléticos recibieron la palica más formidable de su vida. Con score de 51x0, la Universidad eliminó a los "ex-gloriosos" en el tercer match del campeonato junior de football colegial.

(Fotos Lescano).

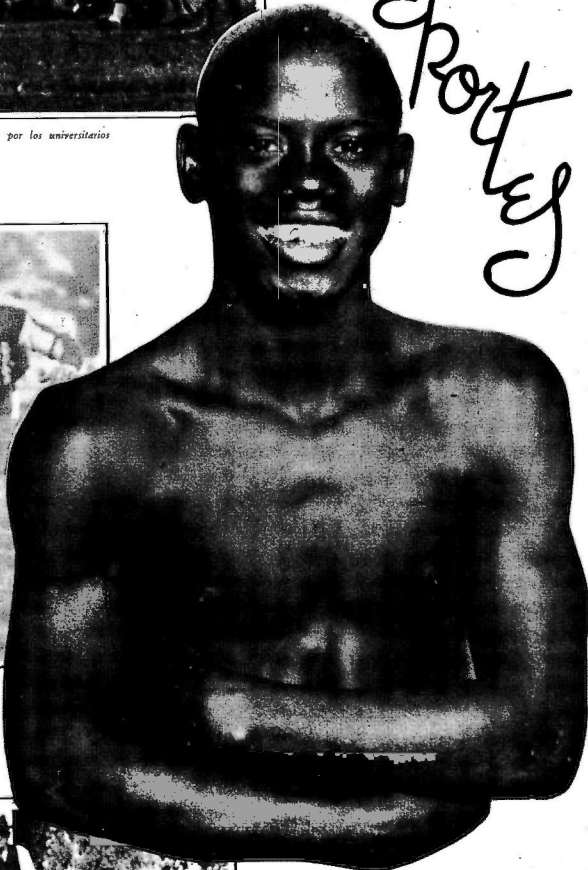


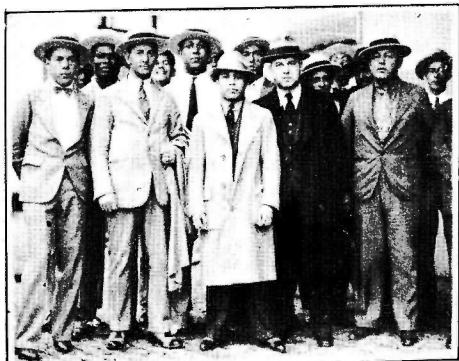
Kid CHOCOLATE, que regresó el martes pasado, después de rendir una hermosa labor en los rings neoyorquinos en su tercera invasión nortista. "Chocolo" viene a pasar las Pascuas con sus familiares, a descansar unos días; posteriormente a ofrecernos una demostración de su calibre en el Stadium Polar, y por último, retornará al escenario de sus triunfos con su manager "Pincho" Gutiérrez, que también nos trajo a Juan Cepero y a Oscar La Rosa. La cuarta incursión de Chocolate significará su definitiva consagración: una pelea de campeonato con Battalino, el monarca de los "plumas" que será otra víctima del cubano.



Tiradores cubanos que participaron en las eliminaciones celebradas en el Club de Cazadores del Cerro, la semana pasada. En el grupo puede verse a los señores Capitán GANDIA, doctor PEDROSO, Angel B. LACRUJELA, Teniente LEONARD, PARRA y ROS, doctor CUETO, Manuel de ARMAS, "Pepe" COLI, nuestro compañero "Peprito" MARTINEZ y otros.

Deportes





Esta foto nos muestra a Routrier PARRA, el conocido y sufrido flyweight chileno (al centro, con el abrigo claro). A su izquierda, LE ROY, trainer que lo acompañó en su viaje a La Habana. A su derecha, el promotor del encuentro Parra-Manuel González, Hilario BUENO. Entre Parra y Le Roy, con rostro severo y altivo, el famoso promotor del Miramar Garden, Amador URQUIA. El epílogo de esta escena fué en el Nuevo Frontón (ya viejo), donde el hispano González le ganó todos los rounds de un match a diez a Parra, revelándose como un peleador de gran porvenir.

John Mc GRAW, el famoso manager de los "Gigantes", de la Liga Nacional, que ha llegado a nuestra capital en su "viajecito" anual que nunca pierde. Mc Graw, además de presenciar los programas típicos de Oriental Park, verá en acción a los equipos del "New York Nationals", formidable conjunto balompédico, (propiedad de Mr. Stoneham, dueño de los "Gigantes") que se enfrentará con los mejores equipos de Cuba. Nuestro compañero "Joe" MASSAGUER, alma mater de esta serie internacional, muestra a Mc Graw la noticia, anunciando el viaje de los balompedistas americanos.



PEPE en una de sus geniales jugadas "dribla" a varios contrarios; el guardameta ibérica se lanza a los pies, y él sigue hacia la meta, anotando un goal que el árbitro anula por foul.



He aquí la jugada que valió el triunfo a Juventud Asturiana sobre el Iberia, por 1 a 0 en el juego del domingo.

(Fotos Leticano).

Aunque acosado por sus contrarios, AMADOR puede despejar con los puños y evitar la anotación que tenazmente persiguieron sus adversarios durar e el primer tiempo del match.



VIDAL tampoco estuvo inactivo durante la pelota. Hélo aquí deteniendo un "chut" de Leiva.

viimiento de la cortina detrás de él, pero no estaba seguro.

—¡Qué extraño!—dijo con voz imperceptible casi.

No tenía miedo—en la India no había espíritus—mas no lo comprendía y a Whibble le gustaba comprender las cosas. Pero no sucedió nada más y sintióse inclinado a achacar lo ocurrido a lo que vagamente llamaba *el viento*, olvidán-

BUEN SUELDO

Ganará quien buena preparación pida. En tres meses usted puede hacerse

TENEDOR DE LIBROS,

o CONTADOR en seis meses, estudiando por correspondencia en el instituto más famoso de Washington, que le dará el Título de Graduado al completar su curso.

Pídanos nuestro interesante folleto "La Nueva Comienza Hoy".

COLLEGE OF PROFESSIONAL ACCOUNTING,
(de Washington.)

Lonja del Comercio 503
HABANA

dose de que el aire enrarecido del templo hablaba elocuentemente de la carencia de toda ventilación decente. Encendió otra vez su linterna—o mejor dicho, la linterna de Hadwett—y localizó su casco a una yarda de distancia poco más o menos.

Colocándose firmemente en la cabeza registró cuanto pudo del edificio con el disco luminoso de la lámpara, sin moverse de su sitio. No vio nada de particular. Como medida de precaución—todo podía esperarse de los tracioneros *negros*—sacó del bolsillo el revólver robado. Con éste en la derecha y la linterna en la izquierda avanzó templo adentro.

Poco le costó localizar al dios. La maciza efígie elevábase inmensa y misteriosa al fondo del edificio. Whibble le clavó el disco de luz en el rostro y por algunos segundos quedóse contemplándola.

—¡Qué extraño!—repitió.

En los labios de Whibble esta exclamación tenía mucho significado, muchas sutiles inflexiones. Utilizábala para expresar las emociones más encontradas de su alma, la repugnancia y la admiración a la vez. Allí, en aquel templo silencioso era expresión elocuente de la impresión que los ojos oblicuos y siniestros de aquel rostro achatado e impenetrable habían producido en el soldado. Toda la crueldad serena del Oriente estaba pintada en aquella faz, todo cinismo y desesperación.

El Guardián...

(Continuación de la pág. 19)

—¡Qué extraño!—repitió.

Whibble hablaba queda, casi reverentemente. No podía hacerle un cumplido mayor al dios.

Pero Whibble no había venido al templo a cumplimentar a nadie, y volvió la luz hacia donde, en condiciones normales, era de esperarse que un ídolo llevara su collar. Y, no había la menor duda, algo fulguraba rojamente debajo del rostro desconcertantemente impenetrable.

El ídolo tenía cerca de 25 pies de altura. Un dios hartamente considerable en lo que a magnitud se refería. Para llegar hasta el fulgurante collar rojo era necesario para Whibble trepar por el regazo de la estatua y de allí continuar hacia arriba utilizando como escalones otras partes de la persona del dios. Con este fin enfocó su linterna sobre el ídolo. Al hacerlo se imaginó que veía algo moverse cerca del brazo derecho de la efígie. La cosa duró sólo una fracción de segundo, porque cuando volvió la luz hacia allí no vio nada. Era, pensó, una sombra. Cosas engañosas, sombras. Estuvo quieto un momento pero el silencio mortal continuaba. Volviendo a levantar la luz al rostro

del dios vio que seguía mirando a la oscuridad, impenetrable, remoto. Whibble sintió un extraño alivio.

—Eres un *coco*—dijo, no ofensivamente, sino más bien en tono de admiración.—De nuevo volvió brillar el objeto rojo, y sin más titubeo trepó a las rodillas del ídolo para entrar directamente en materia.

Al hacerlo volvió a saltársele el casco de la cabeza.

Como antes, no hubo ningún ruido. Sólo un ligero movimiento, y el casco rodó inmediatamente por el piso del templo.

Whibble lo iluminó con su linterna. Le pareció hartamente raro verlo allí, en el suelo.

Durante un momento sintióse nervioso. Parecía como si el dios le hubiera jugado una pequeña broma. Pero, como bien sabía Whibble, semejante suposición era puro absurdo, pues ningún dios con una cara como la de aquél, era capaz de bromear.

—El viento—dijo en voz alta y entera.—Las corrientes.

Lo cual, en aquel templo, como lo atestiguan los olores que se respiraban, era aún más absurdo que la idea de una broma.

CAAMAÑO Y FIOLE

Distribuidores en Cuba
de los famosos Camiones

BROCKWAY
ECONOMIA - SEGURIDAD

desean a sus favorecidos
y amigos prósperos y feliz Año Nuevo

HABANA

MONTE 373

Decidió dejar el casco donde estaba y ponerse a su faena. Guardó el revólver en el bolsillo, asegurándose de que podía sacarlo con facilidad. Mientras hacía esto, sucedió una cosa que lo molestó no poco. Arrebatáronle la linterna de la mano y cayó o fue arrojada en el piso junto al casco.

Era imposible que ninguna corriente de aire pudiera hacer aullar. La cosa no le gustó nada a Whibble. Algo pasaba que no estaba en el programa. Parecía como si la linterna hubiérasele soltado sola de su mano.

La luz seguía encendida; al parecer la caída no había averiado la linterna. Los rayos de luz caían sobre el casco y Whibble, incapaz de explicarse lo ocurrido permanecía en el regazo del dios contemplando los dos objetos. Jamás el regazo de un dios sostuvo una carga más sorprendente e irritada.

De repente escapósele una exclamación. La linterna se movía. Era como si la fueran lentamente arrastrando hacia atrás de suerte que el espacio entre ella y el casco aumentaba gradualmente. Ningún ruido llegaba hasta él. Si siquiera hubiera habido un ruido, Whibble se habría tirado de las rodillas de la estatua, arrojándose con propósitos asesinos sobre quien quiera, o lo que fuera, que estuviese allí. Pero aquel silencio inexplicable comenzaba a crisparle los nervios. Lenta, incesantemente, la lámpara se hacía atrás. Estaba a 10, a 20 yardas de distancia; una fuerza totalmente desconocida había la elevado a un pie, poco más o menos, del suelo; los rayos de luz se movían como si la lámpara fuera ligeramente oscilada por una mano invisible.

La cosa era más de lo que Whibble podía soportar. Sacó el revólver y apuntando a la lámpara, disparó.

La detonación en aquel recinto silencioso, fué como el estrépito de un rayo. La luz desapareció por completo; parecieron transcurrir muchos segundos antes de que muriesen los ecos insistentes y volviera gradualmente el silencio a la intensa oscuridad.

—¡Qué extraño!—murmuró con desaliento Whibble. Se tocó la frente; estaba húmeda de sudor.

Era una de las poquísimas ocasiones en que, durante la carrera del soldado Whibble, el miedo había hecho presa de él. El silencio y la oscuridad de tinta, la certeza de aquel horrendo e inmenso dios elevándose a muchos pies por encima de él, el efecto siniestro de la

luz moviéndose por el piso del templo, todo eso había contribuido al deplorable estado en que se hallaban sus nervios. Sin quitar el revólver se deslizó hasta tierra, y habiéndose un semi-círculo en torno a lo que pudiera estar en el suelo frente a él, se dirigió de prisa en dirección a donde se imaginaba encontrar la cortina.

Lo primero que tocó fué la pared fría del templo. Tentando esta pared continuó hasta llegar al cabo a la cortina de terciopelo. Al apartarla a un lado, el aire fresco que le bañó el rostro fué para él como una bendición. Una vez, y sólo una vez, se volvió a mirar a la oscuridad. Allí estaba su casco, y escrito en ese casco su nombre, compañía y número. Pero a pesar de ello, Whibble no se aventuró a volver por él. Puede que en la India no haya espíritus, pero...

Deslizóse, pasando la cortina en la penumbra del corredor.

De repente el pánico se apoderó de él.

Whibble echó a correr. No hay para qué disfrazar el hecho; corrió que se mataba por aquel pasadizo en dirección a la bendita luz de la luna, como un conejo asustado.

Una vez que hubo dejado la sinistra oscuridad del templo, sus nervios se serenaron. Volvió a pensar en su casco y se detuvo en lo alto de la blanca escalinata. Pero también pensó en la luz que se movía y en el silencio que se había hecho en el templo después de apagarse los ecos del disparo. Pensó que era más fácil encontrarse otro casco y, casi con su estolidez de siempre se volvió y bajó la escalera dirigiéndose hacia la jungla.

No se veía señal alguna de seres vivientes, y llegó al amparo de los árboles sin que le ocurriera ningún percance. Volvió la cabeza. El templo destacábase blanco a la luz de la luna, pero Whibble había perdido todo interés en él. Lo creía un templo detestable; las barracas habíanse tornado extrañamente atractivas, mucho más atractivas que los mismos rubes.

Pero no era ya el antiguo Whibble flemático quien contemplaba el templo. Un repentino ruido de la maleza lo hizo moverse con cautela; un bejuco seco que rompieron sus plantas, llenáronlo de alarma. Halló el trillo, pero necesitó un gran esfuerzo para caminar sereno por él. El impulso de correr—un impulso nuevo y extraño en Whibble—casi lo dominaba. No soltaba el revólver, mas al cabo llegó al

camino real y por último a las afueras de la población, sin tener que volver a utilizarlo.

Juzgó más conveniente saltar sobre el muro de la barraca que entrar por la puerta. La visita al templo era una desobediencia a órdenes específicas y Whibble sabía que lo iba a pasar muy mal si el coronel se enteraba.

La suerte le favoreció, y por cierto que tenía bastante necesidad de la suerte aquella noche. Volvió sano y salvo a su dormitorio y como era de esperarse en un carácter simple como el suyo, pronto dormía a pierna suelta.

Dos días más tarde, empero, el coronel lo mandó a llamar. El sergento que trajo el recado tenía aspecto ominoso.

Whibble sabía que nada bueno le esperaba.

Con el coronel había dos oficiales, mas todos con un aire de tremenda solemnidad. Whibble saludó y se cuadró a esperar. A las claras veía, como más tarde le dijo a Jelks, que se acercaba un ciclón.

—¿Es usted el loco que asaltó el templo que hay junto al lago? —preguntó el coronel con un tono que ni siquiera el ofuscado Whibble, por más que lo deseara, podía considerar amistoso.

—No, señor—mintió.—No he sido yo, señor coronel.

—¿Entonces cómo fué a parar allí su casco?

—No lo sé, mi coronel. Debí haberme robado uno de los negros. Son capaces de robar cualquier cosa.

—Mire, Whibble—dijo el coronel con un nuevo tono de gravedad en la voz.—Quiero que me diga exactamente lo que sucedió. Si así lo hace, no tendrá que arrepentirse y me ahorrará muchas molestias. De nada le sirve limitarse a decir que no estuvo usted allí. Usted estuvo allí, bien lo sabe.

Whibble titubeó, pero al cabo, prudentemente, dijo la verdad. O por lo menos, buena parte de la verdad.

Una vez durante el relato de la escena ocurrida en el templo un conato de sonrisa cruzó por el rostro del coronel. Pero no fué más que un leve conato, porque el coronel de Whibble no estaba para sonrisas.

Cuando hubo terminado, el coronel le manifestó en pocas y selectas palabras lo que pensaba de su conducta, de su inteligencia y de su disciplina. El coronel tenía un don especial para pronunciar palabras escogidas, y cuando hubo terminado, el pobre Whibble se imaginaba que había llegado el fin del mundo.

Teniendo en cuenta todo lo sucedido, la opinión general en el ba-

tallón era que Whibble había tenido una suerte loca escapando con sólo 30 días de calabozo.

Pero hasta el día que corre ni Whibble ni sus amigos saben toda la verdad de los misteriosos sucesos del templo. Esta verdad—y algo más—estaba contenida en una carta dirigida al coronel por un abogado indígena de Muipore. Por motivos muy particulares el coronel no leyó a Whibble dicha carta.

El que la firmaba era un graduado de Oxford. La carta estaba escrita en máquina y su fraseología, aunque en cierto sentido muy de

BLENO BLENOL
ALIVIA EN 24 HORAS

negocios y bastante culta, molestó intensamente al Coronel Glendenning.

“Señor: (escribía el abogado).

“Algunos de mis clientes me han dado instrucciones para que ponga en conocimiento de usted que el soldado Herb Whibble, número 1,497, del séptimo batallón de Halls-lanshire, del que al parecer es usted oficial superior, se introdujo en el Templo de Krishna, a unas cuatro millas de la ciudad de Muipore, en la noche del 7 del corriente. Ocasionalmente daños y perjuicios provisionales estimados en 6,000 rupias. Logró escapar y más tarde haremos una reclamación de propiedad robada cuando se compruebe la magnitud de la pérdida experimentada bajo este epígrafe.

“Conjuntamente con ésta, presento los hechos del suceso ante las autoridades pertinentes de Calcuta y entre tanto consideraré un gran favor personal que usted procure mantener una disciplina razonable entre sus hombres. Estoy seguro de que usted convendrá conmigo en que tan criminales ultrajes pueden provocar, aún en las comunidades más pacíficas y sufridas, medidas de represalia.

“Además de otros maliciosos perjuicios, este brutal soldado hirió de un tiro a un pequeño, pero valiosísimo mono negro que halló en el templo. Todavía no se ha calculado bien el valor de este animal. A su debido tiempo presentaremos reclamaciones complementarias.

“Tengo el honor de ofrecerme, señor coronel.

“Su más humilde servidor,

“L. T. Ramussen,
“(Abogado).”

aceite esmeralda

“El secreto de los ojos bellos”

Atracción Seducción Ensueños...

A las Damas

Embellazan sus ojos con el ACEITE ESMERALDA”, que les hará crecer, les rizará y les ennegrecerá sus pestañas, haciéndolos lucir brillantes y seductores.

El “Aceite Esmeralda” es un producto inofensivo, estrictamente vegetal, exquisitamente perfumado y de resultados absolutamente garantizados.

Pídalo en las principales tiendas, peluquerías y farmacias.

La Máxima Esmeralda Paris

Representante: Apartado 2308. Habana

Amigo Lector

DE USTED SU

BIENVENIDA

a este nuevo artículo que viene a garantizarle ahora una dentadura blanca y brillante.



Dr. West's

Su tamaño, forma, figura, y calidad de las cerdas, etc., son el resultado de los más cuidadosos estudios realizados para obtener el tipo de cepillo que limpia, de modo perfecto la dentadura.



El más acabado exponente de lo que debe ser un cepillo de dientes de acuerdo con las más documentadas opiniones de dentistas famosos.

Ud. Jamás se Arrepentirá

de haber seguido nuestra indicación, si decide usar un cepillo DR. WEST'S para sus dientes. Sus resultados le convencerán de que es el único cepillo que Limpia y Pule la Dentadura al mismo tiempo que, por la disposición de sus cerdas, hace contacto con todas las uniones de los dientes, tanto en la curva exterior como en la interior.

Compre Hoy
Uno de los Modernos Cepillos Dr. West's

3 Anecdotas...

torán, vió a su inválido de Kobanya. En una fracción de segundo percibió lo que debía haber pasado: el cochero, con la carrera del lado de allá, había arrojado al indefenso y lisiado defensor de la patria, de su coche... Indignado ante esta idea, corrió a él.

Al verlo el inválido comenzó a gritar: "Au-au-auxilio! E-este que quiere hacerme daño!" — chillaba queriendo huír del actor.

En un momento reuniéronse en torno muchos transeuntes.

"Au-au-auxilio! Quiere hacerme daño!" — proseguía el inválido; — "no me deja pedir... A-a-asesino! Me-me-metió a la fuerza en un-un-coche!... No quiero irme para mi casa... Au-au-auxilio!... Ca-ca-canalla!"

La turba compasiva crecía. El actor subióse el cuello de su gran abrigo de piel, se echó el sombrero sobre los ojos, cruzó apresuradamente la calle y huyó a toda velocidad por un oscuro pasaje.

Moraleja: No basta ser bueno; hay que ser afortunado al escoger el objeto de nuestras bondades.

Hace mucho tiempo había en Budapest un actor muy popular. La prensa local no hacía más que referirse a él con los calificativos de "el favorito de las damas", "el ideal de las mujeres", "el héroe perfecto", y así sucesivamente. Era lo que hoy llamamos un ídolo de matinée, *non plus ultra*. Las chicas solían recortar su nombre de los periódicos y ponerle marco a sus fotografías.

Este perfecto Romeo se presentó un día en la consulta de un médico amigo mío. Estaba en un estado de absoluta desesperación y le pedía al médico que le hiciera un gran favor. Describía su situación como algo verdaderamente horrible. Años antes, se había quejado con frecuencia de ardencia en la boca del estómago. Una noche en el Club de Periodistas, se lo dijo a un joven médico conocido suyo. Este lo examinó, le prescribió una dieta rigurosa y, en poco tiempo, lo curó de su desagradable dolencia. Claro está que nunca surgió la cuestión de los honorarios. Pero el héroe de matinée envió al joven galeno una bella fotografía suya de gran tamaño con

(Continuación de la pág. 14)

la siguiente dedicatoria: "Al doctor Carlos S...r, mi salvador, que me ha curado de mi molesta dolencia. Su amigo eternamente agradecido—y la firma". El joven doctor consideróse muy honrado y, con orgullo, colgó la fotografía sobre su mesa de trabajo para que pudieran verla todos sus pacientes.

Pero la mala suerte persiguió al joven físico, quien decidió al cabo marcharse de Budapest. Como pudo reunió un poco de dinero y se fué a París, junto al Profesor G., que por aquella época, era el primer especialista en enfermedades sociales. Estuvo unos años con el profesor y él también se hizo una autoridad en la materia. Más tarde regresó a Budapest, volvió a abrir su consulta y, en muy corto tiempo, llegó a ser el más conocido y buscado especialista en aquella rama particular de la medicina. Hacía unos tres años que la practicaba, cuando un día un amigo del actor, que había seguido trabajando en el Teatro Nacional, le habló de esta manera:

"Después de todo eres un tonito. ¿Por qué le diste un retrato al doctor S...r? ¿Y por qué le escribiste en la dedicatoria que era tu salvador y que te había curado de tu molesta dolencia? Si la gente se entera, estoy seguro que tu reputación no va a salir muy bien parada".

El actor casi se desmayó al percatarse de esto. Pero cuando se convenció que el agradecido médico todavía honraba a su vieja y dispéptica fotografía en lugar preferente, encima del escritorio, corrió a un amigo del ya celeberrimo especialista, y le suplicó hiciese cuanto en sus manos estaba por conseguir que el médico la quitara de allí.

Cómo terminó la historia, no lo sé. Después de todo no tiene importancia. Pero desearía añadir que cuando conté esta anecdota del Budapest, de hace veinte años, en una reunión de escritores, celebrada en París en 1927, un autor francés me dijo que ya la había oído.

Copia de una carta.

"Muy señor mío:
"Entre otras cosas, me escribe

usted lo siguiente en su carta:

... el otoño que viene voy a matricular a mi hijo en la Academia de Arte Dramático de Budapest, porque el muchacho tiene afición a las tablas, y cuando uno elige profesión, lo más importante, después de todo, debe ser la inclinación. Permítame recordarle lo siguiente: Una vez había un muchacho que demostraba tal inclinación a la química, una inclinación tan apasionada, que en 1849, cuando toda Hungría estaba llena de ideas revolucionarias y todo el mundo no soñaba más que en combates y en la inminente guerra por la libertad, el joven aquél escribió un largo ensayo titulado *Los Aci-*

dos Volátiles en el Aceite de Coco y lo publicó en la "Revista de la Academia de Ciencias Vienesas". El nombre de este muchacho era Arturo Gorgei y meses más tarde era comandante del ejército húngaro.

"También había otro muchacho que tenía tan poca inclinación a la música que su padre, que deseaba hacerle músico, se veía obligado a tomar medidas muy severas, casi brutales, para obligarle a aprender por lo menos los rudimentos de aquél arte. Ese muchacho se llamaba Ludwig van Beethoven.

"De usted muy atentamente, etc. etc."

Cartas...

(Continuación de la pág. 24)

el poder de expresión y que el corazón están listos para nuevas y renovadoras vendimias y verse atada a invisibles galeras, de crueldad inenarrable...

Quizás lo único que quedaba de entusiasmo en la vida de Bebe, era el amor hogareño, la suívisima caricia de la madre comprensiva y el amor del prometido, Ben Lyon, el famoso artista-aviador...

Sin embargo, no estuvo mucho Bebe en el olvido. Porque un día la mandaron a buscar de un Estudiante importante: R. K. O. Y Bill Le Baron, el famoso productor le suplicó que firmara un contrato de un año con ellos... Cuando las bases del contrato estuvieron aceptadas y la firma de Bebe corrió nerviosa por la blancura del papel, entonces Le Barón le dijo: "Señorita Daniels, prepárese para

hacerle una prueba de la voz; porque en esta película que empezaremos pronto, usted hablará y cantará..."

Emocionada cuenta Bebe su impresión. Fué aquella quizás la más intensa, la más dramática emoción de su vida. Aquel hombre tenía fe en ella. Fe en su talento. No le había hecho pruebas antes. No se preocupó por el resultado, porque lo esperaba espléndido. Creía en el talento y en la voluntad de la muchacha: eso era todo...

Y fué así como Bebe Daniels que jamás antes se había preocupado por la música, sino para deleitar en la intimidad al grupo de sus amigos, cantando pequeñas baladas españolas, comprendió la ruta magnificente de cantar para el público.

MARY.

La Risa...

(Continuación de la pág. 11)

jos. Estos guantes que se hallaron en su bolsillo indican por lo menos una experiencia femenina.

Un acceso de terror se apoderó de Luis como cuando estando cerca de la vía se aproxima el tren expreso, que luego pasa tronando y lo deja a uno tembloroso, pero ileso. La emoción le devolvió absoluto dominio de su inteligencia.

—Esos guantes que encontraron en mi bolsillo... ¡Ah, se me habían olvidado, señor juez! Los recogí en el Metro.

—Es usted romántico, ¿eh? En la casa no había mujer alguna... Y dice usted estar seguro de ello.

—Los policías no hallaron ninguna—replicó Delcassé comenzando a respirar de nuevo.

—Cierto; por lo cual debemos

buscar a la mujer fuera. Dígame: ¿cree usted que una mujer pudo haber infligido la herida que ocasionó la muerte al interfecto Carlos Dubois?

—No soy experto en medicina legal, señor juez.

—Nó, pero es usted hombre de mundo. No ha respondido usted a mi pregunta.

—Un niño puede disparar un arma de fuego, señor juez, si eso es a lo que usted se refiere.

—¿De modo que el asesino igual pudo ser un hombre que una mujer?

—Supongo que sí.

—¿Sabe usted si han encontrado el arma?

—No lo sé.

(Continúa en la pág. 53)

"L'EAU DE COLOGNE AUX FLEURS"
AGUA DE COLONIA ULTIMA CREACION
DE LOS PERFUMISTAS GELLE FRERES
DE PARIS, FAMOSOS MUNDIALMENTE
POR SU APRECIADA "LOTION
AUX VIOLETTES RUSSES"



UN PERFUME EXQUISITO
PARA EL BAÑO Y EL PAÑUELO

Nada más agradable
que una aplicación de la
exquisita y refrescante
Crema de Perlas de Barry

Desaparece al momento el
brillo de la piel, y adquiere
el cutis un matiz duradero
de suavidad y de frescura.

*Es más agradable, más pura
y duradera que los polvos.*

**Crema
de Perlas
de BARRY**

No se nota ni se cae.



**Exterminación
COMPLETA!**

CUANDO BLACK FLAG Líquido
entra en acción, no perdona la
vida a una sola sabandija. Todas caen
muertas: chinches, pulgas, mosquitos,
cucarachas, hormigas. Es el insecti-
cida más potente que se fabrica y no
hace las cosas a medias.

BLACK FLAG
[Bandera Negra]

También hay BLACK FLAG en polvo,
tan efectivo como el líquido.



Mientras nuestros competidores presentan ARGUMENTOS...(!) CARTELES presenta **pruebas** de la **primera circulación de Cuba.**

PROBLEMA DE AJEDREZ
Por Juan Berge

Negras: 10 piezas.



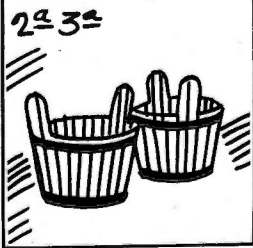
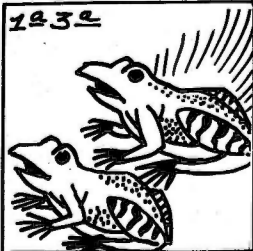
Blancas: 10 piezas.

Juegan las Blancas: MATE EN 3.

CHARADA
Por H. Casanova

PRIMA TERCERA con CUARTA
un ruminante conocido;
TERCIA con TRES es llamado
un niño recién nacido.
SEGUNDA DOS a quien le falta
alguno de los sentidos.
CUATRO CUARTA cosa extraña;
CUARTA SEGUNDA, una cola.
Y hallarás si te das maña,
que en el **TODO** hay un montón
de un producto conocido
que se emplea en el fogón.

CHARADA GRAFICA



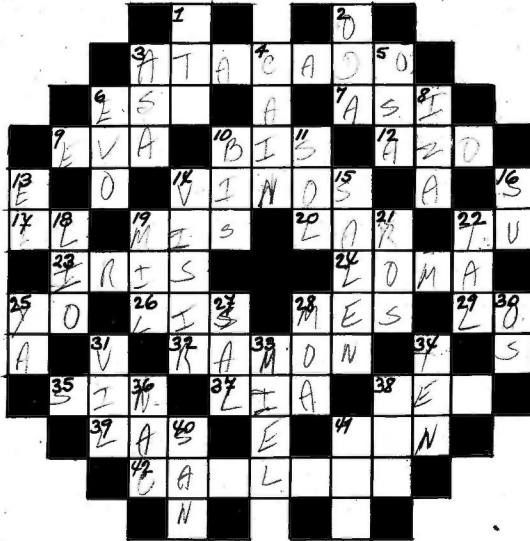
SONORO
Por P. P. Hillo

: TA
1000
P 1 2

RECREACIONES MENTALES

por Luis Sáenz

CRUCIGRAMA



- Horizontales:**
3—Acometido, embestado.
6—Adjetivo determinativo.
7—Adverbio de modo.
9—Nuestra primera madre según las escrituras.
10—Palabra que equivale a dos veces.
12—Terminación gramatical para formar los aumentativos.
14—El producto de la fermentación de las frutas.
17—Artículo determinado.
19—Pronombre posesivo.
20—Hogar.
22—Pronombre personal.
23—Arco de varios colores que se ve en las nubes.
24—Elevación del terreno.
25—Pronombre personal.
26—Azucena.
28—Espacio de tiempo.
29—Artículo.
32—Nombre de varón.
35—Preposición.
37—Amarra, ata.
38—Relación de las acciones consigo mismas y con la unidad.
39—Artículo plural.
41—Dáviva, presente o regalo.
42—Especie de palmera medicinal. Plural.

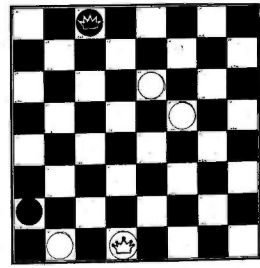
- Verticales:**
1—Terminación para formar los diminutivos.
2—Especie de poesía lírica.
3—Agarradera.
4—Hijo de Adán, maldito de Dios.
5—Plantigrado femenino.
6—La duración de las cosas eternas.
8—Levanta, sube.
10—Palabra que indica repetición.
11—Astero.
13—Caso de un pronombre.
14—Primer ministro del sultán de Turquía.
15—Van de un lugar a otro.
16—Pronombre posesivo.
18—Bulto.
19—Adjetivo numeral cardinal.
21—Gorra que usan los oficiales del ejército español.
22—Se aplica a las cosas indefinidamente.
25—Conjunción.
27—Comunente al doruro de sodio.
28—Río de la provincia de Oriente.
30—Caso de un pronombre.
31—Despreciable, bajo.
33—Sustancia untuosa de estructura laminar.
34—Del verbo tener.
36—Petro. Inv.
38—Pronombre personal.
40—Apócrife de santo.
41—Número.

UN NOMBRE DE MUJER

NOTA NEGACION **NOTA NEGACION**

PROBLEMA DE DAMAS
Por M. C.

Negras: 2 piezas.



Blancas: 4 piezas.

Juegan las Blancas: GANAN EN 4

JEROGLIFICO
Por P. P. Hillo

D ITALIA

SOLUCIONES

- A los pasatiempos de la página anterior:
Al problema de Ajedrez:
Blancas 1—P8T—A Negras 1—
Al problema de Damas:
Blancas 1—De 18 a 21 Negras 1—De 26 a 17
2—De 11 a 4 2—De 19 a 26
3—De 6 a 11 3—De 31 a 1
4—De 4 a 30
Al triángulo literal:

COBALTO
OFELIA
BELLO
ALLA
LIO
TA
O

- Al Nombre: MARCELINO
A la Charada: CONSIDERA
Al Sencillo: COMICO
Al crucigramas:



- A la Charada Gráfica: PANTALON
A la Charada: VENADO

La Risa ...

—Sus deberes lo llevan a usted a extraños sitios donde su vida corre peligro. Hombre prudente, sin duda que llevaría algún medio de defensa ...

—Nunca porto ninguna clase de arma, señor juez.

—Puedo mostrarle una cuchilla hallada en su bolsillo.

—Sí, de dos hojas, las dos melladas, y un tirabuzón.

—Para abrir la excelente botella de Medoc que dejó usted abajo.

—Sí.

—Y que no se bebió usted a pesar de tomarse no poco trabajo en procurársela. Cosa extraña, ¿verdad? ¿No tiene usted ninguna explicación que dar de eso?

—Cuando entré en la casa la puse sobre la mesa. Cuando salí se me olvidó. Es una insignificancia.

—Por tales insignificancias han guillotinado a más de un hombre. Usted estaba trastornado, confuso. Algo le sucedió que perturbara su ecuanimidad. Usted no volvió a pensar en el vino. El ambiente era de muerte.

—Yo nada sabía de ninguna muerte. Entré en la casa y luego salí. Eso es todo.

—¿No cree posible que mientras usted estaba de pie en la oscuridad alguien pasó rozándolo ... ?

—No.

—De puntillas, sigilosamente, aguantando la respiración.

—Si ocurrió, yo no me di cuenta.

—Cuando el guardia lo llevó al piso alto usted no se sorprendió de ver un hombre muerto.

—Sí.

—Pero no se horrorizó. Después de todo había usted visto tantos muertos en su vida ... Tengo entendido que no demostró usted ningún horror.

—No. He visto tantos muertos ...

—Y no se alarmó usted. No consideró su difícil situación.

—Nada tenía que temer.

—Y sin embargo se le descubrió a usted saliendo de una casa en que había un hombre muerto. ¿No se le ocurrió que estaba usted en peligro de sospechas?

—No soy tonto, señor juez.

—Entonces, puesto que usted se da cuenta de su situación no titubeará en decirme la verdad. Ya declaró usted que nunca había visto antes al muerto. ¿Lo declara usted otra vez?

—Sí.

—Lo conocía usted de oídas cuando se le dijo su nombre, que se

(Continuación de la pág. 51)

halló en una carta que llevaba en uno de los bolsillos.

—Yo había visto el nombre como agente de propiedades inmuebles en los anuncios de casas para alquilar.

—Quizás tuvieran ustedes amigos mítuos ...

—Es posible. No lo recuerdo.

—¿Había por casualidad usted conocido alguna vez a la señora Dubois?

—Pudiera ser.

—No es una mujer que se olvide fácilmente—dijo el juez con sequedad.—Una mujer extraordinaria. ¿Ha oído usted alguna vez el nombre de Enrique Fortín?

—No, señor juez.

—Cuando salió usted de la redacción de "Le Soir" a las siete de la noche, ¿a dónde se dirigió usted?

—A comer al café Renault.

—¿A qué hora salió de allí?

—Después de las nueve. A eso de las nueve y media.

—¿A qué hora salió usted de la tienda del señor Herauld?

—No me acuerdo. No anoté la hora.

—El mencionado Herauld ha jurado ya que eran las once y cinco. A las doce menos tres minutos salió usted de la casa calle Brion número 17, que está a menos de cinco minutos de distancia de la tienda de Herauld. No negará usted esto.

—No lo niego.

—¿Qué hizo usted entre esas dos horas? ¡Oh! usted dice que estuvo en la casa breves minutos, pongámosle diez. ¿Qué hizo usted entonces entre las once y cinco y las doce menos trece minutos?

Delcassé titubeó.

—Estaba meditando, paseándome. Sí, estaba paseando.

—Con la botella de Medoc debajo del brazo, la botella, por la que tanta impaciencia demostró.

—"Tengo prisa", insistió usted. "Apresúrese, amigo", fueron las palabras que dijo usted a Herauld. Y luego cuando consigue el apetecido vino se pone a pasear por las calles. Se detiene usted a entrar en una casa extraña. ¿Son estos los actos de un hombre razonable?

—Yo no he dicho que sea razonable, señor juez.

—¿No puede usted ofrecer una explicación plausible de sus actos?

—No, señor juez.

—¿Infiere usted que no es responsable?

—Yo no infiero nada.

—Su trabajo es árduo. Hay momentos en que se siente usted agota-

MINUIT

LA SUPREMA CREACION DE

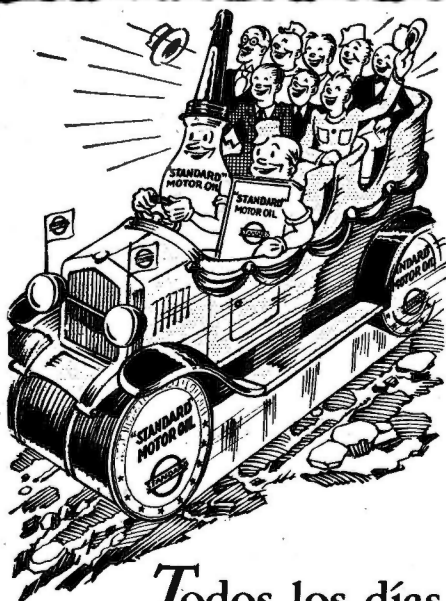
RAMEY

332 RUE ST HONORE / PARIS

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS PARA LA REPUBLICA LA EMPERATRIZ

San Rafael, 309 Habana

ESTUDIO A. BIERIG Y A. DEMMEL, TELEF. F. 6366



Todos los días son festivos con el "STANDARD" MOTOR OIL

UNASE al contingente de motoristas satisfechos. Use aceite para motor "Standard" y tendrá entonces la certeza de que su motor marchará con la mayor suavidad.

El "Standard" es el aceite que hace del automovilismo un verdadero placer, un tiempo de descanso—un Día Festivo. Aumenta la potencia, se sobrepone al peligro de la fricción y economiza el 75 por ciento de las cuentas por reparaciones.

Haga el ensayo del "Standard" y se convencerá. Vacíe el cárter de su motor y rellénelo de aceite "Standard." Vea luego como su coche marcha mejor, más veloz, más potente. Si su motor es víctima de una lubricación defectuosa y pobre, tenga la seguridad de que lo hará funcionar como nuevo si usa "Standard" Motor Oil.



Standard Oil Company of Cuba
"STANDARD" MOTOR OIL

Use Gasolina "Standard" Boleo—no hay mejor

10-95

do, en que su cerebro se niega a continuar laborando...

—No he notado semejante cosa.

—¿Pequeños fallos de memoria?

—Yo, al menos, no me he percatado de ello. Puedo, como he dicho, ser en ocasiones distraído.

—¿Olvida usted rostros, nombres, incidentes?

—Tal vez. No puedo afirmarlo. No me acuerdo.

—¡Ah!—exclamó el juez asintiendo con la cabeza.—Voy a mostrarle una fotografía.

Y la colocó sobre la mesa. Delcassé contempló con curiosidad el retrato de un joven de pelo lacio y labios gruesos. Luego movió la cabeza.

—No, señor juez—dijo.

—Y éste ¿lo conoce?—preguntó el juez con brusquedad.

La imagen fría de Clara apareció ante los ojos de Delcassé. Los tonos acusados, blanco y negro, de la fotografía hablábanle friamente. Sintió un repentino escalofrío al encontrarse con los ojos de la efígie, de una dureza calculadora. El juez repitió su interrogación.

—Bueno, ya ha refrescado usted su memoria. ¿Usted conoce a esta mujer?

—¡Sí!

—¿La conoce mucho? Fíjese, señor Luis Delcassé que corre usted un grave peligro. No necesito aconsejarle que debe hablar con franqueza. Dígame lo que sepa de ella. Los fines de la justicia no deben obstaculizarse con retenciones anti-patrióticas y mal aconsejadas. Quiero que sepa que mis sospechas no van dirigidas sólo contra un hombre determinado, sino que también apuntan a una mujer: la mujer que hay en el fondo de este caso. Le conjuro a que me diga la verdad.

Delcassé estiró la espalda imperceptiblemente. Sospechábase de Clara. Tenía que salvarla a toda costa. Tenía que salvarla.

—Señor juez, goza usted fama de ser un hombre galante—dijo muy despacio.

—Yo soy juez, pero también soy un hombre absolutamente consciente de los móviles y las pasiones humanas que informan los actos de mis semejantes. ¿Cuánto tiempo hace que conoce usted a la señora Dubois?

—Tres meses.

—¿Y qué relaciones las unían a ustedes? Hábleme francamente.

—Era mi querida.

Ahora que se había declarado, Delcassé sintió que le quitaban de

los hombros el fardo de lo imprevisible, de la duda. Su ruta, la ruta de escape para los dos, indicada por Clara, yacía diáfana y precisa frente a él.

—¿Tenía usted el hábito de verse a menudo con ella?—indagó el juez, cuyo tono perdió de repente algo de su brusquedad.

—Sí, señor juez. Ella era desgraciada con su marido y...

—¿Dónde tenía usted la costumbre de verse con ella?—interrompió el juez.

—En distintos lugares—respondió Delcassé con un súbito acceso de cautela.

—¿Se vieron ustedes la noche del 6 de julio?

—Sí.

—¿Era usted el único que gozaba de los favores de esa dama?

—Sí.

—¿Le decía ella eso, no? ¡Muy bien! El hombre suele creer lo que la mujer le dice. ¿Por qué no confesó usted todo esto al principio?

—Deseaba no afligirla, no arrastrar su nombre a un proceso.

El juez emitió una exclamación seca.

—La señora Dubois vive en la calle Pascal número 25, unas cuantas puertas al doblar del número 15 de la calle Brion. ¿No es así?

—Sí.

—¿Es concebible que usted se dirigiera a una cita con ella, en su casa, en ausencia del marido?

Delcassé respiró profundamente. Estaba salvado.

—Señor juez, sería del género tonto ocultarle lo que usted al cabo iba a descubrir, si es que no lo ha descubierto ya; cuando salí del café Renault me dirigí a casa de la señora Dubois. Habría estado allí como una hora, cuando salí a comprar el vino y los sandwiches y fué a mi regreso cuando cometí la idiotez de entrar en la calle Brion número 15.

—Un hombre cuya queruida lo está esperando no se pone a vagar por las calles.

—Es que... es que... habíamos tenido unas palabras, nada serio, y yo quería apaciguar mi cólera, señor juez.

El juez se puso a registrar entre sus papeles.

—De modo, que si quiere usted probar una coartada tendrá que llamar a la señora Dubois para que jure que estuvo usted con ella de 10 a 11, ¿no?

—Sí.

—¡Ah! ¿qué me cuenta usted, mi pobre Delcassé?—dijo el juez.—Aquí tengo la deposición de Clara

Dubois. En la página cuatro... página cinco. Lea, Laurent —añadió volviéndose hacia el secretario que estaba sentado al otro lado de la mesa.

El secretario leyó con voz mecánica:

—Vé a mi marido por última vez a las seis de la tarde, cuando salió diciéndome que no volvería hasta la noche siguiente. No era cosa inusitada que permaneciera fuera de casa toda la noche. Nos llevábamos bastante bien. Yo estaba convencida que él tenía una amante y por eso me consideraba libre de mis obligaciones. A las ocho recibí una visita que permaneció conmigo en mi casa, calle Pascal número 25, hasta la una de la mañana. Acababa de marcharse cuando vino la policía con la terrible noticia. El nombre del visitante citado era Enrique Fortin, soltero, sin ocupación."

Cuando Delcassé, con un gemido, fué a incorporarse en su asiento, el juez levantó la mano.

—La declaración está corroborada por el citado Enrique Fortin.

El Magistrado hizo una pausa mientras un sujeto gordo y rubicundo penetró en la habitación y le habló al oído con mal disimulado aire de triunfo.

Delcassé permanecía en pie, balanceándose con una mano en el respaldo de la pesada silla. En sus oídos sentía como un movimiento furioso de aguas. La cara del juez habíasele desvanecido, y en su lugar le parecía ver dos rostros, uno jun-

to al otro: el de Clara y el del hombre de pelo lacio a quien llamaban Fortin. Los dos se burlaban de él, riéndose de su credulidad. Y cuando comprendió a la luz de una chispa cegadora que iluminó su alma, que esta mujer a quien tanto había querido, estaba dispuesta a sacrificarlo para salvar la piel de su amante, de aquél Enrique Fortin, asesino de su marido, comenzó a reír.

—*Monsieur*—dijo el juez con aire de asombro.—Tengo noticias que cambian totalmente el aspecto del caso. Queda usted libre; puede marcharse. El arma ha sido hallada en el departamento de Enrique Fortin y éste se ha confesado autor del disparo que privó de la vida a Dubois, quien lo descubrió con su mujer en la casa número 15 de la calle Brion. ¡*Bon Dieu!* ¡No me oye!—añadió volviéndose al secretario.

Este se adelantó y posó con suavidad su mano en el hombro de Delcassé que seguía en pie, riéndose a más y mejor.

—¡*Monsieur, monsieur!* ¿No oye usted lo que le está diciendo el señor juez? ¿No oye usted que ha quedado en libertad? ¡Puede marcharse!

Pero Delcassé seguía riéndose, todavía se reía cuando el médico, llamado a la carrera se lo llevó. Y como continuaba riéndose, lo recluyeron en el lugar donde aislan a aquellos que han perdido el don de las lágrimas.

Las Sobrinas... (Continúa en la pág. 36)

cabalgados por otras tantas sirenas. Diez o doce cupidos eran los amorosos broches que sostenían las cortinas de rico brocado de oro, que colgaban descuidadamente a los lados de mi lecho".

La vida se deslizaba entre diversiones, comedias y festines.

Un acontecimiento enfadoso vino a interrumpir esta encantadora armonía. A consecuencia de su quinto parto, María estuvo a punto de morir; y después de haber milagrosamente escapado con vida, declaró claramente a su marido que no quería ni siquiera volver a hablar de la posibilidad de tener otro hijo.

El condestable, dócil, se alejó absolutamente de la alcoba de su esposa. Semejante complacencia, tratándose de un hombre joven y enamorado, no dejará sin duda de sorprender a los maridos de nuestros días.

Pero el excelente Colonna, saturado de amor conyugal, quiso procurarse compensaciones. Engañó a María, que gritó y lloró según su costumbre, y se apresuró a imitar su ejemplo.

Ahora bien, podemos preguntarnos si ella impuso este mutismo cruel a su marido para encontrarse en libertad de acoger los deseos de algunos de los mil suspirantes que le pisaban los talones. Toda Venecia, todo Milán, toda Roma amaban a María y se lo confesaban. Sin duda suponía ella que un amante sería mucho más prudente que un marido. En todo caso, existen condiciones que, aún en pleno siglo XVII pueden exigirse de un amante, y jamás de un esposo.

María se entregó al cardenal Flavio Chigi, feo y libertino. Cometa influencias singulares. Un



PLANCHAS "UNIVERSAL" ¡PLANCHA Y NO ARRUGA!

La marca "UNIVERSAL" en planchas eléctricas significa economía y perfección.

Gasta menos electricidad que cualquier otra, y jamás hace arrugas cualquiera que sea la dirección en que la use.

NO PIDA OTRA SINO



De venta en todas las casas de efectos eléctricos y ferreterías.

FABRICADAS POR:
LANDERS, FRARY & CLARK
New Britain, Conn.

da que este se encontraba en el lecho, se metió debajo de sus vestiduras cardenalcias y quiso vestida de púrpura, recibir a los visitantes en sustitución de Su Emi nencia.

Se convirtió en seguida en amante del caballero de Lorena, personaje repugnante, que había sido y seguía siendo favorito de Monsieur hermano del Rey Sol, del cual

"El caballero y yo,—dice ella misma en sus Memorias—no dejá bamos de salir a pasear juntos un solo día. Habíamos escogido como lugar fijo de reposo la orilla del Tiber que correspondía al puen te del *Pópulo*, bajo el cual había hecho yo construir una pequeña y confortable caseta para mis ba ños. No fué por motivos amorosos como se han complacido en asegu rar mis enemigos, sino por galan tería que el caballero, viéndome con el agua hasta el cuello, me rogó le permitiese hacer mi retrato en esta posición, asegurándome que jamás había visto un cuerpo tan bien proporcionado."

Después de esta modesta cons tación, agrega: "Los que me co nocen saben bien que yo jamás salía de la caseta para bañarme sino cubierta enteramente por una gasa que bajaba hasta los mismos talones".

El condestable pretendía que su esposa estaba aún menos vestida, y a creer sus palabras, María y el caballero se entregaban a entre tenimientos que yo calificaría, en atención a la decoración y a los trajes de los personajes, de mito lógicos.

Más tarde, mucho más tarde, a principios del pasado siglo, la prin cesa de Chimay se divertía de igual manera en representar el papel de náyade en compañía de un bello Narciso, en el río que atravesaba su parque. Pero ha sido siempre peligroso tomar por mo delo a los personajes de la fábula. El condestable y la princesa lo sa ben por experiencia.

El condestable se cansó de estas locuras, y María decidió que su esposo que quería impedirle sumergir el cuerpo mejor formado del mundo en las ondas del Tiber era un abominable tirano, y que

por lo tanto era necesario alejarse de su lado lo más pronto posible.

Su hermana Hortensia se halla ba en Roma por aquellos días. Había abandonado ya a su mari do, el duque de Mazarino, que era el más insoportable de los hom bres y el más idiota de la tierra, y cuyo retrato hemos esbozado al principio de este estudio, junto con el de su mujer.

Se cita, de este gran estúpido un rasgo que demuestra a qué punto merecía ser odiado: se di vertía haciendo añicos todos los bellos mármoles que Mazarino ha bía reunido a grandes esfuerzos, porque estaban desnudos, y esté loco furioso agujereaba los mag níficos Rubens, cuyas ninfas le es canalizaban, por poco que mos trasen la punta de un seno dorado y henchido!

La semblanza de este grotesco personaje no forzará a admirar a María por haberse creído una náyade y por haberse concedido a sí misma libertades que solo es tán permitidas a las divinidades del Olimpo, a las que un hermoso pastor no dejaba jamás indiferen tes.

Hortensia y María abandonaron la ciudad de Roma de común acuerdo, el día 29 de mayo de 1672.

Debajo de sus ricos trajes lleva ban puestos vestidos masculinos. Se hicieron llevar inmediatamente a Civita—Vecchia, donde debía esperarlas una embarcación. Al llegar allí despidieron su carroza y se encontraron metamorfoseadas en dos guapos jóvenes. Desgracia damente, el barco no apareció por ninguna parte. Pasaron una noche espantosa, hambrientas y llenas de temor, guarecidas en un bosque. Súbitamente sintieron el galope de un caballo; ¿acaso eran gentes enviadas en su busca? Hor

tensia que tenía los ojos alertas, tiró de sus pistolas.

"Si me hubiesen abierto enton ces las venas—confiesa María—no hubiesen encontrado en ellas una gota de sangre. Los cabellos se me erizaron, y me dejé caer casi desvanecida entre los brazos de mi hermana que, acostumbrada a las desgracias, era más valerosa que yo."

Hortensia se había visto antes en situaciones mucho más críti cas; había sido sitiada en un con



Conserve

sus pequeñuelos en buena salud durante la infancia y los días de escuela.

El Jarabe Calmante De La Sra. Winslow corrige con prontitud los desastrosos ocasionados por el calor, la diarrea, los cólicos por estreñimiento y los disturbios producidos por la dentición. Los aceites vegetales que contiene hacen que el sistema del niño funcione correctamente.

Después de los juegos saludables viene el sueño saludable. Cuando los ojos cansados del niño se empiezan a cerrar, las madres piensan con gratitud en el Jarabe Calmante De La Sra. Winslow, el que hace que los niños coman y duerman mejor y jueguen felices.

TODAS LAS BOTICAS

Mad. de La Fayette dice lindamente: "Era bello y bien formado, pero de una belleza y de una estatura más convenientes a una mujer que a un príncipe; así de este modo había soñado el caballero hacer se admirar y amar de todo el mundo, en vez de servirse de su belleza para hacerse amar de las mu jeres, aunque estuviese constantemente en compañía de estas".

Haberle faltado poco para casarse con el rey y ofrecerse al migón de aquel hombre que hubiese podido ser su cuñado.

El caballero de Lorena tenía una reputación tan mala que los círculos de la aristocracia romana rehusaron recibirlo en sus salones, a pesar de la vida disoluta que llevaban los cardenales de la época.

Mientras tanto, se había hecho abrir de par en par las puertas del palacio del condestable, bajo pretexto de ir a ofrecer a su mujer, en nombre de Monsieur, "un equipo de caza valuado en mil pistolas, adornado de una infinidad de las cintas más bellas y más ricas de París." Detrás de Monsieur, me parece ver a Luis XIV, y este regalo me parece indicar claramente que el rey no había olvidado a María.

Pero María había olvidado completamente al rey, y en lo adelante se entregará sin pena al fuego de su temperamento, sin escuchar otros consejos que las solicitudes impetuosas de sus sentidos.

GABRIEL DE LA TORRE

Profesor de Piano. San Rafael, 113, altos. Teléfono U-7321.
Lecciones de técnica e interpretación.—Arts de France.—Padales.—Especialista en la enseñanza elemental.

Honorarios: Pueden abonarse por mensualidades o por lección. Media hora de lección: \$1.00. En el domicilio de los alumnos, precios convencionales.

Plánase mis folletos gratis.
No todos los profesores reúnen condiciones para enseñar indistintamente a alumnos adelantados y a principiantes. Lo regular es que se dediquen a uno u otro aspecto de la enseñanza. Un gran pianista, por ejemplo, sólo acepta como discípulos a aquellos que ya posean superiores conocimientos, y no por el cargo de principiantes, a los cuales no sabe ni desea dar las primeras lecciones.

Por otra parte, es difícil que un profesor, por muy excelente que sea, consiga alumnos adelantados, porque éstos, en su mayoría, crecen que una vez obtenido el diploma, ya terminaron sus estudios, y se acaban; y piensan que se rebelan si piden consejo a otros; o quizá temen ponerse en evidencia.

Circunstancias especiales me han colocado en una posición verdaderamente excepcional. Por mis estudios y observaciones con centenares de alumnos, en su mayoría principiantes, he alcanzado, dentro de mi justa jactancia, un gran dominio en la enseñanza elemental de la Música.

Así como he tenido oportunidad de dar lecciones a muchos alumnos del curso superior y, entre ellos, a dos laureados en el Conservatorio de Bruselas; caso extraordinario este último para un profesor, por la circunstancia antes anotada, o sea, que los diplomados en cualquier escuela de Música, y más aún si lo han sido en esta famosa institución de Bruselas o París, no se dan cuenta o no quieren comprender que la terminación de los estudios académicos es solamente la preparación necesaria para abordar con fruto las obras maestras del arte.

Los laureados a los que aludí fueron mis hijos Marta y Angéla de la Torre, las cuales obtuvieron, como toda saben, grandes premios en el Conservatorio de Bruselas. Yo las dirigí desde el comienzo de sus estudios hasta que ingresaron en aquella Institución y, a su regreso, ya laureadas con sus primeros premios, emprendieron de nuevo conmigo el perfeccionamiento y ampliación del repertorio hecho en Europa.

En CARTELES su anuncio no se lanza al azar como en otros medios de propaganda. Se lee tanto y tan repetidas veces, y en ocasiones tan distintas que acaba por convencer sin sus argumentos son convincentes.

venta por sesenta caballeros conducidos por su marido. Y a todos les había hecho frente.

Al fin, las fugitivas lograron encontrar una barca cuyo patrón consintió en llevarlas. Después de muchas peripecias, llegaron a las costas de Provenza: allí una nueva dificultad las esperaba; las autoridades no querían dejarlas desembarcar porque la peste asolaba a Civita-Vecchia; al fin pudieron demostrar que habían abandonado la ciudad antes de la aparición de los primeros casos. Apenas llegadas a Marsella con pasaportes falsos, cayeron sobre ellas los emisarios del condestable Colonna.

Despojadas de todo, fueron a llamar a la puerta de su antigua amiga Mad. de Grignan, que les proporcionó camisas y trajes femeninos. Hortensia retornó a Italia. María, decidida como nunca, tomó el camino de París.

Se mecía en la esperanza de que Luis XIV se acordaría de su amor pasado y de que tal vez volviere a amarla, y que en todo caso, le concedería una pensión cómoda y honrosa.

Pero habían pasado ya doce años desde el matrimonio del rey, y este se sabía al dedillo las aventuras del cardenal Chigi y del caballero de Lorena.

A una carta muy urgente de la condestables, suplicando que se le concediese autorización para vivir en París, el rey contestó que a su juicio, lo mejor que ella podría hacer, era encerrarse en un con

(Continúa en la pág. 58)

Tristezas

VALS
Por ANTONIO
CANTO
CANGAS.

Moderatto

Piano

The musical score is written for piano and consists of five systems of music. Each system contains a treble and bass clef staff. The music is in 3/4 time and features various musical notations including chords, melodic lines, and dynamic markings such as *rit.*, *cresc.*, and *pf*. The score is written in black ink on aged paper.

vento para "detener la maldiciencia que daba muy malas interpretaciones a su salida de Roma."

María no comprendió que el rey deseaba, antes que nada, que le desearan en paz. Se le puso en la cabeza verlo de todos modos. Un gentil hombre tenía la misión de impedir que ella llevase a la práctica este deseo. La detuvo cerca de Fontainebleau, y le explicó cortemente que el rey le daba a escoger entre dos soluciones: o volver al lado de su marido, o entrar en un convento de la ciudad de Grenoble.

"He aquí—dice ella más tarde, —lo que yo le contesté: que no había salido de mi casa para volver a ella tan pronto, que no eran pretextos imaginarios los que me

Las Sobrinas... (Continuación de la pág. 56)

habían obligado a proceder como lo hacía, sino muy poderosas y sólidas razones, las cuales no podía ni quería revelar a ninguna persona salvo al rey mismo, y que esperaba de su buen juicio y de su justicia, una vez que me hubiese oído (que era exactamente lo que yo deseaba), que se desearía la mala impresión que se le había hecho formar de mi conducta..."

Recibida esta contestación, el rey le mandó inmediatamente a Monsieur de Créqui, con el encargo de decirle claramente y sin ambages que Luis no deseaba volver a verla, y que le prohibía formalmente la estancia en París.

A pesar de todo, no se conside-

ró vencida, y cansó de tal manera al rey con sus pretensiones, que éste le hizo detener y le encerró en un convento en las inmediaciones de Reims.

Desde este momento su vida será un tejido de períodos monótonos y de aventuras agitadas, escapándose de todos los conventos donde se oyesu o su marido, ambos por turno, la encerraban. Lo que a la larga, resultaba lo más fastidioso del mundo. Inventó lo que en nuestros días llamaríamos un sport: pasó el resto de su existencia evadiéndose de los encierros en que los demás se empeñaron en hacerla vivir.

El 24 de noviembre de 1673,

Mad. de Sevigné escribía a su hija: "Madame Colonna ha sido encontrada sobre el Rhin, confundida entre los campesinos de una barcaza; se dirigía no sé a qué rincón perdido en el fondo de Alemania."

En 1680, la mujer del embajador de Francia en Madrid, mariscal Villar, la encontró en España, al visitar a una prima de su marido, monja en un convento. Por lo demás, casi todos los establecimientos de esta clase diseminados por Europa la tuvieron por huésped. La sola idea de recibirla hacía temblar a sus comunidades, porque su pasatiempo favorito era entregarse a las bromas más pintorescas y abominables, motivo por los cuales la dejaban huir con facilidad cuando le venía en ganas.

Su hermana Hortensia, a quien su marido había hecho encerrar innumerables veces, le daba el ejemplo acerca de estas evasiones. Organizaba caerías furibundas a través de los dormitorios y siempre encontraba una oportunidad para volcar los tintines en los devocionarios de las monjas, y en las pilas de agua bendita.

Mad. la condestable, por su parte, se entregaba a peligrosas expediciones nocturnas y acogía a toda clase de galanes en el locutorio.

¿Quién era el que más a menudo iba a visitarla? Era la cosa más imprevisita y más cómica... El condestable Colonna.

Este honrado Colonna estaba cada vez más enamorado de su mujer, que adquirió una positiva belleza cerca de la cuarentena. La experiencia acumulada a través de sus innumerables aventuras galantes, la había dotado de un atractivo diabólico, irresistible, como a casi todas las mujeres cuya vida está llena de estos lances amorosos. Parecen reservar todo el brillo de su esplendor para los cuarenta años. Creeríase que el amor y sus delicias las nutren y las conservan como un elixir maravilloso...

Sin embargo, María se rehusaba a su esposo. Sin duda por esta circunstancia su marido la amaba tan furiosamente. Los médicos la habían predicho que moriría si tenía otro hijo. Esto no la impedía tener amantes. Y se decía que uno de ellos era precisamente el ser más feo y más espantoso de todo Madrid.

Uno de tantos días, volvió a casa de su marido. Este no la de-

(Continúa en la pág. 60)

COMO SIEMPRE, TRIUNFA LA CERVEZA "CABEZA DE PERRO" CONCURSO DE MATERNIDAD DE CIENFUEGOS

San Claudio Onda, San Felipe 4.

Muy señor mío: Habiendo obtenido mi hijo José Antonio Pérez, de 8 meses y 25 lbs de peso, el Tercer Premio del Concurso Local de Maternidad, me es grato certificar para satisfacción de Ud. como representante de la cerveza "Cabeza de Perro", que me trujo el achabo yo, a los magníficos resultados que obtuve tomando este producto durante la gestación y lactancia de mi hijo.

Como soy la primera en desear que sero lo conozcan las madres cubanas, suertoso a Ud. para que lo haga pronto.

De Ud. muy atenta,

(f.) Esperanza Onda de Pérez.

St. Santa Rosa No. 323



Primer Premio
Dionisio Pérez
Cienfuegos

Cienfuegos, Diciembre 10, 1929.

St. Claudio Onda, San Felipe 4.

Muy señor mío: Teniendo el gusto de acompañarla fotografía de mi hijo Julio Manuel Castillo y la satisfacción de comunicarle que en el Concurso de Maternidad celebrado en el día de hoy, obtuvo el cuarto premio.

Después de la lactancia he tomado la cerveza "Cabeza de Perro", a la cual debo el perfecto estado de salud de mi hijo, tal como de haber obtenido el premio antes mencionado.

De Ud. muy atenta,

(f.) Fátima Morales de Castillo.

Mi. Santa Rosa 1265, entre Cristina y Toledo.



Cuarto Premio
Julio M. Castillo
Cienfuegos



LAS CUATRO PRIMERAS PREMIAS DE CIENFUEGOS

Cienfuegos, Diciembre 10, 1929.

St. Claudio Onda, San Felipe 4.

Muy señor mío: Habiendo obtenido mi hijo José Antonio Pérez, de 8 meses y 25 lbs de peso, el Tercer Premio del Concurso Local de Maternidad, me es grato certificar para satisfacción de Ud. como representante de la cerveza "Cabeza de Perro", que me trujo el achabo yo, a los magníficos resultados que obtuve tomando este producto durante la gestación y lactancia de mi hijo.

Como soy la primera en desear que sero lo conozcan las madres cubanas, suertoso a Ud. para que lo haga pronto.

De Ud. muy atenta,

(f.) Esperanza Onda de Pérez.

St. Santa Rosa No. 323



Tercer Premio
José A. Pérez
Cienfuegos

Cienfuegos, Dic. 8, 1929.

St. Claudio Onda, San Felipe 4.

Muy señor mío: Teniendo el gusto de acompañarla fotografía de mi hijo Julio Manuel Castillo y la satisfacción de comunicarle que en el Concurso de Maternidad celebrado en el día de hoy, obtuvo el cuarto premio.

Después de la lactancia he tomado la cerveza "Cabeza de Perro", a la cual debo el perfecto estado de salud de mi hijo, tal como de haber obtenido el premio antes mencionado.

De Ud. muy atenta,

(f.) Fátima Morales de Castillo.

Mi. Santa Rosa 1265, entre Cristina y Toledo.



Cuarto Premio
Julio M. Castillo
Cienfuegos

QUEDA DEMOSTRADO. UNA VEZ MAS, QUE LAS MADRES QUE TOMAN DURANTE LA GESTACION Y LA LACTANCIA CERVEZA "CABEZA DE PERRO", CRIAN A SUS HIJOS SANOS, ROBUSTOS Y TRIUNFADORES.

C. CONDE. SAN FELIPE 4, TELEFONO X-2736

First system of musical notation, consisting of a treble and bass staff. The treble staff features a melodic line with a long slur over the first two measures. The bass staff provides harmonic accompaniment with chords and moving lines.

Second system of musical notation, continuing the piece. The treble staff has a melodic line with a slur over the second and third measures. The bass staff continues with accompaniment.

Third system of musical notation. The treble staff has a melodic line with a slur over the second and third measures. The word *rit.* is written below the treble staff in the third measure. The bass staff continues with accompaniment.

Fourth system of musical notation. The treble staff has a melodic line with a slur over the last two measures. The bass staff continues with accompaniment.

Fifth system of musical notation, the final system on the page. It includes a *rit.* marking, first and second endings (1 and 2), and a double bar line with the instruction *D.C. al Fine*. The second ending is marked *2^a alta* and the first ending is marked *1^a alta*. The bass staff continues with accompaniment.

jó marchar de nuevo. Después le hizo saber la proposición más extravagante del mundo: le suplicó que se hiciese religiosa, prometiendo en recompensa hacerse a su vez caballero de Malta y renunciar al mundo.

La señora condestabla consintió en lo que su marido le pedía. Pero como seguía vistiendo sus ricos trajes de brocado de oro bajo sus hábitos de religiosa, su marido comprendió que la vocación de su mujer era nula para aquel propósito.

Me parece entrever los verdaderos propósitos del ingenio Colonna. Prometía solemnemente la castidad en lo adelante, pidiendo en cambio a su mujer una absoluta continencia. Deseaba no seguir siendo engañado. Y esto lo hu-

Las Sobrinas...

biese consolado de verse privado a perpetuidad de los besos de su esposa.

Persuadido de que, en este caso como en ningún otro, "el hábito no hace al monje" y que su esposa, con votos y sin ellos, seguiría su carrera de aventuras, la abandonó decepcionado.

María se entregó a los viajes infatigablemente. Tuvo a través de estos viajes incontables amantes. En el año 1688, el enviado de Francia la descubrió en Madrid, "en un convento del cual tenía libertad para ausentarse cada vez que se le antojaba".

El año 1689, se encontró viuda, bastante joven aún y linda sobre toda ponderación.

(Continuación de la pág. 58)

El condestable se condujo como un héroe. Dice Saint Evremond que "en su testamento; Colonna pedía perdón a su mujer..."

¿Perdón de qué, dioses omnipotentes? Parece que la regla invariable para estos incurables amores es pedir perdón a las mujeres de los sufrimientos y los errores de los cuales son ellas únicas responsables, y cuán a menudo la violencia, la ciega violencia del amor que una mujer nos inspira está directamente proporcionada a los sufrimientos que nos ha causado...

"Por temor, dice Saint Evremond, de que las apariencias no fuesen a dejar a sus hijos algún resentimiento contra su madre, no

vaciló en acusarse a sí mismo, recomendándole que solo sintiesen por ella el respeto, el reconocimiento y una verdadera estimación".

Este gesto tiene la belleza de lo antiguo...

Pero la condestabla se ocupaba bastante poco de sus hijos. Casi todos tenían más de veinte años cuando se decidió a regresar a Italia, para llevar en ella la vida más licenciosa que podamos concebir. En estas condiciones ¿quién sería capaz de censurar a los vástagos del condestable por no haber podido cumplir con los expresos deseos de su padre? Por muy respetable que sea la voluntad del moribundo, María hacía todo lo posible para inspirar otros sentimientos muy distantes del respeto y la consideración.

Tenía entonces cincuenta años. La rodeaba siempre un gran número de personas, deseadas de bañarse en la aureola escandalosa que la seguía por todas partes. ¿Qué habría sido la corte del Gran Rey si éste se hubiese casado con María Mancini? ¿El fracaso de su idilio tuvo alguna influencia sobre la vida futura de María? Y por otra parte, dado el temperamento de esta, hubiera seguido siendo fiel al rey? Lo que sí nos atrevemos a jurar es que la corte se hubiese aburrido mucho menos bajo su reinado que bajo el de Mad. de Maintenón. María hubiese provocado una eclosión magnífica de la literatura, implantado costumbres bien diferentes a las de la viuda Scarron. La elocuencia sagrada ciertamente hubiese brillado con un esplendor menos vivo. Y tal famoso predicador, de una feroz austeridad, tal vez se habría dedicado a escribir madrigales galantes a las bellezas de la corte.

En el año 1705, la condestabla hizo una última aparición en las ciudades de Provenza. Deseaba ardientemente ser recibida en la corte. A los sesenta y cinco años, no había sabido renunciar a sus habituales locuras. El desequilibrio de su vida y de su hacienda eran ya cosa del dominio público. Se le permitió ir hasta Passy, prohibiéndole la entrada en Versalles y en sus alrededores. "Fuera de los miembros de su familia—dice Saint Simón—no se trataba absolutamente con nadie..."

¿Qué quedaba en la corte del batallón de sobrinas y sobrinos de Mazarino? Únicamente el duque de Nevers. La princesa de Conti, la duquesa de Módena, Laura de

(Continúa en la pág. 62)



Las cocinas eléctricas Hotpoint son equipadas con unidades de calor rápidas "CALROD", control automático de temperatura y asador o parrilla que no produce humo.

El horno aunque de tamaño grande, se calienta más rápidamente que cualquier otro de los calentados por llama.

El control automático mantiene la temperatura deseada para cocinar, quedando así por lo tanto eliminado todo cálculo; resultando con ello los alimentos mejor sazonados, y desde luego más saludables también.

Un tamaño para cada familia.

Desde \$99.00 hasta \$425.00



GENERAL ELECTRIC





El Escondite del Niño Dios

¡PERO de veras vendrá el Niño Dios, trayéndome muchos juguetes?

Con estas palabras interrogaba a su mamá una chiquitina fresca como las flores y dulce como la aurora.

—Sí, Gloria; vendrá en la noche del 24.

—Yo soñé—dijo la pequeñuela— que el Niño Jesús descendía de las azules esferas, y que por una abertura del cielo se escapaba, acompañado de las dominaciones seráficas, y que los ángeles le ayudaban a traer los innumerables juguetes de Noche Buena. Le ví volando por los espacios infinitos a la cabeza de un escuadrón de querubines, envueltos en el oro de un luminoso y riente crepúsculo. Jugaron con las siete cabrillas, y después se entretuvieron rodando por la faja de luz, blanca y difusa, de la vía láctea. Cuando dieron las doce, el Niño Dios descendió a mi estancia. Llegó cargado con una red tejida con hilos de oro, henchida de muñecas, payasos, títeres, acróbatas, carritos y otros lindos regalos. Ví su rostro sonrosado y sus ojos serenos y límpidos, circuidos por unas pestañas negras, largas y rizadas. Se puso en pie sobre mi almohada, y después de esparcir mil juguetes a mi alrededor, floreció en sus labios rojos la más dulce sonrisa. Parecía decirme con sus delicados balbuceos:

—¡Gloria! ¡Gloria! ¡No duermas, que esta noche es Noche Buena!

Así contaba la nena a su mamá sus ensueños poéticos. Después, con la manecita debajo de la barba, se quedó largo rato contemplando la bóveda celeste tachonada de luce-

ros; y se imaginaba que el Divino Niño, entre resplandores suaves, mostraba su carita infantil y plácida.

—Cuéntame algo de él, dijo a su madre.

—En una aldea, en Belén, nació el niño. Como fué humilde entre los humildes, le acostaron sobre el heno de un pesebre.

Una irradiación celestial se extendió por el mundo, y soplos ti-

bios y perfumados salían de la gruta misteriosa. Los que tenían sed de amor, de fraternidad y de paz, sintieron palpitar de gozo sus corazones.

Una onda llena de sonoridad melodiosa, se dilataba sobre los más apartados rincones de la tierra, y semejante repercusión armónica parecía decir:

—¡El anunciado día ha llegado!

De las humildes y rústicas casas que se destacan en el fondo de las viñas y de las higueras de Judea, salieron los pastores, los mansos y limpios de corazón, en busca del Mesías.

Le adoraron y le ofrecieron corderos blancos como la nieve, y ricos panales de cera y miel.

¡Retornaron, anunciando la buena nueva!

Y las notas puras de un himno que expresaba los anhelos de los humildes, se esparcían sobre Canaán, la tierra prometida

—¡Bienvenido sea, repetían.

Y el anciano israelita, Simeón, que había pasado toda su vida suspendido en una atmósfera de esperanza, acariciado por el ansia de ver cumplido el poético vaticinio, despertó de su ensueño, y agitando su encorvado cuerpo, comenzó a gritar:

—¡Dina, hija mía, ya ha venido! Me lo dice el corazón!

Y al compás de su cítara, bailó el anciano de nevada barba. Reía y danzaba, uniéndose al concierto de universal alegría.

¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!

Ese soplo, impregnado de armo-

(Continúa en la pág. 63)

LA NOCHE. POR EL CORREGIO



Museo de Dresde.—"La Noche o la Natividad", por el Corregio. Este célebre cuadro principiado en 1522, e interrumpido por otros trabajos, no estuvo concluido hasta 1529. Después de haber adornado largo tiempo el altar de una de las capillas de la iglesia de San Próspero en Regio, fué transportado a la galería de Módena, de donde salió en 1745 con otros cuadros que compró Augusto III rey de Polonia: en el puesto que ocupaba hay una copia hecha por José Nogari.

Mercœur, Hortensia, habían muer to; Olimpia y la duquesa de Bouillon se hallaban desterradas...

Y los hijos de sus hermanas y de sus primas no se cuidaban para nada de ella. "El disgusto que recibí de la mala acogida que se le hizo en todas partes—dice Saint Simón—fue tan espantoso, que

Las Sobrinas... (Continuación de la pág. 60)

abandonó Francia a toda prisa."

¿Cuándo murió María? ¿Y dónde?

Nadie ha podido saberlo exactamente.

Pero podemos conjeturar que su alma aventurera se evadió de

su carne ardiente el año 1715...

Habría, pues, muerto el mismo año en que aquél con quien estuvo a punto de desposarse en su brillante juventud.

Luis y María deben haberse mirado de través cuando se encon-

traron ante la barca de Caronte. Y el viejo rey, con su gravedad solemne, al notar la presencia de la vieja libertina, toda reseca y llena de arrugas, con aquella mueca suya tan característica, debió exclamar:

—¡Que quiten de mi vista ese mamarracho!

congraciarse con los árabes y cuando, después de cruzar el desierto, llegó al cuartel general de Feisal, en Akaba, fingió ser un nacionalista árabe. En realidad, tan plausible y elocuente fue, y tanto aspecto de auténticas tenían sus promesas de cooperación, que hasta el mismo rey Hussein lo recibió en la Meca y le dió un título honorífico.

Más tarde, cuando Allenby llevó a cabo su primer gran avance que resultó en la toma de Beers-haba Gaza, Jerusalén y Jericó, pidió a Lawrence que cooperara destruyendo un importante puente ferroviario entre el ejército turco y su base de Damasco. Daba la casualidad que Abd el Kader era el señor feudal de gran parte de la región circunvecina del puente aquél, y cuando Feisal discutió el proyecto con él, inmediatamente pidió que se le permitiera tomar parte en la operación. Mas, tras de acompañar a Lawrence en su marcha hacia el norte, por muchos días, cuando el destacamento estaba ya a pocas millas del puente, Abd el Kader y su cabalgata de adeptos desaparecieron en la noche del desierto y pusieron en manos del Estado Mayor alemán y turco el proyecto de Lawrence. Aunque esta traición lo dejó con unos cuantos hombres nada más, no por eso dejó Lawrence de hacer un esfuerzo desesperado, pero fallido, por destruir el puente, aventura de la que a duras penas escapó con vida.

Los turcos sospecharon al principio que su espía argelino los estaba traicionando y que en realidad se había vuelto pro-árabe, pero al fin lo pusieron en libertad y lo abrumaron a honores. Más tarde, cuando Allenby realizó su último empuje hacia Damasco, Abd el Kader fue enviado a los paisanos sirios para persuadirlos de que permanecieran leales a sus amos otomanos. Pero cuando el taimado argelino y su hermano vieron que la retirada turca degeneraba en una *debacle*, su entusiasmo por sus amigos, Enver, Talaat y Djemal se desvaneció, y galoparon hacia

El Rey...

(Continuación de la pág. 23)

Damasco muchas horas antes que Allenby y Lawrence, organizaron apresuradamente un gobierno civil árabe con ellos mismos a la cabeza y prepararon una bienvenida triunfal a los ejércitos británicos y del Hedjaz. Mas, naturalmente, sintiéronse un poco estupefactos al ver que los vencedores iban mandados por el Coronel Lawrence quien les ordenó perentoriamente dimitir y en seguida nombró en su lugar a hombres de la confianza del Emir Feisal. Esto confundió y enfureció tanto a los intrigantes

hermanos que recurrieron a las armas y hubieran atacado a Lawrence de no haberlos desarmado los otros que estaban presentes en el consejo. Acto seguido estos dos molestos, pero inmensamente ricos emires argelinos, congregaron a los miembros de su guardia personal, que eran en su mayoría desterrados como ellos, y recorrieron las calles pronunciando apasionados discursos en que denunciaban al Emir Feisal y al rey Hussein como instrumentos de Lawrence y los ingleses. Instigaron a los damas-



Acelere la Convalecencia

UNA recaída durante la convalecencia es más peligrosa que la enfermedad original. Recuerde que es un período crítico en el que el no avanzar equivale a retroceder. En este período, el poder recuperativo del organismo necesita el Jarabe de Fellows para ayudar con él a las fuerzas naturales y acelerar su restablecimiento permanente. En el Jarabe de Fellows encontrará un reconstituyente cuya excelencia ha sido demostrada durante 60 años de eficacia insólita.

En las Farmacias de 58 países es FELLOWS el tónico predilecto.



JARABE DE
FELLOWS

cenos a dar un golpe por la fe e iniciar una nueva rebelión. Pronto estalló el motín y la gente de Lawrence necesitó unas seis horas para despejar la ciudad. El motín bien pronto degeneró en un saqueo y fue necesario que Lawrence, el General Nuri Bajá y Shukri Ibn Ayubi y los otros líderes de las fuerzas jerifianas recurrieran a las ametralladoras, que colocaron en la plaza central de Damasco, e impulsieran la paz a la fuerza después de dar muerte y herir a una veintena más de personas. Los dos turbulentos emires argelinos consiguieron esconderse y durante un mes no asomaron la cabeza en tanto proyectaban una nueva rebelión. Pero el espíritu desasosegado e impulsivo de Abd el Kader triunfó sobre su discreción y en un momento de violencia echó mano a su rifle, saltó sobre su corcel y galopó al palacio de Feisal invitando a gritos a éste a que saliera a pelear con él, y poniéndose acto seguido a disparar. Tan persistente fue en su auzad y loco asalto, que uno de los centinelas árabes que se había refugiado en lugar seguro para no ser alcanzado por sus disparos, le alojó una bala de rifle en la cabeza y de esta manera terminaron abruptamente las aventuras del emir argelino.

Después de la caída de Damasco, las fuerzas combinadas británicas y árabes, ocuparon el puerto sirio de Berito, donde está situada la famosa Universidad Americana que ha hecho tanto por incular al Cercano Oriente el espíritu de la democracia. Allí ocurrió un accidente que advirtió a los árabes las dificultades diplomáticas que los aguardaban. Como en el caso de Damasco, las fuerzas jerifianas, por medio de los habitantes de la localidad, empujaron las riendas del gobierno, pero pocos días después, un representante de Francia (acompañado por un oficial británico) se presentó a exigir que fuese arriada la bandera árabe de la casa de la ciudad y enarbolada la tricolor francesa en su lugar. Al escuchar semejante pretensión el Gobernador árabe colo-

(Continúa en la pág. 64)

nias, profirió una voz que llegaba de la altura excelsa.

En el desierto ondulante, árido y silencioso, Gaspar, Melchor y Baltasar, se juntaron impulsados por la misma inspiración sagrada. Crujían las arenas holladas por las plantas de sus tres camellos blancos. Y el tañido agudo y sonoro de las campanillas de oro y plata de los magos, llenaba de musicales notas el desierto triste y desolado. Entraron y volvieron a salir de Jerusalen los viajeros regio, y todos interrogaban:

—¿En dónde está el Salvador?

En el plácido y florido llano de Rephain, allá en las misteriosas lejanías del horizonte, divisaron la fulgurante estrella que los guiaba. El esplendor del bellísimo astro, que en la comba del cielo inmenso desarrollaba su claridad, parecía lanzar todos los destellos sobre el portal de Belén.

La Virgen de Nazaret y el carpintero José les mostraron al Niño Dios. Ahí estaba, recostado sobre el heno, suavemente acariciado por las ráfagas del viento. Y los magos, en la plenitud de la dicha, lo adoraron. Melchor, le ofreció oro, por ser Rey. Incienso le dió Gaspar, por ser Dios. Y como símbolo de expiación, le ofreció mirra Baltasar...

Gloria había escuchado atentamente la narración de su madre. Bullían mil pensamientos en su infantil cabeza.

Por fin exclamó:

—¿Podré ver o siquiera sentir al Niño Dios en la noche del 24 de diciembre?

La madre, para calmar la ansiedad de su pequeñuela, dijo:

—Sí; esa noche podrás verle.

Inquieta y despabilada, como un centinela en campo avanzado, Gloria esperó las doce de la noche del 24.

¡Qué trabajo costó para que se reclinara sobre su lecho! Por último, el sueño la venció, y quedóse profundamente dormida.

Los repiques de las campanas, con sus sonidos grandiosos, anunciaron la llegada del Mesías. La madre, tomando delicadas precauciones, dió principio a la tarea de colocar alrededor de la cama de Gloria, los más delicados juguetes. Esta abrió los ojos, y gritó:

—¡Quiero verle, quiero sentirle!

Y con sus pupilas, dulcemente azules, buscaba afanosa al Niño de Belén. Palpó todos los rincones de su lecho, levantó el colchón, la almohada y las sábanas; y por fin,



NOCHE BUENA

De la colección de Cantos Escolares "Los Cinco Sentidos", de Amado Nervo

Moderato.

Pa - to - ros y pa - to - ras, a -
 ber - to as tá el E - dín; Mo - la vo -
 ces no ... no ... ras? ¿o - sús na -
 cio en Be - lén. De - jad vues - tra ma -
 ja - da, vo - nid, vo - nid. A ver
 é la a - nua - cia - da Flor de Da - vid

Pastores y pastoras,
abierto está el éden.
¿No oís voces sonoras?
¡Jesús nació en Belén.

La luz del cielo baja,
el Cristo nació ya,
y en nido de paja
como avecilla está.

El niño está friolento;
oh noble buey:
arropa con tu aliento
al niño rey.

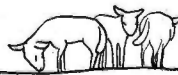
Los cantos y los vuelos
invaden la extensión,

y están de fiesta cielos
y tierra... y corazón.

Resuenan voces puras
que cantan en tropel:
¡Hossana en las alturas -
al Justo de Israel!

Pastores, en bandada
venid, venid,
a ver a la anunciada
flor de David.

La luz del cielo baja,
el Cristo nació ya,
y en un nido de paja
como avecilla está.



presa del desaliento comenzó a sollozar con infinita tristeza.

La mamá, impresionada con la pena de su chiquitina, la atrajo sobre su pecho para prodigarla caricias. Gloria la abrazaba inconsolable, y de repente, dando un grito triunfal, exclamó:

—¡Aquí está! ¡Lo encontré! ¡Lo encontré!

Al mismo tiempo colocaba sus dos manos sobre el corazón de su madre, como queriendo sujetar algo que se agitaba allá adentro. Después puso el oído y al escuchar aquellas extrañas y rítmicas palpitaciones, radiante de júbilo gritó:

—En este rincón se escondió. Aquí lo siento. Oigo que me dice: ¡Gloria! ¡Gloria! ¡Despierta, que esta noche es Noche Buena!

—Sí, tienes razón hija mía. En el corazón de las madres se encierra y se esconde el Niño Dios.

Y la chiquita, fresca como una rosa y dulce como la aurora, sonreía iluminada por aquella felicidad celestial...

Salvador Calderón R.



PREGUNTAS

Pregunta Nº 191.—¿Quién fué el que incendió a Roma, y cuál fué el primer Emperador de Roma?

Pregunta Nº 192.—¿Quién fué el autor de la Iliada o el Sitio de Troya?

Pregunta Nº 193.—¿Quiénes eran los Normandos y Noruegos? ¿Qué tierras descubrieron?

Artículo N: 194.—¿De quiénes se creen descendientes los indios americanos? Gonzalo Segura Raffo, S. de Cuba.

Pregunta Nº 195.—¿Qué estudia la fotografía? ¿Qué es luz? ¿Qué tiempo tarda la luz del sol en llegar a la tierra? José Valdés Guerra, Guantánamo.

RESPUESTAS

A la pregunta Nº 139.—¿Quién fué el Padre de la Poesía y cuáles fueron sus obras?—El padre de la poesía fué Homero; sus obras maestras son la Iliada y la Odisea.

De Rochefort.

A la misma pregunta.—El Padre de la Poesía fué Homero. Homero, el poeta ciego, nació en Grecia hace unos 3,000 años. Hizo la Iliada y la Odisea.


A la pregunta Nº 138.—¿Quién se supone que desembarcó en América antes que Colón?—Se supone que el primer navegante europeo que llegó a la América antes que Colón fué Américo Vesputio.

José Fonseca.



YUGOS

Dibujos es un factor importante en Yugos, como también lo es calidad. Si quiere vestir elegante vea nuestros estilos.



Krementz

JOYERÍA PARA CABALLEROS



No arriesgue su Salud—

Para proteger la valiosa salud y conservar su dentadura, válgase de los últimos adelantos de la Cirugía Dental. Es una economía y el único medio verdaderamente eficaz de evitar la enfermedad que ataca las encías descuidadas, minando así todo el sistema, robando a la juventud y, con frecuencia, causando la caída de los dientes. Esta enfermedad es peligrosa puesto que una vez contraída solamente un tratamiento dental eficiente puede arrancarla de raíz.

Vea a su dentista por lo menos cada seis meses.

Cepílese la dentadura con regularidad, pero no olvidándose que la dentura es solamente tan saludable como las encías. Es, pues, necesario cepillarse las encías vigorosamente por la mañana y por la noche, usando el dentífrico apropiado—Forhan's para las encías—el cual las conserva fuertes y sanas.

A los pocos días de haber usado Forhan's, notará un gran cambio en sus encías—más fuertes y más saludables—y en condiciones de poder combatir cualquier enfermedad. Observará usted que Forhan's limpia la dentadura y evita que se pique.

No arriesgue su salud. Obtenga de su droguista un tubo de Forhan's y empiece a usarlo desde hoy.

* 4 de cada 5 personas mayores de cuarenta años—y millares aún más jóvenes—son víctimas de la temible Piorrea. Esta enfermedad, hija del abandono, ataca las encías.

Forhan's para las Encías



SUS DIENTES SON TAN SALUDABLES COMO LO SEAN SUS ENCÍAS

El Rey...

có su pistola en la mesa y dijo "He aquí mi revólver. Podéis matarme si queréis, pero no arrijo la bandera". Sin embargo, tres días después Allenby telegrafió que ninguna bandera debía tremolar sobre Berito y que un funcionario francés gobernaría la ciudad en nombre de todos los aliados. Desde aquella fecha los árabes tuvieron que librar un combate cuesta arriba en el campo de la diplomacia para no perder aquello porque habían peleado en el campo de batalla: Y una vez más su campeón fué el joven Lawrence.

De Berito las fuerzas unidas británicas y árabes avanzaron hacia el norte hasta Baalbeck, la Ciudad del Sol, donde en época de la decadencia del imperio romano, los hombres erigieron el templo más grande de la tierra, cuyas columnas son todavía una de las maravillas del mundo.

No satisfechos aún, los carros blindados de Allenby y los veloces camellos de Feisal bajo el aguiro general árabe, Nuri Said, siguieron más al norte hasta expulsar a los turcos de Alepo, uno de los puntos más estratégicos del Oriente, en relación con la Guerra Mundial. Y luego, si los turcos no hubieran depuesto las armas, habríaseles expulsado hasta del Cuerno de Oro mismo.

Cuando Allenby y Lawrence tomaron Damasco y Alepo y cortaron luego el Ferrocarril Berlín-Bagdad, el sueño del Kaiser y de los junkers que anhelaban una Mitteleuropa que llegara desde el Báltico hasta el Golfo Pérsico, se desvaneció como el humo.

Cuando Turquía se decidió por el Kaiser afirmó que podía movilizar un ejército de más de un millón de hombres. Pero de aquel millón cerca de un 50 por ciento era de sangre árabe, y desde el comienzo de la revolución árabe hasta la caída de Turquía calculábase que aproximadamente unos 400,000 hombres, de esa mitad desertaron. El número fenomenal de deserciones se debió principalmente a dos factores: la propaganda nacionalista árabe que Lawrence y sus asociados habían esparcido por el Cer-

(Continuación de la pág. 62)

cano Oriente, y el éxito brillante de la revolución árabe. En suma, las deserciones solas pagaron con creces a los aliados el haber respaldado la causa jerifiana.

En nuestro viaje veloz hacia el norte desde Akaba a Alepo, con Lawrence, no hemos hecho referencia a la ciudad sagrada de Medina y a la suerte que cupo a la importante guarnición turca estacionada allí. Aunque la Arabia Santa ya no estaba bajo el dominio turco, las fuerzas otomanas todavía ocupaban la ciudad, famosa por contener la tumba del Profeta. Lo cierto es que el hermano de Feisal, el Emir Abdullah, mantúvola largo tiempo cercada por un ejército; y en realidad el hecho de que los turcos hubiéranse arreglado para seguir en posesión de Medina, resultó para los árabes una bendición de Alá, porque todas las provisiones que necesitaba la guarnición eran enviadas por el desierto de Siria, y Lawrence se cuidó de que una parte muy considerable fuera a parar a manos de los árabes en lugar de a su pretendido destino. En puridad la cantidad de tulipanes, plantados por Lawrence a lo largo del Ferrocarril Damasco-Medina había producido pródiga cosecha de municiones de boca y guerra.

Al explicar la razón que le movía a no expulsar a los turcos de Medina, manifiesta Lawrence en "The Army Quarterly", lo siguiente: "... Éramos tan débiles físicamente que no podíamos dejar oxidarse sin utilizarla, el arma metafísica. Habíamos ganado una provincia al enseñar: a los civiles de ella a morir por nuestro derecho de libertad; la presencia o ausencia del enemigo era cosa secundaria."

"Estos razonamientos me probaron que la idea de asaltar a Medina y rendirla por el hambre, no estaba de acuerdo con nuestra mejor estrategia. Necesitábamos que el enemigo permaneciese en Medina o en cualquier otro lugar inofensivo en el mayor número posible. El factor alimento confinaria-lo, eventualmente en los ferrocarriles, y bienvenido era al Ferrocarril del Hedjaz y al de Transjordan y al de Palestina, Damasco y Alepo, mientras durara la guerra, en tanto nos dejara las otras novecientas noventa y nueve milésimas del mundo árabe. Si mostraba cierta disposición de evacuar demasiado pronto, como un paso tendiente a

RUBINAT LLOORACH

• LA MEJOR AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

SE VENDE EN MEDIAS BOTELLAS EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA ISLA DE CUBA

concentrarse en un área pequeña que dominaría fácilmente por su número, entonces tendríamos que probar a restaurar su confianza, no de modo violento, sino reduciendo nuestras empresas contra él. Nuestra idea era mantener su ferrocarril corriendo; pero solo con el máximo de pérdida y molestias para él."

En realidad tan poco de lo que enviaban de Siria llegaba a la guarnición, que por muchos meses antes del armisticio esta fuerza turca aislada en Medina había estado reducida a una dieta de dátiles, recogidos de las palmeras que tan celebrado hacen al oasis aquél. Hasta los techos de las casas de la ciudad habían sido arrancados para combustible. Pero aún así, la guarnición no cedía pues su comandante Fakhri-el-din, era un general valiente, resuelto, tenaz y fanático.

Aunque le llegaron las noticias de que los ejércitos combinados de Inglaterra y Arabia habían tomado Damasco y Alepo, y las fuerzas turcas de Siria habían sido completamente derrotadas y obligadas a firmar un armisticio, y aún cuando Fakhri Bajá sabía que era inútil pretender sostenerse por más tiempo, puesto que la guerra había terminado y él y su guarnición estaban aislados en el desierto a mil millas de Constantinopla, todavía este tigre turco se negó a aceptar la derrota.

Transcurrieron días y después semanas. La guarnición de Medina estaba ahora reducida a estrecheces peores que las de los ingleses en Kut-el-Amara, antes de la rendición de Townses. De los veinte mil hombres que componían al principio dicha guarnición, quedaban ya menos de once mil. Pero todavía Fakhri Bajá juraba sobre el Corán que antes de rendirse a los árabes y británicos volaría la tumba de Mahoma y se sepultaría con toda su gente en las ruinas. Los ingleses llegaron a garantizarle que él y sus tropas serían protegidos contra cualquier posible rapacidad por parte de los beduinos, pero así y todo el viejo tigre manteníase impertérrito.

Sus tropas, empero, no eran tan fanáticas como él y anhelaban regresar a sus hogares en Anatolia. Así pues, acabaron por amotinarse; arrestaron a su valiente comandante en jefe y entregaron la ciudad al Emir Abdullah el 10 de enero de 1919, meses después de haber concluido la guerra. Sin duda alguna el nombre del general

Fakhri-el-din merece un alto puesto en la historia de Turquía; por muchas generaciones por venir, las madres árabes de Medina lo utilizarán para asustar a sus niños.

Después de la dramática rendición de Medina no se volvió a oír hablar más de Fakhri Bajá en el Cercano Oriente y parecía haberse desvanecido completamente del cuadro. Pero algún tiempo después, cuando viajábamos por lugares poco conocidos del Asia Central, me encontré al defensor de Medina en la ciudad de Kabul, en la corte del Emir de Afganistán. Al parecer no había perdido nada de su fogsosidad, y en su capacidad de embajador turco cerca de los afganes, decíase que estaba haciendo cuanto le era posible por evitar que el Emir de Afganistán se hiciera amigo de los ingleses en la India.

Si Turquía tuviese un millón de combatientes con el espíritu bélico de Fakhri-el-din, no solo sería posible recuperar todas sus antiguas provincias, sino también conquistar el Cercano Oriente y edificar un imperio que sobrepujara la antigua gloria de los Grandes Mogoles.

CAPÍTULO XXIII

ANECDOTAS DEL SERVICIO SECRETO

Aunque ninguno representó un papel tan espectacular como Lawrence, hubo por lo menos una veintena de oficiales más que se distinguieron en Arabia, y pudiera, y en realidad debiera, escribirse un volumen sobre las hazañas de cada uno de ellos.

La cooperación de Gran Bretaña con los árabes fué arreglada por un Departamento de Servicio Secreto, el Cuerpo de Inteligencia del Cercano Oriente, creado cuando todavía Sir Henry McMahon era Alto Comisario del Egipto. Al retirarse, el control de esta rama del servicio pasó a su sucesor Sir Reginal Wingate y a Sir Edmund (hoy feldmariscal y Vizconde) Allenby. Aunque cada uno de estos tres hombres distinguidos fomentaron personalmente la revuelta árabe y tomaron interés activo en ella, ninguno entre los que no visitaron la Arabia misma merece más crédito por el éxito de la revolución que Sir Gilbert F. Clayton, el organizador del susodicho Cuerpo Secreto.

Durante los primeros días de las operaciones en el Cercano Orien-

Por fin



Por fin existe el antidoloroso de acción segura en las molestias propias de la mujer, que carece de efectos secundarios molestos y que restablece el corriente buen humor y bienestar sin producir cansancio o desagradable sensación de calor.

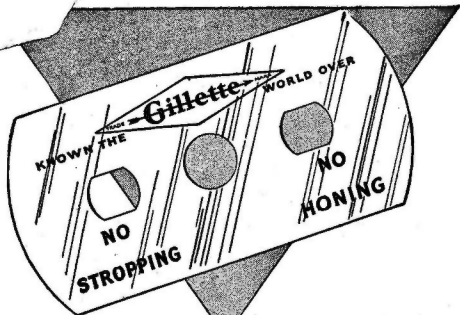
Por su moderna y acertada combinación química se distingue el Veramon además, por no atacar el corazón ni los riñones.

No siga Vd. sufriendo dolores y cuide de tener siempre a mano un tubo de

VERAMON Schering



8033212X



Esta Hoja Legítima Gillette Ha Popularizado la Afeitada Cotidiana



¡ESPECIAL PARA CUBA!
HOJAS GILLETTE EN
PAQUETES DE CINCO

Las Hojas Gillette legítimas pueden compararse actualmente en paquetes de cinco Hojas, no existe permitida nuestra Hoja nueva cuantas veces sea necesario.

Antes de inventarse la Hoja Gillette de doble filo, maravillosamente afilada, se decía la tarea de afeitarse lo más posible, con perjuicio del prestigio social y comercial del individuo.

Pero ahora la Gillette ha hecho agradable a la vez que fácil el que los hombres se afeiten diariamente, lo cual, no sólo mejora su presencia, sino que les revierte de costumbres para llenar sus obligaciones comerciales y sociales.

Las Hojas Gillette Legítimas están de venta en todas partes. Fíjese bien en esta marca de fábrica de fama mundial. Su vendedor tiene en existencia Estuches de Afeitado Gillette a los precios más bajos que puede comprarse un servicio tan perfecto para afeitarse.

Para obtener la afeitada más satisfactoria que puede concebirse, use las Hojas Legítimas Gillette en las Legítimas Máquinas de Seguridad Gillette.

Distribuidores:

Gillette Safety Razor Company of Cuba
Manzana de Gómez 470. Habana.

Legítimas HOJAS Gillette

LA MARCA DE FABRICA protegida por las leyes de los Estados Unidos

Gillette

Los Hombres PRACTICOS Se Afeitan a sí Mismos—Los MAS Prácticos Usan La Gillette



Un remedio predilecto de las familias

La preparación de aceite puro de hígado de bacalao en forma fácil de digerir. Empleada por más de medio siglo como un tónico predilecto en millares de hogares en todas partes del mundo.

EMULSION de SCOTT

te el general Clayton estableció su cuartel general en El Cairo. Allí reunió un grupo de hombres brillantes que conocía cada uno íntimamente algún rincón del Cercano Oriente y algún grupo particular de su confuso mosaico de pueblos. Entre ellos contábanse estudiantes de cuestiones políticas, como Mark Sykes y Aubrey Herbert; luego estaba Hogarth, el famoso anticuario y geógrafo; Cornwallis y Joyce, veteranos del Sudán; Woolley y Lawrence, empuñados en investigaciones arqueológicas en Mesopotamia; y muchos otros, incluso un ingeniero aventurero de valor temerario, nombrado Newcombe a quien Lawrence me describió como "la persona más devastadoramente energética del mundo".

Aunque el coronel Lawrence se anotaba en su crédito más voladuras de trenes que ningún otro, no fué él quien introdujo en Arabia este gentil deporte de la siembra de tulipanes. Tal honor pertenece al Teniente Coronel S. F. Newcombe, quien podía haber excedido el record de Lawrence como destructor de trenes y demoleedor de vías férreas si su espíritu intrépido y su amor al combate no lo hubiesen hecho pasar las últimas etapas de la guerra en una prisión turca.

Antes de 1914, Newcombe había ganado la reputación de ser el ingeniero más capaz del ejército británico. La línea férrea que cruza el desierto del Sudán desde el Nilo al Mar Rojo, fué uno de sus esfuerzos. Siempre iniciador, había medido y abierto rutas en Abisinia, Persia y otras varias regiones que para nosotros no son más que meros puntos en el mapa.

Tanto lo absorbía cada uno de los empeños a que se dedicaba que adquirió renombre por su distracción igual que por su audacia. Después de la toma de El Welji, en los primeros días de la revuelta del Hedjaz, se le dió el mando provisional de aquel puerto. Con él vivían allí varios otros oficiales, pero como el Coronel daba la casualidad que era el único que tenía criado, todos dependían de él para sus servicios de mesa. Mas Newcombe atendía a esta fase sin importancia de sus actividades cotidianas en la forma más descuidada, si es que la atendía en alguna forma, y cuando llegaba la una y alguien sugería "ya es hora de almorzar", casi siempre resultaba que Newcombe se había olvidado dar las instrucciones pertinentes; y la cosa venía a parar en un com-

promiso, telescopiando a las dos de la tarde almuerzo y te.

El Coronel Newcombe desempeñó un papel meteórico en los asuntos de Arabia, por espacio de siete meses, e inició los métodos de destrucción ferroviaria que luego aplicó Lawrence con tanta eficacia. Aunque vestía traje árabe no era nada oriental en sus métodos y se dedicaba de lleno a trabajar día y noche con tanta furia que nadie podía alcanzarlo. Y al cabo de siete meses en el desierto volvió a incorporarse al ejército británico en Palestina y en el ataque a Beersheba llevó a cabo una de las acciones más temerarias de la guerra.

La caballería y la infantería de Allenby cerraban sobre Beersheba por el oeste, el sur y el este. Pero hacia el norte del antiguo hogar de Abraham corre el camino Beersheba-Hebron-Jerusalén, en aquellos días arteria principal de la red turca de comunicaciones. Newcombe y cien australianos que se habían ofrecido voluntariamente a seguirlo, arrastráronse por la noche a través de las líneas turcas, inmediatamente antes de que se iniciara el ataque a Beersheba. Su intento era cortar el camino del Hebrón e impedir la llegada de provisiones y refuerzos hasta que Allenby y su ejército hubieran derrotado a las fuerzas turcas y tomado Beersheba. Era un empeño desesperado, pero durante tres días con sus noches, Newcombe y su banda de australianos permanecieron a horcajadas en aquella carretera y resistieron el embate de números cincuenta veces mayores que los suyos. Eventualmente fueron rodeados en la cima de una cuesta y los pocos que aún quedaban con vida cayeron prisioneros.

Daba la casualidad que el Coronel Newcombe era el oficial británico de más alta graduación que hasta entonces habían cogido prisionero los turcos en Palestina, por lo que formaron un aspavento formidable y lo pasearon por todas las calles de Jerusalén de paso para la prisión de Anatolia.

Pero meses más tarde, después de haber sobrevivido a la viruela y todos los otros lujos que ofrecen las prisiones turcas, el Coronel escapó de su mazmorra en Constantinopla gracias a la ayuda que le prestara una muchacha siria que luego lo escondió en su casa. Esto ocurrió poco antes de la caída del imperio turco, y Newcombe, prefiriendo las emociones

(Continúa en la pág. 68)

¿Que hay...

Por la tarde, paseaba Richet con Meurice, cuando de pronto comenzaron a resonar ruidos muy claros en el mango del bastón que el último llevaba. Los golpes dictaron:

"¿Quién es usted? (respondiendo a la pregunta hecha) A. R.—Nunca te he abandonado!"

Bueno es hacer constar que en la conversación tenida por la mañana Maxwell le había dicho a Richet: "Me asombraría llegar a comprobar que A. R., ha estado al lado suyo últimamente".

La contestación dada por el paciente tan cercano de Carlos Richet, respondía con una claridad absoluta a la conversación tenida por ambos en ausencia del medium y por desconocimiento absoluto del mismo.

Los mismos asistentes a la experiencia. El medium dijo que podía ver a Chappe (una de las personificaciones de quien hemos de hablar en breve) acompañando por la habitación a una señora que sostenía por el brazo. La señora de referencia, afirmaba, está vestida de luto. Siguiendo a las palabras de Meurice comenzaron a sentirse ruidos golpes sobre distintos objetos.

Se preguntó quién era la señora vestida de luto: Los golpes dictaron seguidamente este nombre: Margarita. Se entabló seguidamente el siguiente diálogo:

Maxwell.—¿Por qué Margarita está vestida de luto?

Los golpes.—(Dictando) —Signo de identificación. Ella tenía luto cuando murió.

Maxwell.—Dáanos el nombre de la persona de quien llevaba luto Margarita cuando murió.

Los golpes.—(Dictando) —Llevaba luto de Catalinita.

La manifestación cesó. Los asistentes se miraban unos a otros. No parecía haber sentido en lo obtenido. El doctor X., visiblemente afectado habló así:

"Mi tía predilecta murió hace algunos años. Se llamaba Margarita. Mi madre falleció unas semanas antes de haber muerto mi tía. Es cierto por lo tanto que mi tía llevaba luto de mi madre cuando murió. Mi madre se llamaba

(Continuación de la pág. 16)

Catalina; pero sus hermanas siempre la llamaban Catalinita".

Como estas se obtuvieron innumerables experiencias a entera satisfacción de los experimentadores cada vez más interesados e intrigados por la persistencia del fenómeno.

Los ruidos producidos sin contacto alguno daban muestras inequívocas de actuar de una manera harto independiente, demostrando su inteligencia de manera que asombraba en ocasiones a los experimentadores.

Los resultados obtenidos ¿eran simplemente coincidencias? El medium Meurice, nos dicen Maxwell y Richet, prestábase por amistad a realizar los trabajos que se efectuaban. Había oído hablar "de las sesiones espiritistas" más era contrario a las teorías que los espiritistas sostenían. Es un dato que es conveniente observar.

El productor principal de estos fenómenos, esto es, quien prestaba las facultades de que estaba dotado para que ellos se realizaran con mayor fuerza, era contrario a toda teoría que diera por causa de los mismos a entidades "del otro mundo" y no obstante el fenómeno inteligente se producía a través del fenómeno físico, no importa cuales fueran las ideas que a ese respecto tuvieran parte de los experimentadores. Recuérdese que Maxwell mismo era "indiferente" a la experimentación en el orden inteligente.)

Esto nos lleva como de la mano a hacer referencia a las experiencias hechas por el sabio profesor norteamericano Mr. Robert Hase, de la Universidad de Pensilvania. No obstante su enorme bagaje científico fué a estudiar el fenómeno con un espíritu francamente hostil al mismo. Asistió a distintas reuniones en las cuales decía venir a demostrarle su persistencia su hijo Carlos, que fué su primogénito. Una noche fué a la reunión con el deliberado propósito de desenmascarar a la entidad que decía ser su hijo, demostrando de paso a los asistentes que todo lo que se obtenía era producto de la trasmisión del pensamiento.

Llegado al sitio de la reunión, (Continúa en la pág. 70)

Los anuncios en SOCIAL y CARTELES no se pierden entre sábanas de papel; están al alcance de la vista. Y se LEEN.

La joven colegiala . . . necesita MODESS

ELLA, más que nadie, por su inesperienza, necesita estar segura de conservarse siempre cómoda y pulcra. Para conseguirlo, las madres cuidadosas del mundo entero recurren a Modess, las toallas sanitarias modernas, que son el mejor auxiliar de sus hijas en sus días de indisposición.

¡Qué tranquilidad saber que Modess es tan absorbente! ¡Que uno de sus lados es impermeable para mayor protección! ¡Que la almohadilla se disuelve en agua sin necesidad de cortar! Y a estas cualidades agrega ventajas que la hacen incomparablemente cómoda. El relleno es de copos suaves y ligeros. La gasa está acolchada. Las esquinas son redondeadas. Por todo eso se ajusta tan perfectamente al cuerpo que puede usarse aún con el vestido más ceñido y vaporoso.

Su nombre: Modess, es fácil de recordar y de pedir. Las mujeres modernas del mundo entero las usan. Las mejores droguerías, farmacias y tiendas de ropa de todas partes las venden.

La nueva toalla sanitaria de verdadera comodidad



• MODESS •

LA TOALLA SANITARIA MODERNA

ESTE ES UN PRODUCTO DE

Johnson + Johnson

LA FIRMA DE CONFIANZA

Hace más que el cepillo

Cuando se lavan los dientes con la Pasta Dentífrica Eutimol, el cepillo hace sólo la mitad del trabajo. Y la otra mitad, más importante, la hace Eutimol, que además de limpiar mata los gérmenes de las caries en treinta segundos.

EUTIMOL

El Dentífrico Favorito de los Conocedores

Los dentistas conocen el Eutimol, y lo recomiendan como un auxiliar eficaz para conservar los dientes y la boca en las mejores condiciones posibles.

Use Eutimol mañana y noche y tendrá siempre dientes limpios, boca sana y aliento puro.

Envíenos este cupón y le obsequiaremos con una muestra de Pasta Dentífrica Eutimol para prueba.

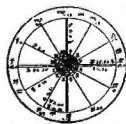


CUPÓN

PARKE, DAVIS & CO. Habana.

Sírvanos enviarnos una muestra de Pasta Dentífrica EUTIMOL

Nombre.....
Dirección.....



Si le interesa la Astrología y el Ocultismo, pida —sin compromiso— un ejemplar gratis de la revista "AQUARIUS", al apartado 1,414, Habana.

ada de incógnito en Cons-
ta a la monotonía que pu-
a para él significar la fuga de
guía, se quedó en Estambul
objeto de iniciar una propa-
la subterránea en el corazón
mismo del territorio enemigo. Tan-
to éxito tuvo que eventualmente
entró en contacto con un grupo de
turcos prominentes, contrarios a la
política pan-germánica de Talaat
y Emver, y hasta los ayudó a
acordar el armisticio que dió por
resultado que Turquía dejara de
seguir tomando parte en la guerra.
Entonces, como era de esperarse
que haría cualquier héroe nato de
melodrama en la culminación de
su romántica carrera, se casó con
la bella siria que le ayudó a eva-
dirse... y esperamos que hayan
sido muy felices después.

Entre los hombres más activa-
mente ocupados en disponer la
ayuda británica para los árabes y
aconsejarles en asuntos militares,
contábase el coronel C. E. Wil-
son, el Coronel K. Cornwallis, el
Teniente Coronel Allan Dawney y
el Comandante D. G. Hogarth.
El Coronel Wilson era Goberna-
dor de la provincia del Mar Rojo,
del Sudán, cuando el jefe Hus-
sein y sus hijos expulsaron a los
turcos de la Meca, y sobrepticia-
mente envió a los revoltosos can-
tidad suficiente de parque para
mantener viva la rebelión hasta
que los aliados tuvieron tiempo de
decidirse a ayudar oficialmente a
los árabes. El coronel Wilson car-
gaba barcos británicos con parque
y fusiles en Puerto Sudán y luego
los trasbordaba a embarcaciones de
vela en medio del Mar Rojo. Estas
embarcaciones desembarcaban lue-
go secretamente los bastimentos en
la costa arábiga donde eran distri-
buídos entre los beduinos. Pero
después de la caída de la Meca y
Jeddah dejó su empleo administra-
tivo en el Sudán y cruzó a Jeddah,
donde permaneció al frente de las
actividades británicas al sur del
Hedjaz y como consejero del je-
rife Hussein hasta la terminación
de la guerra. En realidad fué el co-
ronel Wilson junto con el general
Clayton y Ronald Storrs, Secreta-
rio Oriental del Alto Comisario de
Egipto, quienes abrieron negocia-
ciones entre Gran Bretaña y los
líderes de la revolución árabe. A
pesar de su delicada salud, el co-
ronel Wilson rindió una tarea exce-
lente.

Conwallis, Dawney y Hogarth,
pasaron la mayor parte de su tiem-
po en el cuartel general de El Cai-
ro, en lo que se conocía con el

El Rey...

nombre de Negociado Arabe. El
coronel Cornwallis, que después de
la guerra fué enviado a Mesopota-
mia como uno de los principales
consejeros británicos de Feisal
cuando aquél emir fué proclama-
do rey en Bagdad, estaba a cargo
de dicho Negociado Arabe. Perso-
nalmente supervisaba la parte po-
lítica que implicaba la obra de coo-
peración con los árabes, tal como
las negociaciones oficiales entre
Gran Bretaña y el recién estableci-
do gobierno del reino del Hedjaz
y la importante cuestión de los sub-
sidios concedidos al rey Hussein
para permitirle continuar la cam-
paña. Además, el coronel Conwa-
llis supervisaba igualmente la im-

(Continuación de la pág. 66)

portantísima obra de atraer reclu-
tas al ejército jerifiano de entre
los soldados otomanos de sangre
árabe que se hallaban en los cam-
pos de detención de Siria, Palesti-
na, Egipto y Mesopotamia. Law-
rence con frecuencia hacía alusión
al genio de Cornwallis y parecía
considerarlo indispensable al éxito
árabe.

Otro oficial brillante que divi-
día su tiempo entre el Negociado
Arabe de El Cairo, el desierto y el
cuartel general de Allenby en Pa-
lestina, era el Teniente Coronel
Allan Dawney. Aunque a él se de-
bía el haber puesto a disposición
de la campaña árabe una base mi-
litar apropiada y eficaz para el ser-

vicio de aprovisionamiento, la fae-
na principal de Dawney consistía
en mantener al Emir Feisal, al Co-
ronel Lawrence y a otros jefes de
la Arabia, en constante contacto
con Allenby. Lawrence y él eran
íntimos amigos y trabajaban en
perfecta armonía. Dawney hizo
cuanto le fué posible por conseguir
a toda costa el equipo y cuanto
más necesitaba Lawrence. Tam-
bién procuraba siempre que sus vi-
sitas a la Arabia le dieran tiempo
bastante para tomar parte en al-
gunas incursiones, pues le agrada-
ba en extremo la siembra del tuli-
pán.

Mas, tan insólita era la naturale-
za de la guerra en el desierto, que
requería por lo menos el genio di-
plomático de un hombre para ac-
tuar como intermediario entre Ara-
bia y el Gobierno Imperial de Lon-
dres. Este delicado oficio fué de-
jado a un hombre de ciencia, de
renombre internacional cuyas su-
gestiones difícilmente podían de-
jar de tomar en cuenta ni siquiera
el Primer Ministro y su gabinete
de guerra. En esto Sir Gilbert
Clayton demostró una vez más que
era un genio en seleccionar el hom-
bre para el puesto, escogiendo a
D. G. Hogarth, director del Mu-
seo Ashmoleano de Oxford para
tan delicado cargo, y en Hogarth
no solo eligió un hombre famoso
como anticuario y arqueólogo, sino
también la persona a quien se te-
nía como la primera autoridad del
mundo en cosas de Arabia. Aquí
también Lawrence fué favorecido
por la fortuna al verse asociado
con uno que difícilmente podía es-
tar más idealmente preparado, pues
el comandante Hogarth (se le dió
un grado honorario naval para au-
mentar su prestigio oficial), cono-
cía a Lawrence desde la niñez y
había dirigido sus primeros pasos
por el campo de la arqueología.
Durante toda la campaña Law-
rence y todos sus colegas tuvieron
al comandante Hogarth por con-
sejero, filósofo y mediador suyo,
cuyo delicado oficio era justificar
las distintas medidas tomadas en
Arabia ante el Estado Mayor Ge-
neral y el gabinete de guerra. Tam-
bién editaba el referido mandan-
te la publicación secreta nombrada
"El Boletín Arabe", que se impri-
mía en el Cuartel General de El
Cairo y de la cual no se hacían
más que cuatro copias: una para
Lloyd George y su gabinete, una
para Allenby y su estado mayor,
otra para Lawrence y sus asocia-
dos del desierto y otra para los
archivos del Negociado Arabe.

A TODOS dá la OVOMALTINE FUERZAS Y SALUD

**MUJERES
QUE CRIAN**

**FATIGADOS
DEL CEREBRO**

ANCIANOS

CONVALESCIENTES

SPORTMEN

NIÑOS

**A LOS
QUE SUFREN DE
INSOMNIO, etc.**

LA MALTA; Es el grano pu-
lante de vida con
las reservas nutritivas para asegurar la
primera alimentación de la nueva planta.
Hidratos de carbono, fosfatos orgánicos
asimilables, diastasas, vitaminas.

LA LECHE; Alimento natural
de los recién na-
cidos, encierra dosificado por la Natura-
leza, el indispensable conjunto alimenticio
para el desarrollo del niño. Albúmina,
grasa, lactosa, sales naturales asimila-
bles, vitaminas.

EL HUEVO; Embrión de
de viveres del pollito, contiene toda la
materia creadora de la sustancia ósea,
muscular y nerviosa. Albúmina, grasas,
lectina, lipoides, vitaminas.

EL CACAO; Sustancia aromá-
tica, que aporta,
no obstante, grasa (manteca de cacao) é
Hidrato de carbono.

Estos alimentos, manantiales
naturales de energía, entran
en la composición de la OVO-
MALTINE bajo la forma de
sus sustancias nutritivas
activas seleccionadas y con-
centradas de dichas primeras
materias frescas y no hacién-
dolo en forma de una sim-
ple mezcla de productos ya
fabricados, adicionados de un
elevado tanto por ciento de
azúcar, como hacen nuestros
imitadores.

FABRICANTES
Dr. A. WANDER S.A.; Berna, Suiza.
Droguerías, Farmacias y Viveres Finos de
todo el mundo.

OVOMALTINE

EL ALIMENTO VERDAD

**Todos los miembros de la familia
pasan mejor día comenzándolo
con una cucharadita de este fa-
moso laxante inofensivo y seguro.**

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de **ENO'S "FRUIT SALT"** Fábrica

la abundancia), frente a The House of Want", (la casa de las necesidades). Es verdad, me dije, el progreso de estas maravillosas maquinarias de ingenio, representa la miseria para estos maravillosos cubanos que se hicieron la ilusión de

Aquí hace...

(Continuación de la pág. 12)

gado a estar profundamente convencidos, de que la iniciativa es buena, de que el rumbo es el único a seguir y que hay que acabar con los subpuertos particulares, como manera de atenuar el latifundismo.

Nada habría tan impropio para el cubano, como un lamento estéril, destinado a perderse en el vacío. Pero nada hay tan fecundo como la idea bien orientada, porque esa clase de ideas son capaces de cristalizar en hechos. Este problema dá anchura base para forjar un ideal cubano. Ese ideal puede y debe tener como objetivo la reconquista de Cuba Irredenta. Va-

mos a dejar a todo propietario que haya adquirido legítimamente sus tierras, que las disfrute, que no somos capaces de alentar ideas que rompan con el régimen establecido.

Pero vamos a hacer que nuestras leyes protejan al cubano, hagan posible su liberación económica, faciliten la movilización de sus riquezas, diversifiquen la producción y lleven al ánimo de toda esa población que es la mitad de Cuba, el convencimiento de que nuestras instituciones jurídicas, nuestras garantías constitucionales, y las autoridades para hacerlas observar, siguen a nuestra bandera por igual

SEXOCRIN

produce emoción de bienestar y sosiego, dando nueva vida a los órganos agotados o débiles. Cada frasco de Sexocrin lleva extensos detalles.

VIDA PROGRESIVA es un volúmen que explica y da consejos para tener hijos sanos; como obtener un poder mental del sexo, siendo una gran inspiración a todo hombre. Se remite gratis escribiendo a la Glandular Laboratories, 72 Cortlandt St., Dep. 11-68, Nueva York. Sexocrin se encuentra de venta en Farmacias y Droguerías.

libertar a su patria. Es verdad, estas vías férreas particulares son un progreso, pero son también la miseria de los que se encuentran presos dentro de ellas. Progreso que quita libertades no es progreso legítimo. Ninguna sociedad bien orientada ha encaminado sus pasos jamás a perder sus conquistas. Ningún estadista que haya merecido de la Historia su consagración como tal, ha perdido de vista que la ciencia de gobernar es de carácter acumulativo. Ha de aumentar, en su época, lo que sus antecesores fundaran.

Una situación anterior empezó, tímidamente, la obra de contener el latifundio y dió al país la Ley de Consolidación Ferroviaria. Debíó ser radical, suprimiendo las concesiones, siempre revocables, de los subpuertos particulares. Entonces se pensó que era bueno un tanteo. La ley encontró fuerte oposición espectacular. Se habló mucho de privilegios concedidos a los ferrocarriles públicos, y se silenciaba otro aspecto de la cuestión: los privilegios concedidos a compañías privadas para usar nuestro litoral con grave perjuicio social y económico para Cuba y con beneficio exclusivo para accionistas extranjeros.

Pero estas débiles hostilidades contra la Ley, se han desvanecido ante sus resultados positivos. El pueblo de Cuba entero acaba de hacerle una tremenda apoteosis a la Ley de Consolidación Ferroviaria, luchando junto a los trabajadores para anular las actividades de la Cuban Cane. Lo que en un principio se creyó instintivamente bueno, formó una opinión francamente favorable después y hoy, en la última etapa evolutiva de todo estudio de una cuestión, hemos lle-

a todas partes y que esa bandera no flota al aire por adorno en unos lugares, mientras en otros es símbolo de soberanía positiva.

Aquí hace falta crear una segunda categoría de ferrocarriles públicos, con las redes de ferrocarriles particulares que existen.

Tenga su Cutis Lozano y Blanco—Por Este Método

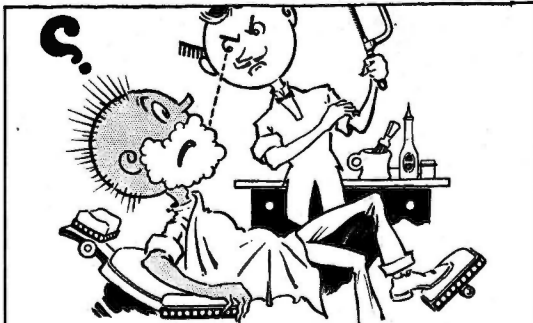
Para tener su cutis suave, blanco y saludable, use Cera Mercolizada. Esta cera blanquea su cutis haciendo desaparecer el oscuro matiz. Deje que la Cera Mercolizada ponga su cutis de nivea y atractiva blancura. Y su cara destellará la rara belleza que se encuentra en el lozano y suave cutis juvenil. Compre una caja en cualquier botica o droguería, y comience a usarla esta noche. La Cera Mercolizada hace salir la belleza oculta. Para remover rápidamente las arrugas y restaurar el matiz juvenil, báñese la cara diariamente en una loción hecha de saxolite en polvo y bay rum.

Abrir a la comunicación libre y sin privilegios a todo el territorio que esté servido por esas líneas.

Aquí hace falta cerrar todos esos subpuertos particulares y fortalecer las poblaciones públicas y los puertos ya habilitados y preparados para hacer operaciones económicas.

Aquí hace falta otorgar a los municipios la facultad de expropiar cerca de cada ingenio en donde no haya un poblado público, una parcela de tierra suficiente para venderle solares a todo el que los quiera comprar, para ejercer en ellos el comercio y cuanto imponen las necesidades humanas, sin cortapisas ni dificultades. Los ingenios, naturalmente, tienen el derecho de establecer en sus bateyes particulares la disciplina, reglas y modalidades que tengan a bien. Pero sus dueños no tienen el derecho de dar normas para la vida ordinaria del ciudadano, ni quitarles la libertad de moverse como quieran, opinar como gusten, comerciar como les convenga, ni el Estado cubano puede reconocer a nadie el privilegio de establecer para el cubano situaciones que le mermen las conquistas que ha obtenido tan duramente.

Pero para obtener todo esto, sepa quien me lea, que aquí hace falta un pueblo que con serena energía, organice una acción que empiece por gestionar y acabe por respaldar a los poderes que se atreven a imponerle este programa a los ilegítimos y anticubanos intereses que se han creado.



¿Afeitado o raspado?

¿QUE pensaría usted de un barbero que quisiera afeitarte con un serrucho? Sin embargo, esto es lo que usa usted al afeitarse con una hoja sin asentar.

Para afeitarse a gusto, use una Valet—la única Navaja de Seguridad que asienta sus hojas y se vende con su asentador.

La Valet afeita suave y rápidamente. Se limpia o asienta sin desmontarla y es económica, porque cada hoja Valet dura muchas veces más que cualquier otra hoja.

De venta en todas partes.

Distribuidores:

LA SORTIJA

Paseo de Martí 123 Habana

NAVAJA DE SEGURIDAD

VALET
Luto Strop





¿Goza Ud. de su Parte de Felicidad?

EN las reuniones femeninas ¿es Ud. de las que se quejan? ¿O se cuenta entre quienes se sienten sanas y satisfechas *todos los días* del mes? ¿Baila Ud. todas las piezas o se rinde al terminar el tercer fox-trot?

La mujer de hoy en día ha encontrado la manera de olvidar que es mujer. Tomando Cardui, se olvida de las jaquecas, los mareos y la fatiga, o los achaques y dolores periódicos que, antes, le impedirían sentirse bien todos los días.

Cardui es un extracto de yerbas tónicas que las damas regularizan sus naturales funciones orgá-

nicas. Su fama cunde. Una mujer lo recomienda a otra. Ud. debería probarlo si no se siente normalmente sana.

Esto dice una mujer . . .

Mi estado de salud es muy bueno, gracias a la Providencia Divina y a sus buenas medicinas. Antes de tomar el Cardui, mi peso era el mínimo de 90 a 95 libras y hoy, como verán por el cartoncito adjunto, peso 133. Uso el Cardui a diario, tres veces al día. Estoy bastante agradecida y lo recomiendo entre mis amigos.

Maria de Jesús González
P. O. Box 8—Station A
Bakersfield, California



CARDUI

TRAJES de SMOKING a \$70.00

A LA MEDIDA

DURANTE LA ESTACION INVERNAL

SASTRERIA FINA

ROGELIO DIAZ

San Rafael No. 39, entre Galiano y San Nicolás

¿Que hay...

(Continuación de la pág. 67)

tomó asiento. Comenzaron los trabajos y poco después se dió a conocer la presencia de *Tarlitos*, nombre que daba el primogénito del Profesor Hare para dar con esa denominación infantil, una prueba de identidad.

Prof. Hare.—Pues bien *Tarlitos*, dijo, si eres verdaderamente el que estás aquí y puesto que parece saber tanto, dime lo que tengo en un paquete que está en el bolsillo de mi gabán.

Carlitos.—Tienes, papá, en un pedazo de papel amarillo, ajado,—dició—un pedazo de velo de encaje amarillo, más ajado aún, que cubría mi rostro cuando estaba echado en mi pequeño ataúd.

Prof. Hare.—*Carlitos* (con tono burlón) veo que no sabes mucho, pues no tengo nada semejante en mi bolsillo.

Dicho esto volvióse a los allí presentes diciendo: "Vean ustedes lo que son estos pretendidos fenómenos inteligentes cuando no hay cerebro en que se pueda leer. Lo que tengo en el bolsillo es un zapatico: lo quité, antes que cerrasen el ataúd, de un pie de mi niño muerto y lo he conservado cuidadosamente en un cajón durante un cuarto de siglo, como recuerdo de mi primogénito, con sus jugueticos y otros recuerdos. Confesad ahora que esta entidad se burla de nosotros".

Seguidamente comenzó a soltar el envoltorio que había extraído de su bolsillo. Desdobra uno después de otro varios pedazos de papel viejo amarillo y llega por fin al último que contenía... un velo de encaje amarillo y sobre el papel que lo envolvía, su esposa, madre

del niño, había escrito que lo había quitado del rostro de su niño muerto.

—El Profesor Robert Hare, el sabio Profesor, había tomado un paquetico por otro! ¡Se había equivocado!

La entidad que se personificaba, que se manifestaba, su hijo *Carlitos*, ¡estaba en lo cierto!

La evidencia es la piedra de toque de la verdad.

Esa evidencia fué la que a partir del suceso relatado le hizo variar completamente de opinión y ver estos asuntos con el respeto con que los siguió mirando e investigando hasta obtener su absoluta comprobación.

Es suficiente con lo relatado, a lo menos por hoy, para que en estas experiencias de Metapsiquismo en que el fenómeno físico conduce al inteligente piensen nuestros lectores.

Son *hechos* y nada más que *hechos* de los que salen garantes personalidades mundialmente reconocidas.

Fíjese lector, que en ellos se dan a la publicidad nombres muy queridos que ningún caballero bien nacido fuera capaz de lanzarlos en tal forma a la crítica, si no se tuviera una convicción profunda en cuanto a los *hechos* constatados.

¿Teoría para explicarlos?

Dispensa, lector. No damos ninguna, por ahora. Aplícales la que tú quieras. Pero oprende con el Profesor, con el sabio Robert Hare a no condenar *a priori* lo que puede resultar que aceptes un poco más tarde *a posteriori*, en cuanto a los *hechos*...

Las amantes... (Continuación de la pág. 27)

roicos. Más grande que Scheherazada, logró distraer al más aburrido de los monarcas no sólo contándole cuentos fantásticos, sino representándolos ante sus mismos ojos. Desplegó una audacia notable defendiendo su campo contra incontables enemigos que por razones innumerables oponíanse a ella. Obligando a Luis a tener insólitas atenciones con la piadosa reina María Leczinska hasta intentó ganarse a aquella insultada señora, maltratada al igual por el marido y la corte.

El arma más terrible de la época del ingenio, volvióse contra la favorita de baja cuna: una granizada de

maliciosas agudezas cayeron sobre ella, agudezas que la representaban como mujer vulgar y ridícula, con la esperanza de forzarla a abdicar. Como el rey era por naturaleza escéptico e irónico, se dejaba impresionar fácilmente por tales sugerencias y constantemente recibía indirectas sobre su carácter, y se le advertía que "tuviera cuidado de no atorarse con las espinas de este vulgar pescado" (poisson). Desde el momento en que la joven favorita habíase establecido por sus intrigas tan firmemente en el favor del rey que éste la había introducido en la corte como Madame de Pompa-



Si Pudiera Ud. Verse por Dentro

SI LA gente pudiera ver el interior de su organismo mediante algún instrumento científico o de magia, sin duda que podría cuidar mejor de su salud.

Todos vivimos de día en día, sin ocuparnos del maravilloso mecanismo de nuestro cuerpo. Comemos condimentos indigestos e irritantes; bebemos frecuentemente con exceso y nos desvelamos a menudo. Abusamos de nosotros mismos sin consideración y sólo cuando nos vemos víctimas de una enfermedad atendemos a las exigencias de nuestro descuidado cuerpo.

¡Ocupese Ud. de su Salud Durante un Mes!

Hay una manera de contrarrestar estos abusos. Una cucharadita de Sal Hepática disuelta en un vaso de agua todas las mañanas, es como un baño interno, que limpia el canal alimenticio, estimula el hígado e impide las molestias de la constipación.

Sólo los que han tomado Sal Hepática aprecian sus efectos estimulantes. Pruébela Ud. durante tres o cuatro días y no dejara de notar la mejoría. En un mes, será Ud. otro.

Sal Hepática tiene fama mundial y puede obtenerse en cualquier farmacia, en dos tamaños: grande y pequeño

SAL HEPÁTICA

El único argumento atendible es el argumento que se prueba. CARTELES han probado, y sigue probando, tener la mayor circulación de Cuba.

dour, fué perseguida por incansable odio, por cábala tras cábala —ora pública, ora traidoramente oculta— hasta llegarse a convencer de la baja universal de la naturaleza humana. "Sobre todo", escribía a su hermano, "te recomiendo que practiques hasta el extremo la cortesía con todo el mundo. Sé amable con todos, puesto que estamos hechos para la sociedad. Si uno reservara la cortesía para los que respeta, pronto cosecharía el aborrecimiento de la humanidad entera". Su conducta se basaba en los dictados de esta filosofía astuta y a la vez amarga.

La nueva marquesa podía alardear del refinamiento más cuidadoso en todas sus buenas cualidades. Músicos famosos hablaban enseñado a cantar y a bailar; había sido discípula de Guibaudet, el principal maestro de baile de la época, y Crébillon, poeta y autor dramático, la instruyó en el arte de *bien dire*, de la recitación llena de gracia. Sabía dibujar y grabar al agua fuerte; los artistas ayudaron a formarle el gusto, y su intelecto había sido agudamente regado por los mejores libros y los talentos más brillantes. En el único *sport* que prevalecía en aquella época—el de la equitación—era una verdadera maestra y sabía, por lo tanto, distinguirse en las elegantes partidas de caza que celebraba la corte. En el Chateau d'Etiolles había hecho erigir un teatro para aficionados, que le prestó oportunidad para cultivar su notable talento para las tablas.

Es sorprendente que esta virtuosa en el arte de vivir, esta mujer superior, encantadora y cultísima, ofreciera todavía puntos vulnerables a los ataques del partido de la corte. Resultaba esto posible porque al principio Versailles se mantenía altivamente separada de París y de su ilustrada e ingeniosa sociedad burguesa y todavía hablaba en forma arrogante y ceremoniosa que recordaba las tiradas de Corneille y estaba llena de frases anticuadas y afectaciones absolutamente incomprensibles para el que no pertenecía a aquél estrecho círculo. Los que no podían conformarse a ello, se colocaban fuera del palio: para la orgullosa Versailles, cesaban de existir. El encogimiento de hom-

bios con que se les despreciaba equivalía prácticamente a un tribunal secreto que se dedicara a resistir la marea creciente de las ambiciones burguesas. La instrucción de Jeanne Poisson que había traído a los departamentos privados del rey todas las libertades de palabra y gesto modernas, era para Versailles un sacrilegio grotesco. Sus dichos agudos que introducían frases y palabras nuevas en la corte, tenían el sabor de la *canaille* y convertíanse en blanco de envenenada crítica. La nueva querida podía tener la voz más deliciosa—la voz de sirena esencial a la cortesana, porque la ternura halagadora de la voz es más lisonjera que cualquier otra ternura—o provocar el llanto con su música y disipar el fastidio más terco con sus dones de narradora, pero seguía siendo una intrusa. No había adquirido la pronunciación nasal de Versailles. Su manera de abanicarse y sus cortesías eran demasiado vivas; hasta su arrebol no era sistemáticamente aplicado como el de las muñecas de la alta jerarquía.

Sin embargo, todos los asaltos parábalo descaramadamente la favorita, que de tal suerte se atraía a los reidores al bando moderno. Bariendo como una tempestad de primavera las hojas secas del convencionalismo y lo ceremonioso, o como una revolución, imponía a su París, el París de la burguesía y los financieros triunfantes, a la rígida Versailles. Introdujo el nuevo y original estilo Luis XV en deliberada oposición al de Luis XIV. Ninguna belleza reinante ha dominado el arte y la moda hasta tal extremo como la Pompadour. Su influencia se extendía a las cosas más grandes e impregnadas de los más pequeños detalles. Esto se expresa claramente en una carta que describe el gusto francés del año 1751 y que dá una lista detallada de todos los objetos marcados a la Pompadour; carruajes de fiesta, estofas, rejas de chimeneas, espejos, mesas, sofás, sillones de brazos, crmas y canapés. Además, muchas fantasías de tocador ostentaban su nombre, tales como cintas, abanicos, cajas y saquitos. Su poder inventivo era infatigable y su gusto impecable. Envío a su hermano a Italia con algunos artistas, por un

Colorantes Filios de PUTNAM



Tiñen Más Más Económicos

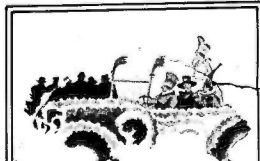
Un mismo paquete tiñe toda clase de telas en una sola operación. Resultados garantizados. Por su gran concentración rinden más y son más permanentes que los tintes complicados. Sin estregar ni ensuciar las manos. Inofensivos para las manos y las telas. Los colores viejos, aún el negro y el azul obscuro, desaparecen completamente con Blanqueador Putnam "No-Kolor."



Busque Ud. esta Marca en cada Paquete.
ELABORADOS POR
Moore Drug Co., Quincy, Ill., E. U. de N. A.

PURIFINA

El Unguento que por tres generaciones ha sanado escama, barros, picaduras de insectos, y toda erupción o irritación de la piel y el cráneo. En las boticas y droguerías



Para adornar y decorar

Prepárese Ud. para las próximas fiestas al aire libre, eligiendo ahora unas decoraciones bonitas y vistosas que den presencia al lugar donde se celebren. Use Ud.

PAPEL CREPÉ Dennison

De venta en las principales papelerías y librerías en una extensa variedad de brillantes colores. Envíenos Ud. el cupón y recibirá completamente gratis nuestro librito: "Decoraciones y Arreglos para las Fiestas de Carnaval con Papel Crepé Dennison."

Dennison Manufacturing Co., Depto. 65 M
Franklin, Mass., U. S. A.
Escriba en este cupón su nombre y dirección y envíe este cupón a: Dennison Manufacturing Co., Depto. 65 M, Franklin, Mass., U. S. A.
..... No. 61—Decoración No. 62—Mantel para cuadros
..... No. 63—Fiesta No. 64—Adornos de mesa
..... No. 65—Carnaval No. 66—Carnaval de papel
..... No. 67—Decoración No. 68—Decoración y fiesta

Nombre.....
Dirección.....
Ciudad..... País.....

GALLETICA
DULCE SABROSA Y NUTRITIVA
Glaxo
PEEK FREAN & CO. LTD. LONDRES

largo período de estudio y viaje, y a su regreso lo hizo nombrar Ministro de Arquitectura. Al utilizar su talento para crear encantadores *Chateaux* y jardines de recreo, daba satisfacción a una verdadera pasión por edificar y mantenía al monarca de buen humor, fingiendo ser el hada de la galante belleza rococó de su nuevo estilo.

Aguijoneada por la ambición de hacer de Francia cabeza del comercio suntuario de Europa, dedicó especial atención a la manufactura de la porcelana, estableciendo la fábrica de Sevres frente a la de Meissen. Un día sorprendió al rey con una jardinera de porcelana hecha en su fábrica.

Las grandes personalidades se hacen odiar tanto por sus acciones buenas como por las malas; en realidad de verdad, resientense más sus buenas obras que las malas. Execrábale a la Pompadour por su extravagancia, sin pensar en los beneficios que su Cuerno de la Abundancia derramaba sobre los artistas e inventores o en las fuentes inagotables de bienestar que había abierto. Una vez Diderot dejó escapar la frase oratoria de que nada quedaba de la en un tiempo famosa

favori sino unos triviales juguetes y un montón de cenizas. Pero la Pompadour dejó tras ella el estilo de su rey, Luis XV, y aunque mucho de lo que parecía indestructible fue destruido, algo de su frágil encanto vive aún en el dominio de la belleza frágil, la *Rosa Pompadour*, de porcelana de Sevres. Inseparables de su nombre son los de los artistas Nattier, Boucher, Pigalle y Clodion. En su séquito había una hueste de talentos, pintores, escultores y decoradores, y si alguna vez experimentó momentos dichosos en su ardua lucha, fueron los momentos de inspiración en que le era dado exponer a estos hombres sus planes para nuevas conquistas en los dominios de la belleza.

Un día, por ejemplo, cuando se paseaba por una terraza, hirióla el panorama glorioso que se extiende más allá del Sena y al instante llamó a sus arquitectos. En aquel punto y lugar decidió construir a Bellevue. Con piedra y hierba erigióle una eminencia rural y desde ella trazó los planos del palacio y los jardines. Era un sonriente y triunfante monumento de rococó, este exquisito palacio de hadas que manos maestras decoraron a una se-

ña de la marquesa. Su propia contribución fué la galería en que se colgaron los cuadros de Boucher, enmarcados en guiraldas talladas por Verbreck. Había un eco de estos cuadros en la seda pintada de los muebles. Los jardines llenos de sorpresas surgían doquiera los zapatos rosados y de altos tacones de la Pompadour, hollaban el suelo. Todos en torno a ella tenían que acudir pronto con la cuchufleta y el chiste como ella, llenos de ideas con que hacer desaparecer las arrugas cansadas de la frente del monarca.

Ora eran el esplendor del oro y los adornos dorados del reluciente damasco, de las estatuas, de los verdes declives y las vistas majestuosas; ora rústicos pabellones, como las famosas ermitas, idilios en "rococó rústico", pintados de blanco y verde manzana, tapizados de telas de colores leves, y llenos de muebles que aunque no desprovistos de curvas eran sin embargo bonitos y sencillos. Los jardines estaban de acuerdo con lo demás, con sus enredaderas y sus dulces glorietas hechas para los éxtasis pastorales.

Y esta incomparable hechicera,

que podía doblegar a la naturaleza a su capricho y presentarla a las miradas lisonjeadas del rey en una constante sucesión de aspectos nuevos, era igualmente hábil en transformarse a sí misma, hallando nuevos medios de agradar. Tan pronto aparecía ataviada en suntuoso traje como se trocaba en una visión de *Watteau*; ya era una inspiración para cualquier pintor, envuelta en un vestido floreado e inflado, tachonado de plata, suavemente velado por un encaje semejante a la telaraña, y cogido por aderezos de perlas y piedras preciosas exquisitamente montadas. Otra vez vestía—como adecuados para el movimiento ligero—un corpiño y falda sencillos, o al parecer sencillos, con verdaderas flores y un cayado encintado.

Pero el monarca iba a contemplar a su amada en la cúspide de su arte cuando ésta abrió el teatro de aficionados de los *Petits Appartements* y se presentó en el papel principal con una pequeña compañía, escogida entre los más distinguidos amateurs. Entre estos entusiastas de las tablas había artistas de distinción, pero la Pompadour los eclipsaba a todos. Una vez el

Después del baño

Primero, seque usted bien al nene; después, rocíe abundantemente su tierno corpiño con talco Johnson's para el bebé. Absorbe la humedad y deja una ligera capa lubricante que evita las rozaduras y las molestas irritaciones.

La antigua y reputada firma de Johnson & Johnson emplea solamente los mejores ingredientes en la preparación de este talco especial para el nene. Compárelo con cualquiera otro para convencerse de su maravillosa finura y recuerde que el talco Johnson's es talco boratado puro.



Talco JOHNSON'S para el Bebé

Para que no haya peligro de resacar el tierno cutis del nene al bañarlo, use usted solamente el jabón Johnson's preparado especialmente para el bebé.

Es lo mejor para el nene y lo mejor para usted.

ESTOS SON PRODUCTOS DE

Johnson & Johnson

LA FIRMA DE CONFIANZA

Un regalo elegante e instructivo

Remington Portátil

Indispensable en el hogar moderno. Los mayores la necesitan para su correspondencia particular. Los niños aprenden más pronto a leer y escribir usando la Remington Portátil.

Teclado "Standard" de 4 hileras de teclas

A PLAZOS DESDE \$7.50

Remington Typewriter Company of Cuba
O'REILLY 51. HABANA. TELÉF. A-2828, E-7117.